This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

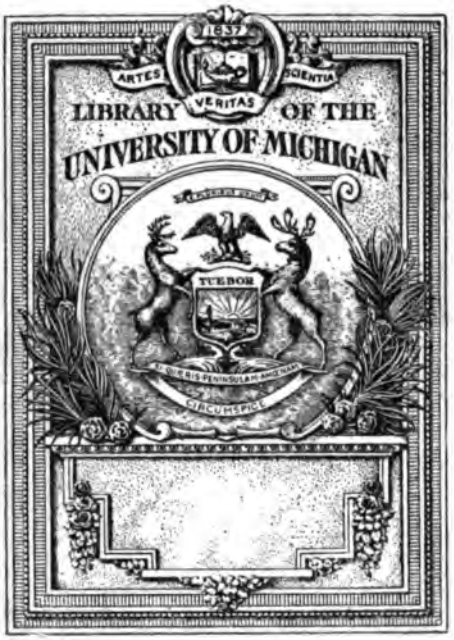
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

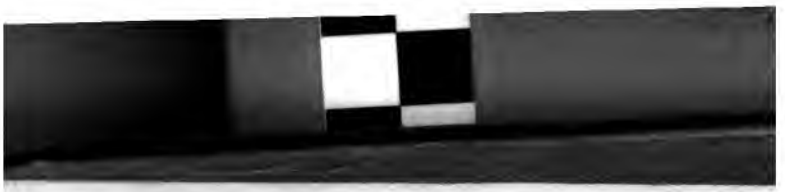
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR



EL SIGLO PITAGORICO,

Y LA VIDA DE

DON GREGORIO GUADAÑA,

Por Antonio Henriquez Gomez.

NUEVA EDICION,

Purgada de muchas erratas ortograficas.

EN BRUSELAS,
En Casa de Francisco Foppens.
MDCCXXVII.

EL SIGLO PITAGORICO.

TRANSMIGRACION I.

Eñor Mundo, paciencia,
Si os pido oìdos, quando no conciencia:
Yo tuve una viſion, ſin ſer Profeta,
Y he de contarla pues que ſoy Poëta.
Vaya de ſueño, alerta ſi guſtàre,
Y enmiendeme otra vez quando ſoñàre.
Dava la noche (ſu comun eſtilo)
El medio golpe que llamamos filo,
(Quiero dezir que ſin ningun remedio,
Se partia la noche por en medio.)
Dormia à ſueño ſuelto mi cuydado,
Quando el Señor Eſpiritu (enojado
De tanta muerte) me ſaliò al encuentro,
Y eſtas razones me publica dentro.

Alto à nacer ſegunda vez: yo entonces,
Como ſi fueran de ſeiſcientos gonzes
Mis miembros regalados,
Los deſligo de todos mis pecados,
Y poco à poco, en ayre transformado,
Tan Enano quedè, tan atildado,
Que pudiera paſſar (ſiendo viſible)
Por punto indiviſible:
Y en un inſtante (ſin ſegundo Padre)
Me zabullì en el vientre de mi Madre.
No es eſta la poſada, ſal al punto
(Pitágoras me dixo) yo difunto;
Salì llorando del albergue obſcuro,
Procurando buſcar otro mas puro.
Yà eres forma (me dixo) yà eres forma,
Tu vida buſca, tu valor reforma,
Libre del cuerpo eſtàs, no del pecado,
Buſca otro nuevo, y purga lo paſſado.
Valgame Dios (le dixe) eſpera un poco;
Si no pretendes que me buelva loco.
Sin cuerpo eſtoy, que dizes? no lo creo;
No lo ves (reſpondiò) no; no lo veo
(Le dixe) atribulado
De verme en tal eſtado.
Y el replicò; pues dìme; pretendias
Vivir eternamente con los dias;

Imaginaſte que tu vida fuera
La luminaria de la quarta eſphera,
Que debanando edades;
Siglos ſe traga, y beve eternidades.
Buſca otro cuerpo, y mira como vives,
Que el que dexaſte en otro le recibes.
Y en quantos cuerpos he de entrar? (le dixe)
Y reſpondiome, elije;
El que mejor à ti te pareciere,
Y mira que el que muere; muere, y muere.
Fueſeme el Pitagòrico embeleco,
Y ſolo me dexò, ſu propio Eco,
Que aun que à mi parecer no tuve oydos,
Tuve reminicencia de ſentidos.
Yo que vì, que mi cuerpo deſalmado,
Se quedava perdìdo de contado;
Siendo Page mi eſpiritu perdìdo,
Amo nuevo buſcò, y Amo lucido;
Pues al formarſe un niño reboltoſo,
En el cuerpo me entrè de un ambicioſo.
No uve informado ſu materia obſcura,
Quando vendiò à la Madre la aſſadura,
Y al ſalir por la puerta (todo entero)
Llorè diziendo, adonde eſtà el dinero?
Y por robar con gracia, y con donayre,
Con inſaciable ſed, hurtava el ayre.

Yo me dixe à mi propio; lindo empeño
Pitágoras me diò: (que noble Dueño)
Pobre de mi; Potencia eſtate queda,
Que eſte te a de vender en almoneda.
Empeçò con el tiempo à urdir tramoyas,
Era un Milon de Troyas,
Quando deſenfrenado las corria:
El era el Bruto, y yo quien le regia:
Y ſin ſentir, metia de la cuxa
Un pleito, por el ojo de una aguja,
Y deſnudàra (ſi en ſu mano fuera)
A los Santos del Cielo, ſi los viera.
No dormia de noche; y ſi me hablava,
Su hazienda me contava.
Y yo por inquietarle los Doblones,
Quantos ſueños le dì, fueron ladrones.
Juntò tantos Ducados alevoſos
Que pudiera ſer Duque de ambicioſos,
Y por mas que adqueria,
Mas Idròpico eſtava, y mas queria.
En razon de limoſnas, fuè eſtremado;
Dava el diezmo robado:
Y ſin honra, palabra, ni decoro,
Era la piedra Yman de todo el oro.
Si alguna vez (alla en la fantaſia)
Le pintava la muerte, ſe reìa,

Y por no verla mas, en dos inſtantes
Se iva à caça de Perlas, y Diamantes.
Un dia, que le hallè contemplativo,
Tocandole en lo vivo,
(Le dixe) adonde vas con tal deſtroço?
Sabes que eſtoy en eſte calaboço?
Eſta hazienda ſacada à garabato,
No es baſtante ſuſtento para un Gato,
Que preſumes? que intentas? ſi tu vida
Va declinando à la poſtrer cayda.
De que me ſirve à mi tu ambicion vana:
Eſſa hazienda profana,
Hija de Midas, y de Caco nieta,
No es de mi ſer univerſal Cometa?
Guſto yo tus manjares?
Con tus galas alivio mis peſares?
Pues por que me condenas al abiſmo?
Engañandome à mi, como à ti miſmo.
Da limoſna; confieſſa tus pecados;
Baſten yà los dineros mal ganados;
Muchos te ſobran, ſi te falta vida;
Quando naciſte vino yà perdìda;
Procura conquiſtar otros teſoros,
Y con nuevos decoros
Solicita la gloria ſoberana;
No deſte ſiglo la arrogancia vana.

Como naciſte as de ſalir del Mundo,
Y eſte teſoro inmundo,
No paſſa por moneda en la otra vida.
Pobre de tu Ambicion deſvanecida:
Mira que ay Dios, recuerda ſi quiſieres:
Y pues diſcreto eres,
No aguardes que la muerte riguroſa
Eſgrima ſu guadaña poderoſa.
Yo no ſoy tu enemigo,
Conſejo es eſte del mayor amigo,
Sin interès te hablo,
Si eſto no te baſtàre, doyte al Diablo.
No uve bien concluido mis razones,
Quando me reſpondiò; lindos ſermones.
Adonde as eſtudiado eſſas quimeras?
Hablas de burlas, ò pronuncias veras?
Hermano mio, eſpiritu enflautado,
Todos vivimos de lo mal ganado,
Solo Adan no robò, ni fuè ambicioſo:
Por que no tuvo à quien; (fuè Poderoſo)
Mas todos los demàs, como noſotros,
Nos robamos los unos à los otros.
Que me enmiende me dizes? no te entiendo,
Si es en ganar dineros, yà me enmiendo.
Que dè limoſnas; lindo deſvario;
Que limoſna he de dar, ſi nada es mio:

Buen fruto ſacarè de tus razones,
Igual le ſaco yo de mis doblones.
Delito llamas tu ſer ambicioſo;
Soy por ventura algun facinoroſo?
Quito vidas? deshonro con exceſo?
He rompido las ojas à un proceſo?
Salteo? eſcalo caſas? ò murmuro
Las virtudes de alguno? ſoy perjuro?
No rezo? ſoy hipòcrita? ſoy vano?
He ſervido algun tiempo de Eſcrivano?
Puſe pleitos injuſtos? ſoplè vivos?
Hize gaſtos algunos exceſivos?
Soy Malſin? deſligue Matrimonios?
Llevantè algunos falſos Teſtimonios?
Jurè falſo? casème con mi Amiga?
Pues ſi eſto no es aſſi, doyte una higa.
Por adquirir dinero
Me puedo condenar; dì majadero?
Coſa que dà virtud a de quitalla?
Tambien entre las almas ay canalla.
Calla, no me aconſejes deſſa ſuerte;
Que he de ſer ambicioſo haſta la muerte.
Ay algun mandamiento?
(Pues te precias de tanto entendimiento)
Que diga, del primero haſta el poſtrero,
No ſeas ambicioſo de Dinero?

Si hemos de ſer amigos; no imagines
En muertes repentinas; ni adivines:
Ni en materias de cargos de conciencia,
Tomes al literal tan alta ciencia,
Ni digas mal jamas de mi Dinero,
Que idolatro en tan noble Cavallero.
No miras, no conoces, no reparas,
En las virtudes raras
Deſte metal ſonoro?
Todo lo puede, y lo conquiſta el Oro.
Si yo digo un millon de necedades,
Dizen todos; que ciencias! que verdades!
Si tiro à la malicia,
(Me reſponden) que càndida Juſticia.
Si ſigo un pleito injuſto,
Salgo con el, y me le dàn por juſto.
Si ſoy ruſtico, bàrbaro, y groſſero,
Es mi aſſiento el primero.
Si voy deſaliñado y ſin aviſo,
Dizen todos, por Dios que es un Narciſo.
Si reprueuo lo bueno, a de ſer malo.
Si ſoy necio, con Seneca me igualo.
Y aun que ſea un peſado majadero,
He de ſer Salomon por mi Dinero.
Pues bien, eſtos favores
Los alcancè por flores;

Eſta

Eſta grandeza que la Corte encierra,
La conquiſtè à eſtocadas en la guerra:
Eſta Nobleza, que el dinero alcança;
Vino à punta de lança;
Quien me adquiriò eſte titulo famoſo,
Si no el ſer ambicioſo?
Vete con la conciencia à un Hermitaño
Que allì la gaſtaràs por todo el año.
Pareciòme que el dueño de mi Alma,
Llevaria la palma
A quantos la Ambicion ſin luz conquiſta,
Y que me condenava à letra viſta.
Xaque de aqui (me dixe) por que el draque
Puede eſtimar un Xaque:
Y ſin pedirle à la Ambicion licencia,
Sin cargo de conciencia,
Le vino un tabardillo de repente;
Y quando eſtava el pulſo intercadente,
Sin que nadie me vieſſe, una mañana
Tan de priſa ſalì por la ventana,
Que ni viſto, ni oydo
Fuy, de todo ſentido:
Por que me diò mi curſo altivo y ciego
Las que ſuelen llamar de villadiego.
Al inſtante los malos herederos
A mi dueño dexaron tan en cueros,

Que pudo competir ſu luzimiento
Con ſu mal nacimiento:
Y de todos ſus bienes y riqueza
(Adquirida ambicion de ſu Nobleza,
Que ſiempre en tales hombres es muy baxa)
Una ſola ſacò, dèbil mortaja:
Y eſte Epitafio à ſu materia obſcura
Por exemplo, le honrò la Sepultura.

SONETO.

ESte, que fuè (ſin admitir ſegundo,)
De la Ambicion infauſto teſorero,
Sobrandole la muerte y el dinero,
Aun no pudo pagar ſu deuda al Mundo.
A logro vil, (entre el abiſmo inmundo)
Le compran los guſanos todo entero,
Tan ambicioſos de ſu cuerpo fiero,
Que ignoran ſu valor en el profundo.
Sus teſoros, con eſtos ſiete ſellos,
Procura el tiempo como vès guardallos,
Yà que en el ſiglo ſe quedò ſin ellos:
Mira ſi es vanidad el conquiſtallos,
Pues ſi alcançò la muerte por tenellos,
Agora dà la Vida por dexallos.

TRANSMIGRACION II.

QUando me vì ſin Amo, y ſin dinero,
Quiſe mirar primero
En que caſa me entrava,
Y vì, que una Comadre acelerava
El paſſo à cierta Hiſtoria,
Por mi mal, concebida en la memoria.
Andava por formarſe à ſoplo vivo
Un individuo eſquivo:
(Dixe) à Dios y à ventura entremos dentro;
Pues eſte albergue ſe me dà por centro;
Era (como lo fuè) mi Dueño noble
Un Soplon; cuyo doble
Coraçon ſin ſegundo,
Peſte Malſin comunicava al Mundo.
Como fuè mi deſſeo
Tan hijo de ſu empleo,
No reparè ſi entrava
Por linea recta, errè lo que buſcava:
Y aſſi quedò mi Alma à lo Italiano,
Calçada como media de Gitano.
Lo Primero que hizo
El que mas me deshizo,
Fuè con anſia atrevida,
Buſcarſe à ſi la vida:

Y quando fuè creciendo à puras penas
Aguava las agenas;
Siendo un Boreas ſoplando, à quantos buenos
Por delitos agenos,
Pagaron de contado,
Lo que el Diablo tomò ſobre fiado.
Andava por las caſas como Perro:
Y perdigava un yerro
Tambien, que con la muerte lo quemava,
Honras y vidas ſin honor quitava.
De Scila dì en Caribdis (dixe entonces)
Pudiera mi dolor romper los bronzes;
Lindo quarto he buſcado,
Pues eſtoy en Malſin apoſentado:
Buſca vidas hallè; no eſtarè ocioſo;
Mejor me eſtava yo con mi ambicioſo.
Un dia malſinò quarenta amigos,
El buſcava à ſu modo los teſtigos,
Y deſpues de prendellos y roballos,
Yva como traydor à conſolallos.
Nunca alçava los ojos de la tierra,
Por que tenia con el Cielo guerra,
Era calvo, y tan calvo, que podia
A la muerte vender la que tenia.
Y por lo que heredava de Bellido,
Le ſervia ſu bello de veſtido.

Era Hipòcrita vil con tanto exceſo,
Que rezava en las cuentas de un proceſo,
Y de un ſoplo quedava,
La culpa que muriò reſucitava.
Con ſu tenaz cautela,
La de Rengo fuè niña de la eſcuela,
Y pueſto en ſu cavallo de tramoya,
Se reìa de Paris y de Troya.
Perſeguia inocentes
Aun que fueſſen ſus deudos y parientes,
Y con anſias mortales,
En todos los del ſiglo Tribunales
Le davan franca audiencia,
Por limpiar con embuſtes la conciencia:
Y en ellos acuſava por ſu modo,
A dieſtro y à ſinieſtro, el Mundo todo.
Tenia una quadrilla,
(Que crece eſte eſcuadron à maravilla)
Y con ella, y con el, desbaratavan
Quantos ſeguros en ſu caſa eſtavan:
Sin perdonar (en uno y otro ſexo)
La infancia alegre, el venerable viejo,
La doncella mas caſta y mas honrada,
Ni à la virtud de la Muger caſada.
Mi Malſin embuſtero
Era tan atrevido y liſongero,

Que haſta ſu miſmo hermano malſinava:
Enfin por ſer malſin ſe las pelava.
Deſmayavaſe, oyendo las verdades:
Suſtentavaſe, à puras falſedades:
Y ſi por yerro una verdad dezia,
Perdone Dios ſi miento, reſpondia.
Zurzia una traycion con tal deſtreça,
Que parecia infamia de una pieça:
Y quando malſinava algun cuytado,
(Dezia con dolor) es hombre honrado;
Peſame de ſu mal; ay mala gente;
Ayudele mi Dios ſi eſtâ inocente.
Yo tenia verguença de eſcuchallo,
Y mucha gana mas de tripulallo,
Y aſſi un dia (le dixe) ſin paciencia
No pudiendo ſufrir tanta inſolencia:
Dime fiſcal de todas las virtudes;
Sabandija infernal de las ſaludes;
Lobo, con capa de Cordero tierno;
Fuelle, yeſca, y pajuela del infierno;
Polilla del honor; ſaca bocados
De los Nobles y honrados;
Sanguijuela cruel de ſangre humana;
De la hazienda quartana;
Y de tanto inocente linze armado;
Pues con tigo fuè Herodes un cuytado:

Pretendes malſinar à las eſtrellas,
Diziendo que es delito ſer tan Bellas?
As de eſtafar al Sol algunos rayos
Con Malſines ſoslayos?
En que te agravia el pobre ſin malicia,
Que le quieres cubrir de tu juſticia?
Y juſticia tan mala,
Que ninguna en el Mundo ſe le iguala.
Traydor ni ſoy tu Alma, ni pretendo
Ofenderte con ella; (yà te entiendo)
Yo tu Alma? por cierto gran deſaſtre!
Primero la zurziera con un Saſtre.
Si à puro ſoplo quieres
Aventarme al infierno; tu lo eres:
Malſina tus pecados; fiſcalea
Lo mal que obra tu idea:
No des arbitros viles y indecentes:
No quites el derecho de las gentes:
No ſeas heredero de Aſmodeo,
Pues no te toca denunciar al Reo:
Reſpeta la Juſticia ſoberana,
Que no te a de valer la eſpecie humana:
Y ſi quieres ſer Judas por entero,
Ahorcate embuſtero:
Y acaba de librar al Señor Mundo
De Malſin ſin ſegundo:

Pues eſtà condenado
A perpetuo delito malſinado.
Quando dès cuenta à Dios deſtos delitos,
(Que todos por tu mal eſtàn eſcritos)
Que deſculpa daràs? ſi el Diablo aſtuto
Dize al autor del Mundo: eſte Cañuto
Fuè Malſin de las almas, y las vidas;
Dexò biudas y huerfanas perdìdas,
Pegoſela ſin ley, al mas amigo;
Preciavaſe de ſer falſo teſtigo,
Dava aviſos à todos los Tiranos,
Untavaſe las manos;
Y con la lengua (inreparable herida)
De la ſangre inocente fuè homicida;
Siendo con el (en una y otra treta)
Dioniſio de Sicilia, Anacoreta.
No me diràs que fama, ò que memoria,
Que teſoros, que premios, ò que gloria
Tienes buſcando vidas,
Con una retahila de homicidas?
Infame, quien te mete
En la vida de Pedro? ô que promete
Oficio que eſpiò faltas agenas?
Siendo las propias, para malas, buenas.
Mira tu por tu alma ſi la tienes;
Y no buſques los bienes

Al que no te agraviò; ſalva la tuya,
Que el otro tendrà cuenta con la ſuya.
Verdugo de los malos y los buenos;
Los pecados agenos,
As de pagarlos tu? de ningun modo.
Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
Por que quieres perderte y condenarte,
Y en el abiſmo propio ſepultarte?
Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
La hambre, peſte, y guerra,
De la eſpecie mortal; y por Eſtado
El Reyno mas florido y laureado,
Deve à hilo de eſpada
Talar gente tan vil y deſalmada;
Ydra cruel, de toda Monarquìa,
Cabeça que alentò la Tiranìa.
As de hallar ſalvacion con eſtas culpas?
Adonde eſtàn amigo las deſculpas?
Dame alguna; empieza à deſculparte,
Pues empeçò tambien à malſinarte.
A no quererte yo como à mi Alma,
(Me dixo) mas ſereno que una calma,
Te malſinàra con el Diablo luego,
Doctrina es eſſa que la reza un ciego.
Es poſſible que tengas por pecado
Oficio tan honrado?

[illegible] con cortesia,
[illegible]
[illegible] de los Godos?
[illegible] todos:
[illegible] del cabello à los talones,
[illegible] vès, à borbollones.
[illegible] uno à uno,
[illegible]
[illegible] el concepto dudas,
[illegible] aviendo un Judas.
[illegible] à millares.
[illegible]
[illegible] con su llave,
[illegible] de darle un cabe?
[illegible] sin cuenta,
[illegible] de darme de su vida cuenta?
Mas vidas he enmendado:
Mas hombres he sacado de pecado,
Que tu tienes razones.
Siendo Malfin modero las passiones,
Reprimo libertades,
Y [illegible] con el miedo, liviandades.
Si uno quiere en la honra hazer estremos,
(Dize) fulano es un Malfin, callemos.
El que es indigno de su noble oficio,
I sin sangre recoge el beneficio,

Dize à ſu miſmo page,
Fulanito conoce mi linaje;
No ay burlas con traydores,
Que dàn veneno disfraçado en flores.
Uno que no es devoto,
En viendome, haze voto
De rezar treinta dias,
Por que yo no le cargue de heregias.
Y el otro impertinente,
En viendome llegar, con voz doliente
(Dize) nadie lo ignore,
Que ay Malſin en la rueda, ojo abiçore.
Si Malſines no uviera,
Un quarto no valiera
La mas recta Juſticia;
Siempre alienta el clarin à la Milicia.
Traydor honrado ſoy contra los malos;
Bien ſabes tu los palos,
Que tengo recebidos con afrenta,
Dios lo reciba, y me lo lleve en cuenta,
El ſabe mi deſſeo, pues le fundo,
En que viva ſin fraude todo el Mundo.
Yo que oì las razones infernales,
(Hipòcrita razones naturales)
(Dixe à mi voluntad) amiga mia
Alto à marchar en otra compañia;

A otro quartel al punto,
Que ſe quiere dañar eſte difunto.
Saliò una noche à malſinar ſu vida,
Y coſtòle tan cara la ſalida,
Que le dieron catorze puñaladas,
Tan bien heridas, como mal curadas.
Yo que eſtava aguardando puerta franca,
Viendo que raneava de fayanca,
Me ſalì por la abierta claraboya,
Diziendo con dolor; aqui fuè Troya.
No quiſe por la boca hazer el tiro,
Por que no malſinaſſe mi retiro:
(Y el dezìa) no ſalgas alma mia,
Que he de morirme ſin tu compañia?
Y yo le reſpondì, viendole ciego,
No me voy mi Señor; que buelvo luego;
Y ſi tardàre mucho, no haga eſtremos,
Que en Joſaphat ſin duda nos veremos.
De zelo (como dizen) à la Luna,
Alabando mi dicha, ô mi fortuna:
Levantoſe la eterna lloradora,
(Quiero dezir la Aurora)
Y quantos conocian mi difunto
Se apartavan al punto,
Y andavan en lo cierto,
Que a de temerſe un vil, eſtando muerto.

Enfin, los alcahuetes de la Muerte,
Monacillos de ſuerte,
Tan hijos de la piedra,
Como el clabel es nieto de la yedra,
Le enterraron, con hachas malſinadas,
Pues ni fueron traydas, ni alumbradas.
Cierto curioſo de moral exemplo,
(Deſde aqui le contemplo)
Eſta Decima puſo, (algo ſegura
Para tal ſepultura)
Si algun malſin, à caſo la leyère,
Tomela de memoria ſi quiſiere.

DEZIMA.

ESte, que buſcando Vidas,
Su miſma muerte buſcò,
De un achaque ſe muriò,
De catorze, ô quinze heridas.
Sus obras aborrecidas
Serán triumfo de ſus penas,
Y pues ſon de males llenas,
No ſe admire el homicida,
De que buſquen la vida,
Si el buſcava las agenas.

TRANSMIGRACION III.

CAnſado de malſin, y de ambicioſo,
Andava vacilando ſin repoſo,
Que rumbo tomaria
La canſada Alma mia:
Que como eſto de cuerpos materiales
Es fruta de Animales,
Entre tantos melones,
Andava mi viaje en opiniones,
Eſcogiendo el mejor de la conduta,
(Perdonaràn las Almas eſta fruta.)
Sùpe que concebia
Una Señora grave, cierto dia:
Y zampème de golpe en ſu poſada,
Y apenas animè la inanimada,
Quando por flojedad de la materia,
Me hallè en Doña Quitèria,
Ninfa del Tajo, en ſoledad amena,
De flores ſiempre llena,
Y de tanta hermoſura
Que por el tronco ſube haſta la altura.
Tènte en buenas (le dixe) à la Señora,
Materia Pecadora,
Sube de punto el inſtrumento humano,
Que no quiero cantar en canto llano.

No quiſo obedecerme la cuytada,
Y aſſi quedò mi Alma aquiteriada.
Deſdichado de mi (dixe afligido)
De verme zabullido
En una ſabandija femenina;
Quien me podrà ſacar deſta Picina?
Fuè creciendo la Niña como eſpuma,
Era Venus en ſuma,
Era Palas ſin ella,
Era Circè con ella,
Y era por ſu deſtreça peregrina
La pìcara Juſtina:
Honremoſla, por la virtud del Padre,
Era un vivo retrato de la Madre.
Sus ojos homicidas,
Negros puñales eran de las vidas:
Su boca de clavel, nunca ſe abria
Si no quando pedìa:
Y de ſus blancas manos,
Hizo el oro coſtoſos paſamanos.
Prendiaſe tambien, que ſe ſoltava
Quando ſe le antojava:
Y coſſária de Venus, en un coche
Deſcubria el baxel à media noche,
Y le alcanzava como buen Pirata,
Del Rio Marañon, al de la Plata.

Tenia diez Amantes,
Tributarios de perlas y diamantes:
Y era ſu Amor la Muerte,
Pues à todos tratava de una ſuerte.
A los muchos galanes que deshizo,
A puro romadizo:
Traìa por el ayre, ſin ſer bruja:
Era ſu Norte, eſtafa ſin aguja,
Y ſu hermoſura, era
La Piedra Yman de toda faldriquera.
Por ſus paſſos contados,
Guardajoyas de todos los eſtados,
Alcançò por derecho de malicia,
Guardando à los Amantes ſu juſticia.
Fuele tomando cuenta
El tiempo deſta renta,
Pero ninguna le ſaliò tan cara,
Como una que ajuſtò ſobre ſu cara:
Y aun que alegava engaños,
No la pudo negar, que ſon los Años
Contadores de aqueſtas niñerias,
Y ajuſtan una cara en quatro dias.
Quiſome dar de roſtro, à pura muda,
(Alma de Soliman me hizo ſin duda)
Encerravaſe ſola en ſu botìca,
De botes (no de lança) ſuzia, y rica:

Y de uno, y otro frasco,
A su cara y à mi nos dava un chasco,
Y tan vil y asqueroſa ſe ponia,
Que apenas mi dolor la conocia:
Acudia al Eſpejo,
Sin ordinario conſejo;
Y como nunca hallava
La cara que perdiò; me preguntava
Donde eſtava ſu Sol? yo le dezia;
El tiempo le eclipsò Quitèria mia:
No le buſques entre eſtas inmundicias,
Que ſaldràn redomadas tus delicias.
Armòſe de una Tia,
Sabandija infernal de Berberia,
Y podia la vieja en una Arteſa
Plantar una deheſa:
No ſe viò Celeſtina tan taymada,
A tu Tia fuè ſiempre preparada.
Sobrinica (la dixo) una manaña,
Eſta vida (hija mia) es flor temprana,
Antes que venga la vejez (amores)
Alegrate; que lo demàs ſon flores.
Huelgate amiga, Riete muchacha,
Que la que ſe entriſtece ſe deſpacha;
Pide, aun que te deſpidan;
Que es muy juſto que pidan

Las Damas de la Corte à ſus galanes:
Los Indianos? ſon todos Alemanes.
Los Poètas? ſon locos. Abrenuncio.
Todo Poèta deſde aqui renuncio.
A toda lèy Quitèria, Ginoveſes,
Y ſi vienen boçales, los Ingleſes.
Tènte en buenas, ſuſtèntate con honra;
En recebir bobilla no ay deshonra;
Anden las galas; cayga el que cayere;
Brille la plata; muera el que muriere;
Pocos favores y dinero mucho;
Y el mas fino avechucho
Sea Alcon de Norvega regalado,
Que ſiempre anda en tinieblas ſepultado.
Sea ſiempre tu hombre,
El menos Gentilhombre
Como tenga dinero;
Que ſolo el que lo tiene es Cavallero.
Tenga miel del Perù, Quitèria hermoſa,
La Abeja que guſtàre de tu Roſa;
Zànganos? ni por pienſo en la Colmena;
Huye dellos mi amada Filomena,
Que ſon tan atrevidos,
Que ni aun cera tendràs en los oydos.
Tripula al que dixere à tu hermoſura,
Vaya uſted con lectura:

Que un Amante de prólogo taymado
Es gorron de lectura declarado.
Guſta del Mundo, el mundo te conoce;
Gozale, ſi pretendes que te goze.
Brilla en el Prado, luze en la Comèdia,
Haz gala de la liga y de la media;
Que como el ſiglo eſtà falto de Caſcos,
Y ay Camellos veſtidos de Damaſcos;
Los baxos rinden altos Marqueſotes
Deſtos de guedegitas, y bigotes.
Nueſtra vida es un dia,
Muera el peſar, y viva la alegria:
Para holgarte naciſte,
No eſtes, Sobrina, triſte,
Aun que veas un necio con prudencia;
Un ladron con conciencia;
Un hipòcrita ſanto;
Una Muger con verdadero llanto;
Un eſcrivano juſto;
Un ſabio ſin diſguſto;
Un tirano piadoſo;
Un ſobervio amoroſo;
Un vano con juizio;
Un laſcivo ſin vicio;
Sin leyes un Letrado;
Sin muertes un ſoldado;

Un Poèta ſin verſo,
Y ſin Malſin à todo el Univerſo.
Doyte à una flota de Demonios, (dixe)
Vieja (que el propio Lucifer elije
Por verdadero Diablo)
Y lo que as enſartado de vocablo.
Yo quedè ſin ſentido de eſcuchalla,
Y quedàra guſtoſo de quemalla,
Si fuera Inquiſidor de tan vil gente,
Acto, à mi pareeer, muy conveniente.
Fueſe la Circe, y mi querido Dueño
Se quiſo dar al ſueño:
Embarguèle los ojos,
Y con blandos boſtezos la dì enojos.
Dixèla (Niña mia) ſi la cuenta
Nò miente, tus años ſon quarenta,
Edad ſi no me engaño,
Capaz de retener un deſengaño:
Eſta vieja Embuſtera,
Con ſu punta ſin duda de hechizera,
Aun que vieja templada à lo moderno,
Con tigo quiere dar en el Infierno.
Oyeme por tu vida dos razones,
Que à ſolas ſe an de dar eſtos ſermones.
La honra amiga mia
(Cuentaſelo à tu Tia)

Es el armiño de mayor belleza
Que puſo en nueſtro ſer Naturaleza,
Tu le pones el cerco con deshonra,
Dios la perdone, yà muriò tu honra.
La flor de la hermoſura,
Entre la caſtidad conſtante dura,
Si uno y otro ſin lèy la manoſea,
Marchitòſe la flor, Dios la provea.
La vergúença, es la Aurora de la vida,
Llega la niebla, y dexala perdìda;
Tu Tia la vendiò por una trença,
Y vives ſin adarme de vergúença:
O virgen caſta y bella,
Dios la perdone que muriò donzella.
Es tu Alma (concepto ſin ſegundo)
La ſemejança del Autor del Mundo;
Llevada ſin razon de la materia
Sigue à Doña Quitèria;
Y anda tan deſtrayda
Que yà la ſemejança eſtà perdìda.
Pretende cierta vieja
Darla entre ceja, y ceja,
Y no cejando atràs de ſus errores,
La diſpara delicias y favores;
Va enfermando de Tia peregrina,
Y ſe quiere morir de la ſobrina,

Y ſe queda Quitèria en eſta calma,
Sin vergúença, ſin flor, honra, ni Alma.
Ola doña locura,
No es inmortal la vida, ni ſegura:
Solo con tigo hablo,
Demos la Tia al diablo
(Si quiere recebilla)
Y empezemos de nuevo la cartilla.
A la enmienda Señora,
Antes que ſe nos paſſe nueſtra Aurora:
Yo pierdo mas que todos,
No nos hagamos de los Reyes Godos;
Eſta es vida preſtada,
Como nube que paſſa, es la jornada,
Antes que la acabemos,
De Tia los pecados enmendemos:
Que à mi no me eſtà à cuento
Un eterno tormento,
Por un guſto preſtado;
Vaya para quien es, todo pecado:
Y no andemos en dimes, ni diretes;
Que eſtos no ſon requiebros de billetes:
A la enmienda; ô por vida de tu vicio
Que no me veas haſta el dia del Juizio.
Yo no me burlo Hermana,
Acabemos la vida Corteſana:

Lo que a de darſe al diablo, à Dios lo demos;
Y no hagamos eſtremos
De dexar eſte mundo y ſu delicia;
Que el y toda ſu bárbara codicia,
Con la demàs caterva
Que agora nuevamente ſe conſerva,
No valen todos juntos,
Siete arrobas y media de difuntos:
Y ſu mar de furor (ſobèrvia fragua)
No vale ſus orejas llenas de agua.
Agua dixe, que error? no vale nada:
Como nada? y aun menos que el nada.
Y no me apures mas doña Quitèria,
Que contarè como me fuè en la feria.
Ello ay premio y caſtigo,
Con noſotros aſiſte el Enemigo,
Echemoſle de caſa,
Que eſte no es Juego, no, dè paſſa, paſſa:
Vayanſe los refranes à las eras,
Que aun que parecen burlas ſeràn veras,
Y allà las hallarèmos de otro modo,
Quando demos à Dios cuenta de todo.
Soltò la riſa mi laſcivo Dueño,
Y haziendoſele el lecho mas pequeño
Que cuna de muchacho,
Me quiſo dar un chacho:

Y con una riſueña fulleria,
Jugò con la baraxa de ſu Tia.
Filòſofo (me dixo) de la legua,
Ni pretendo la Paz ni quiero tregua;
De que Juan de la Encina as aprendido
Eſſe moral diſcurſo relamido?
Traen eſſas profecias de futuro
Trecientas mil de Juro?
O que fino diſcurſo para el yermo!
Vete hermano à acoſtar que eſtàs enfermo.
Quieres que dicipline mi belleza,
Tan delicada que Naturaleza
Yva con tanto tiento y diligencia,
Como ſi fuera vidrio de Venecia.
Yo ſilicio en mis carnes delicadas,
Tan hechas y tratadas
A la tela que el Norte texe y cria,
Que ſu Olanda paſsò por groſſeria?
Yo andar con el tiñoſo à bofetadas?
Yo con el tiznadillo à puñaladas?
Yo con patillas pláticas de humo?
Solo de oyrlo amigo me conſumo.
Eſſo ſe quede para las Beatas,
Que no eſtiman el diablo en dos patatas.
Por tu vida mi Alma, que no quiero
Condenarme; ni eſpero

El

El fuego que tu dizes:
Y por que mis deſculpas ſolenizes,
He matado algun hombre con veneno?
Dixe mal de lo bueno?
Deſcasè algun bàrbado?
Como el pan deſcanſado?
Uſo de hechicerias?
No confieſſo tus culpas, y las mias?
No doy, ſi à caſo pido?
Echè en la piedra algun recien nacido?
No oygo Miſſa? no rezo? ſoy Tirana?
No he nacido Chriſtiana?
No ſoy caritativa?
Pues que me pides Alma intelectiva?
Por un negro pecado de buen guſto,
Tanta pena me dàs? tanto diſguſto?
Que rentas tengo yo, dìme, que juros?
O que cenſos ſeguros
Socorreràn la pena incontraſtable
De la neceſſidad irremediable?
He de morir de hambre?
A de acabarſe la vital eſtambre?
He de ſervir, pudiendo ſer ſervida?
Diràs que haga labor; linda partida,
Véte à echar dueño mio,
Que eſtàs con la quartana, ô con el frio.

Yo coſer? yo ſervir? yo ſujetarme
A comer un adarme.
Yo ſervir à Señora?
Mandaditos à mi? labor agora?
Ceſſen los conſejitos eſcuſados,
Que tengo penſamientos mas honrados,
Y he de acabar la vida
En mandar, en querer, y ſer ſervida,
Y hablando ſin tocar en Babilonia,
Yo he de ſeguir mi guſto, eſſo per omnia.
Andarlo (dixe yo) linda deſculpa
A dado mi Quitèria à tanta culpa,
Alon deſta Madama,
Que ſe quiere perder por mala fama.
Un dia (entre los muchos de ſu vida,)
De cierto humor Francès mal divertida,
Pidiò la uncion, ſudandola primero;
Y ſiendo ſu dolor tan Cavallero,
Con devocion forçoſa,
Un hoſpital ſe la ofreciò piadoſa:
Ella no la queria,
(Que la uncion corporal, dolores cria,)
Pero no fuè poſſible,
Eſcuſarſe de lance tan terrible:
De allì à poco le vino la del Alma,
Y màrtir fuè, ſin recebir la palma:

Yo que la vì morir en cama ſeſta,
Siendome tan moleſta
Su poſada oloroſa,
A los guſanos les dexè la Roſa,
Y à ſu mal delicioſa ſepultura,
Eſta ſentencia cándida y ſegura.

DEZIMA.

YAze, en eſta loſa fria,
Todo el fuego del Amor,
Tan ageno de ſu ardor
Como ſer la Noche Dia.
Su hermoſura y lozanìa,
(Exemplo de ſu jornada,)
La dexán deſengañada,
Pues tiene ſu civil guerra,
Poco ſer, para ſer tierra;
Mucho horror, para ſer nada.

TRANSMIGRACION IV.

APenas (pues que tantas me ſeguian)
Mis ſuſpiros pedian
Favor à la Fortuna,
Hydra que me ſiguiò deſde la Cuna.
Quando aviendo quedado
Si no libre de Tia, de cuydado,
Me vì ſobre el Olímpico eminente
Chocando con la Luna frente, à frente.
Yo que Aſtròlogo fuy, mirando atento
El azul Pavimento
Quaderno de la Máquina del Orbe,
Que Orates frates entre lineas ſorbe,
Hallè que en aquel punto ſe formava
Un Valìdo, à quien Jupiter moſtrava
La materiá de Eſtado,
Eſtadiſtica forma del Privado.
Aqui, ſi (dixe yo) que irè ſeguro,
Eſte es mi hombre; y del Olimpo duro,
Hize una punta qual Alcon valiente,
Y en ſu Cuerpo excelente,
Sin dezir aqui eſtoy, me hallè veſtido
De la tela mejor de mi Valìdo.
Luego que ſupo fulminar las leyes,
(Deſcanſo de los Reyes:)

Se armò de un Machiavelo,
Libro que fuè de ſu Señor Abuelo.
Fuè entrando en el govierno
Rezando en eſtas horas del Infierno,
Y quanto mas ſus Reglas obſervava,
Tanto mas de virtud ſe deſnudava.
Empezò à recebir los Atheiſtas.
(Quiero dezir los malos Arbitriſtas,)
Gente tan deſalmada
Que antes de ſerlo, vino condenada.
Fuè cargando los pueblos de tributos,
Con ſolo el parecer deſtos cañutos,
Y ellos de mano, en mano,
Le fueron dando nombre de Tirano.
El pobre no dormia,
Pero menos la triſte Monarquìa;
El la deſgovernava,
Y ſi ella ſe quexava,
Oliendo à Faraon (ſiendo el ſegundo)
La deſpachava para el otro Mundo.
Fuè turbando la Paz; ſiendo la Tierra
Theatro de la guerra:
Y con violento eſtilo he de dezillo
Paſſava los vaſſallos à cuchillo.
Rodeado de vanos Conſejeros,
Hazìa, y deshazìa Cavalleros;

Y ſi alguno ſus Juizios murmurava,
A dar cuenta à mi Dios le deſpachava.
Los Pueblos de canſados,
Andavan deſpeados;
Y quando levantarſe pretendian,
Con los pechos tan grandes, no podian.
Adoravanme todos por mi Dueño,
Y nunca recordava de ſu ſueño;
Bien que jamas perdì de la Memoria,
Del Rey Nabuco la divina Hiſtoria,
Pero à vezes del pobre me rèla,
Que fuè ſombra ſu eſtatua, con la mìa.
Mi Dueño, era qual fuè Diego Moreno,
Que nunca me retò malo ni bueno:
Yo con la vanidad, era un demonio
Sin levantarme falſo Teſtimonio.
Lo que mas me enfadava,
Era que ſiempre eſtava,
Fundando ſu govierno en Teologia
Aprobada en la claſſe de Turquia.
Fuè dandoſe à temer en tòda parte;
Y en oyendo ſu nombre, al miſmo Marte
Le dava, una terciana ſincopada:
El fuè privado, pero yo privada
Juntava los teſoros à montones,
Y à ſiſas y millones;

Almas ſiſava, vidas conſumia,
Con capa de aumentar la Monarquia.
Unos dezian; Muera eſte maldito
Eſtadiſta infinito:
Otros, lindo govierno
Para los propios diablos del infierno!
El pueblo mal previſto,
Le llamava Antechriſto:
La nobleza Neron; los niños Coco;
Los viejos venerables, necio y loco:
Santo, los Arbitriſtas;
Gran hombre para mal los Atheiſtas,
Las Damas, ambicioſo;
Los tontos, poderoſo;
Y todos (aun aqui tiemblo de oyllo)
Le deſſeavan ver en Peralvillo.
Un dia, que por ſolo le conſagro
(Si no à la ſoledad, à ſu milagro)
Hablandole, con zelo de ſalvarme,
Sabiendome tan mal el condenarme,
Le dixe las razones que ſe ſiguen:
Oyganme los valìdos, y litiguen
Con el govierno que eſte ſiglo alcança,
Si es mejor mi razon que ſu privança.
Duque, Marquès, Vizconde, amigo mio,
Principe, gran Señor, (que deſvarìo)

Llamòte Beliſario,
Don Alvaro de Luna es tu contrario;
Oyeme dos dozenas de verdades,
Si à ellas te perſuades,
Y ſi no te agradàren por lo mucho,
Ponlas luego en priſion pues eſtàs ducho.
Eſto de governar es un abiſmo,
Solo Dios es Valìdo de ſi miſmo,
Uno tuvo, ſi à caſo no me olvido,
Eſte fuè Lucifer primer Valìdo,
Adam entre los hombres, fuè el ſegundo,
Uno aruinava el Cielo, y otro el Mundo.
Yo veo mi peſado compañero,
Que no tienes mas alma que un logrero;
Y que à puro privar as deſprivado;
Lo mejor del Eſtado:
No te me enojes mi Valìdo caro,
Que como ſoy tu Amigo, te hablo claro.
Dìme; en que te fundaſte
Quando el mundo aſſolaſte?
Con tanto Machidiablo, dia, y noche,
Robando à troche moche,
(Con dos granos de Juizio) los vivientes
Eſtragando el derecho de las gentes?
Quando embiavas treynta mil infantes,
Eſquadrones volantes

A ganar un Caſtillo,
Materia de moſquete y de cuchillo:
No ſabias muy bien que era de piedra,
Con ſu poco de yedra:
Pues dime: por dos Piedras indecentes
Acabaſte con tantos inocentes?
O terrible delirio!
Por un palmo de tierra tal martyrio.
Yo te lo doy ganado,
Salvarante las piedras del pecado?
Es materia de eſtado? linda palma:
Poſtema ſera ella de tu Alma.
Pregunto à tu eſtadiſtico govierno,
Amontonar teſoros en Invierno,
Para matar con ellos el Verano,
Es govierno Polìtico Chriſtiano?
Fatigar los vaſſallos,
De tributos cargallos,
Por un punto de eſtado mal zurzido,
Es acion del Valìdo?
Bueno eſtà el Mundo; andarlo compañero:
Es bien que yo me quede en el tintero?
Por Dios que tienes lindos Conſejeros,
Para dexar la Monarquia en cueros.
Va el otro de ſu tierra
A matar à la guerra;

Y ſi le dizen, hombre à quien tiraſte?
Hizote algun agravio el que mataſte?
Ninguno, (dize luego) le conoces?
En mi vida le vì nos dize à vozes:
Pues por que le mataſte fementido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Va el otro diſoluto
A cobrar el tributo,
Y ſi le dizen, hombre que le quieres
Al pobre Labrador? tirano eres;
Devete alguna coſa eſte cuytado?
No, (le reſponde ayrado)
Pues como le deſpojas atrevido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Poneſe un cadahalſo (lindo yugo)
Llega luego el Verdugo
A cortar la cabeça al inocente,
Dize el vulgo doliente,
Por que le matas bàrbaro eſcogido?
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
Eſtà el otro en ſu caſa deſcuydado;
Llega un Miniſtro, braço del Privado,
Y ponele en priſion, qual foragìdo,
Por que lo manda ſu Señor Valìdo.
Eſta es vida Señor? eſta es privança?
Eſte lugar ſe alcança

Por materia de eſtado?
Buen lance por mandar hemos echado:
Alto de aqui, baxemos de lo alto,
No aguardemos el ſalto,
Que por Dios que ſi caes del ſacro ſolio,
Que as de pedir el olio,
Y no quiſiera verte entre muchachos,
Firmando con afrenta los deſpachos.
Rezando el Machiavelo
Te quieres ir al Cielo?
Alborotando Pueblos y Naciones,
Quieres ganar perdones?
Con una y otra (al parecer vitoria)
Pienſas ganar la gloria?
Que lindo diſparate,
No vì en mi vida tan Valìdo orate.
Ganaràs (noramala para el diablo)
(Perdona eſte vocablo)
Un odio general, en todo el Mundo;
Un dolor ſin ſegundo;
Un nombre de tirano;
Un teſoro profano;
Una vida canſada;
Una acion embidiada;
Una muerte penoſa;
Una riqueza odioſa;

Una loca eſperança;
Y deſpues de cayda tu privança;
Una cuenta muy larga à Dios de todo,
Donde ſaldràs de modo,
Que ni tu, ni tu Padre,
Ni tu Señora Madre;
Te conozcan. Valìdo deſgraciado
En el Infierno miſmo ſepultado.
Donde ſeràs eſclavo eternamente
Del propio Lucifer y de ſu gente,
Y diràs al tiñoſo,
Por que me quemas bàrbaro alevoſo?
Y el te reſponderà muy preſumido,
Por que lo manda mi Señor Valìdo.
El Rey es Padre de la Monarquia
(Repara en la ſentencia que no es mia)
Pero el Valìdo, aun que lo ſea un Aſtro,
A de ſer un Padraſtro:
Dexemos governar al propio Dueño,
Que eſto de la privança, es como ſueño,
Que quando recordamos
Con pena y ſin dineros nos hallamos.
Yo no quiero privança Señor mio:
Que gentil deſvarìo?
Cobrar mil enemigos,
Tener pocos Amigos,

Andar ſiempre la barba ſobre el hombro,
Y otros, que no los nombro,
Dolores incurables;
Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;
Que perderſe tu alma, en trono horrible,
Triſte coſa ſerà, pero poſſible;
Y no menos ſerà (por no canſarte,)
Dexar de ver à Dios, y condenarte:
Y yo que ſoy tus Duelos y quebranto,
Loco devo de ſer, pues no ſoy ſanto.
Sonrioſe mi Principe con una
Riſa, de los que açotan en la Cuna;
Y ſi fuera del Cuerpo me cogiera,
El alma me rompiera:
Pero como en la ſuya me tenia,
Quiſo que yo le hizieſſe compañia.
Dixome, (mas ſevero que un donado)
Alma, no de Privado,
Si no de un necio loco
Deſtos que ſaben mucho de lo poco;
Y poco de lo mucho, ſiendo nada,
Eres alma de cantaro cuytada;
Que as dicho majadero?
Eſpiritu ſanto? Lince eſcudero?
Alma vulgar? con migo ſantidades?
Que ſoy la piedra yman de las verdades.

Entiendes, ô preſumes, que el eſtado
Friſa con un Letrado;
Imagìnas que es ciencia que ſe eſtudia
En paramos de Alcudia?
O que lindo relente
Para embiarte al limbo de repente.
Hermana, ſi el Valìdo
Fuere manſo, pacìfico, luzido,
Rezador, verdadero,
Apacible, cortès, buen Cavallero,
Y eſtuviere con poco muy contento:
Su materia de Eſtado, es un Convento;
Frayle y à ello; y ſea Capuchino;
Que el Valìdo (mi Alma) a de ſer chino?
Pocas palabras; Religion muy poca,
Mas firme que una roca;
Mas duro que un Moncayo;
Mas activo que un rayo;
Mas ſobervio que Aman; mas carnicero
Que el duro can Cerbero;
Y aun que vea los Exes deſquiciarſe,
Y eſta máquina abaxo deſplomarſe,
A de dezir, no es nada, todo es riſa,
Y dexarà los Pueblos en camiſa.
Dìme beſtia veſtida,
(Hablo con la materia de mi vida).

Puedo yo contentar al mundo todo?
Si eſto no puede ſer, ponte de lodo.
Si no pongo tributos en la tierra,
Quien a de hazer la guerra?
Se defiende la Pátria con ſermones,
O con puros doblones?
Y los ſoldados en Marciales caças,
An de comer zaraças?
Puedo yo reprimir à tanto Caco
Como alimenta un ſaco?
Poco ſabe de frentes laureadas
Quien tiene las razones limonadas.
A dado el vulgo necio y preſumido,
En culpar al Valìdo:
Si ay poco pan (le dizen) yà no llueve,
El Privado lo manda: y ſi ſe mueve
Algun rayo del Cielo,
Dizen, eſtà rezando en Machiavelo.
Si doy muerte à un traydor inobediente,
Dizen todos, Matòle, es inſolente.
Si para defender un Reyno entero,
Juntò mucho Dinero:
Dizen luego (con anſias de la muerte)
Que ſe robe en poblado deſta ſuerte?
Si ay de algun mal ſuceſo teſtimonio,
Que a de hazer aquel cara de demonio?

Dizen muy deſcanſados,
Bribones ſin prudencia, mal mirados,
Tontos al olio; governaos voſotros,
Y os deshareis los unos à los otros.
Mas yo tengo la culpa en caſos tales,
De governar tan grandes animales,
Polìticos de à palmo,
Que curan el Eſtado por enſalmo.
Mas quiſiera por Dios, ſi, mas quiſiera
Remar en la Galera;
Que governar ſin alma noche y dia
El cuerpo de tan grande Monarquia.
Yo no como, ni duermo,
Siendo de pretendientes, eſtafermo,
Y ſi no los deſpacho bien à todos,
Van dandome à los diablos de mil modos.
Pero dexando aparte eſta ignorancia,
(Del vulgacho cruel nociva infancia)
Temes que me condene por eſtado;
Siendo el propio ſalvado?
A no ſer un eſpiritu Divino,
Dixera que las Almas beven vino.
Calla ignorante, que del Cielo abajo,
Todo mandar, es ir por el atajo:
Yo baxarme del ſolio?
Yo no entrar en el Regio Capitolio?

Yo

Yo no mandar el Mundo en paz y en guerra?
No lo harè por el Cielo, ni la Tierra,
No tienes que canſarte,
Ni menos que endioſarte;
Que antes de aver nacido;
Tuve humos de Valìdo:
Y lo he de ſer, aun que ſe pierda, quanto
Cabre el celeſte manto:
Que tu humilde conſejo
Es templado à lo viejo.
Hable el Vulgo, murmure la Nobleza,
Y quiebreſe la embidia la cabeça;
Que he de ſer Archiduque,
Aun que el Mundo y el Cielo ſe trabuque:
Pues de qualquier modo,
Todo Valìdo ſe lo lleva todo.
Eſto es hecho; acabòſe
Me dixo mi dolor; eſte cerròſe.
Alto à otro cuerpo, penſamiento mio,
Que no os conviene tanto Señorio;
Salid deſte retrete,
Que huele à chamuſquina eſte pebete.
Una Noche, que eſtava mi Valìdo
De cierto mal ſuceſo conſumido;
Cierto Miniſtro vario,
Emulo Secretario,

Con un decreto, decretò ſu ìda,
Que fuè lo miſmo que acabar ſu vida:
Cayò de la privança,
Que eſta fortuna alcança,
Quien pretendiò de un buelo
De Babel, en Babel, ſubir al Cielo.
Saliò de la privança tan de priſa
Que no acertò à ponerſe la camiſa,
Y como todo mal la Vida ataja
Brevemente ſe puſo la mortaja:
Y yo por conſolalle,
Me tranſplantè en la calle:
Notando que ſu entierro,
Fuè como ſu deſtierro,
Secreto, ſordo, triſte, deſgraciado,
Y mas que deſgraciado murmurado;
Siendo aqueſte Epigrama,
Exemplo vivo de ſu muerte llama.

SONETO.

ESte, que à rayos del divino Apolo,
Govierno fuè de ſu luziente dia;
Oy en la urna deſta loſa fria,
Mendiga obſcuridad al Mauſeolo.

El que llevava deſde Polo à Polo,
Rodeado de noble compañia,
El ambito de tanta Monarquia,
Oy dividido en polvo, ſe halla ſolo.
Mirale paſſajero (ſi la lumbre
De la razon moral tu dicha alcança,)
Y repara ſi ay bien ſin peſadumbre:
No te engañe tu miſma confiança,
Que quien ſube, y no baxa de la cumbre,
Ni fuè Valìdo, ni admitiò privança.

TRANSMIGRACION V.

LUego que caì de la privança de mi Valìdo, el Señor Apolo me dexò de ſu mano (y lo eſtimè) pues dexando la Poèſia, me pareciò que eſtava en el valle de la cordura, (ſi ay alguna fuera del Cielo.) Empezè à deſpavilar ideas, y à galopear penſamientos; y de uno en otro, me hallè à viſta de Sevilla, Ciudad tan inſigne como noble. Determinè buſcar Amo, entre tantos ciudadanos iluſtres como honravan ſus edificios, procurando algun inſtrumento material bien organizado, donde pudieſſe tocar las eſpirituales cuerdas de mi naturaleza. Con eſte noble penſamiento, al paſſar por la puerta de Triana, oì dezir à un Mèdico (que iva hablando entre ſi) es poſſible que no tenga yo hijos en tantos años de Matri-

monio, haziendo tantas diligencias para ello? Pareciòme que la Señora Dotora me eſtava aguardando, ſeguì mi Fìſico, y deſpues de aver hecho quatro viſitas, y cinco ô ſeis muertes (digo juntas) lleguè con el à ſu caſa, y en ella hallè el dueño que deſſeava; Entrème en el vientre de la Señora ſu Eſpoſa, y animè à Don Gregorio Guadaña, hijo único de mi Dotor. No ſerà bien que aviendo el miſmo dexado eſcrito la mayor parte de ſu vida, no ſea ella miſma mi quinta Tranſmigracion; entretenganſe los Curioſos, leyendo, (no la vida del Buſcon, pues eſtà por nacer quien pueda imitar al inſigne Don Franciſco Quevedo) ſi no la de Don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla, y tranſplantado en Corte, que ſon las dos mejores Univerſidades del Orbe, donde ſe graduan los hijos de vezino de la ciencia que adquiriò el primer hombre, (eſta es) ſaber del bien y del mal: ſi bien la de Don Gregorio no friſò con la que tuvo la Picára Juſtina, por ſer tan hombre, ni ſe deſviò de las obras de Guzman de Alfarache, dando al Mundo (en una mediocridad de eſtado) un verdadero exemplo de los ſuceſos deſte ſiglo.

VIDA
DE
DON GREGORIO GUADAÑA.

CAPITULO I.

Cuenta Don Gregorio ſu Pátria, y Genealogia.

SI eſtà de Dios que yo he de ſer Coroniſta de mi vida, vaya de Hiſtoria.

Yo Señores mios, nacì en Triana, un tiro de viſta de Sevilla, por no tropeçar en piedra. Mi Padre fuè Dotor de Medicina, y mi Madre Comadre: ella ſervia de ſacar gente al Mundo; y el de ſacarlos del Mundo; uno les dava cuna, y otro ſepultura. Llamavaſe mi Padre, el Dotor Guadaña; y mi Madre, la Comadre de la luz; el curava lo mejor del lugar, y ella tentava lo mejor de la ciudad: quiero dezir que el curava al buelo, y ella al tiento. Andava mi Padre en Mula, y mi Madre en Mulo, para andar al revès, y todas las noches (deſpues de baciar las faldriqueras) ſe contava el uno al otro, lo nacido, y lo muerto. No comian juntos, porque mi Padre tenia aſco de las manos de mi Madre, y ella de ſus ojos, por averlos paſſeado por las cámaras, ô apoſentos de los enfermos. Quando avia algun

parto ſecreto, el ſobreparto curava el, y el parto ella, y todo ſe calà en caſa. Mi Padre dava remedios para fingir opilaciones, y mi Madre à los nueve meſes, deſopilava à todas.

Un Tio mio, hermano de mi Padre, era Boticario, pero tan redomado, que haziendo un dia ſu teſtamento, ordenava que le dieſſen ſepultura en una Redoma para venderſe por droga. Era ſu Botìca, una Picina dellas, y el Angel que la movia era mi Padre, pero los pobres que calàn en ella, en vez de llevar la cama acueſtas, los llevavan à ellos. No ſe dava manos mi Tio à llenar ſu Botìca, ni mi Padre à vaciarla, y entre los dos avia cuenta de medio partir cada mes, lo bevido, y purgado Si un enfermo avia meneſter un xarave, mi Padre le recetava diez, y ſi una medicina, veinte; y con eſte arbitrio eſtava de bote, en bote, la caſa llena de dinero à pura receta valdìa, igualando mi Padre las enfermedades; pues todas gozavan igualmente de ſu providencia. Quando un enfermo dezia que no podia tomar purga, mi Padre le hazia tomar píldoras, y ſi no guſtava dellas, las comutava à pocimas, y de no à xaraves; y quando el enfermo eſtava en ſu opinion, el ſe deſpedia; y deſta manera obligava à todos à bever, ô à rebentar (que todo es uno) quando recetava. Nunca fuè único en los remedios, por que uvo dia de veinte y quatro, à hora por remedio, ô à remedio por hora, y ſin remedio los iva deſpachando à todos. Quando el conocia una enfermedad corta, la alargava la rienda, y quando caminava mucho, ſe la tirava, y entre andadura y trote, nunca la dexava llegar à la poſada de la ſalud, antes la rodeava por el camino de la muerte, feſteando todos en caſa de mi Tio el Boticario. Taſſava mi Padre ſus recetas como para ſi; y ſolia muchas vezes reñir con ſu hermano, con lo qual aſſegurava los enfermos. Llamavaſe mi Tio

Ambroſio Geringa, ſi bien el Geringa, le comutaron muchos à Purgatorio, por los muchos que purgavan en ſu tienda los pecados de atràs.

Tenia mi Madre un hermano Cirujano, era la llave de mi Padre, y con ella abria todo el lugar. Llamavaſe Quitèrio Ventoſilla. Era el hombre mas dado à perros que vì en mi vida, porque hazia anotomia de quantos topava en la calle: perſeguia aun deſpues de muertos, à los pobres del Hoſpital, y no parava haſta verles los higados, y ſacarles las entrañas: ſolia dezir, que abriendo los muertos, ſanava los vivos; pero yo nunca le vì abrir ninguno, que no le abrieſſen primero la ſepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortava carne, partia hueſſos: hazìa una ſangria por excelencia (ô por Señoria) pero avia de ſer en ayunas, que deſpues de aver bevido, (por que el no comia jamàs) de cinco picadas, apenas acertava una; y como mi Padre le conocia la enfermedad, aplicavale la mañana por remedio. Era tan noble, que jamàs ſacò ſangre baxa, ſiempre picava alto. Quando ſangrava del tobillo à alguna Dama, aſiſtia mi Padre con una luz, y mi Tio traìa la ſangre mas peligroſa, à peſar de los humores mas ocultos. Tenia à fuentes apeſtado el lugar, y aſſi dava botones de fuego à los racionales, como ſi no lo fueran; eſtavan reputadas ſus tientas, por tentaciones del Diablo, y jamàs abriò poſtema que no la hizieſſe. Alegravaſe ſu Alma quando oìa eſpadas en la calle, pero ſi no avia heridos, dezia que todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufones de las heridas, entretenian un año, y dos, las llagas: era grande alegrador de un caſco, pero mas del ſuyo.

Mi Abuelo por parte de Padre, era Sacamuelas; llamavaſe Toribio Quixada, y deſempedrava una (y aun

dos) à las mil maravillas. Solia ponerſe en la Plaça, con un Roſario de hueſſos al cuello, y hazia una Oracion tan piadoſa, que la mayor parte de la gente, eſtava la boca abierta eſcuchandole. Limpiava dientes y muelas con tal gracia, que nunca mas ſe hallavan en la boca. Ninguno llegò à ſus manos con dolor de muelas, que no ſalieſſe con otro mayor. Diciplinava una boca con agua tan fuerte, que durava la llaga en quanto avia boca. Era diſtilador de quantas aguas introduxo la malicia humana; ſus redomas eran Reliquias del Jordan, y llovian Damas en ſu bolſa dinero, para que las mudaſſe caras todas las noches; y el las mudava de forma, que no las conocian ſus Amantes, ſi no quando el queria. Quitava canas, teñia mudas, y mudava roſtros à otro barrio quando ſe lo pagavan. En eſto de poner dientes era único, tambien los ponia, como los quitava: pero en lo que ninguno le llevò ventaja, fuè en hazer ojos, podia uno quitarſe el ſuyo, para ponerſe el ſuyo, y era tan letrado ſobre eſta materia, que con aver hecho dos mil tuertos derechos, ninguno vìa la claridad de ſu juſticia.

Mi Abuela (por parte de Madre) ſe llamava Aldonza Criſtel, y tenia por oficio ayudar con ellos à las Damas. Serviaſe para tales actos, de una geringa Italiana, tan ſuave y delicada, que ſu ojo no era mayor que el de una aguja; y con ella hazia una labor à los ojos de quien la mirava, que ni aun el movimento del hilo ſe ſentia. Tenia la mano tan hecha à deshazer agravios retenidos, que no avia Dama por delicada que fueſſe, que no fiaſſe della en auſencia, y en preſencia, ſu peligro. En ſu mocedad fuè un Linze, tenia los ojos tan claros, que no ſe le eſcapava el mas obſcuro. Quando una Dama melindroſa rehuſava ponerſe en ſus manos, ella la ponia la aguja en la ſuya, y buſcava el Norte; y quando lo errava,

rava, tomava la altura, y alcançava el puerto ſin borraſca. Tenia en ſu caſa dos baños, no los de la Reyna Mora, por ſer Chriſtianos los que ſe bañavan en ellos; pero en el aſſeo, limpieça, y libertad, no devian nada à los del Gran Turco; el uno era maſculino, y el otro femenino, y por ciertos arcaduzes ſe juntavan ſus Aguas: Servia mi Abuela de lavar troços de criſtal, y ninguna Dama por bien que ſe limpiaſſe ſalia enjuta, bien acondicionada ſi. Tenia una agua tan potente, que la mas eſteril ſe hazia fecunda à los primeros tres baños; y aſſi xabonava ella Soles, como camiſas. Guſtavan mucho las Corteſanas del agua caliente que venia encañada por unos arcaduzes, tan naturales por ſu artificio, que mal año para el de Juanelo.

Una prima Hermana mia (hija de mi Tio el Cirujano Ambroſio Geringa) era Maeſtra de niñas, llamavaſe Belona Lagartija, y tan eſtremada en todo género de coſtura, que labrava un enredo de noche ſobre la almohada, tambien como de dia le zurcia. Tenia à cargo algunas niñas, no tan niñas, que no tuvieſſen niños que las llevaſſen y truxeſſen de la eſcuela. Era la Señora mi Prima, tan prima en la Bocolica dotrina, que deſpues de aver juntado ſus dicipulas las meriendas, ſe las comia. Tenia arte y natural de robar los coraçones à todos ſin ſer Gabilana. Era Dama tan gentil como idolatrava una eſtafa mejor que al Sol; y preſumia tanto de ſerlo, que traìa pendientes de ſus rayos los mejores Planetas del lugar (y yo entre ellos) hazia junta de ſus Dicipulas, y cantavales la cartilla en dos palabras: el mejor arte que tenia era ſubirſe ſobre ſu dotrina, y à meneos y geſtos enternecia la Naturaleza. Ninguna ſaliò de ſus manos que no ſupieſſe bordar un embuſte tambien como Celeſtina: prendiaſe de forma, que ſe ſoltava quando que-

ria. Açotava à ſus niñas quando venian tarde, y haſta que derramavan mil lagrimas no ceſſava el caſtigo: Juravaſela con el dedo, ſi no ganavan la Palmatoria, y como à ella no le tocava la Palma por no ſer Màrtyr, queria hazer notoria ſu Virginidad. Tenia eſtremada gracia en enſeñar à eſcrivir, ſus Dicipulas traìan el Papel, y ella les dava Plumas, la tinta era negra como la noche, y deſta forma en nueve meſes ſacavan forma y materia perfeta. Muchas mugeres ivan à ſu Eſcuela para aprender labor, y principalmente para ſaber hazer puntas y encaxes, y llevavan hecha una coſtura, un encaxe, y una punta, tan perfetos, que ſus dueños lo juzgavan por hecho en caſa. Era la ſuya de grande recogimiento, nunca conſentia que ſus Dicipulas holgaſſen, ſiempre trabajavan con la Aguja en la mano de noche y de dia. Guſtava mucho que ſus niñas ſe tocaſſen bien, y en razon de poſturas, reverencias, y geſtos, era unica, y temianla tanto que quando las enſeñava ninguna ſe meneava ſin ſu licencia. Quando venia à ſu Eſcuela algun Galan à hablar con ſu Parienta los mandava hablar juntos en otra quadra, porque las otras muchachas no perd eſſen ſu labor eſcuchando la plàtica, que ſiempre fuè amiga de dar buenos exemplos.

Un Primo mio (hijo de mi Tio el Boticario Ambroſio Geringa) era Alquimiſta, llamavaſe Criſoſtomo Candil, y ſolo le faltava quemarſe à ſi, para hallar la piedra Filoſofal, por que el lo era: Avia traìdo gran cantidad de Orates engañados, ſobre convertir las piedras, en Oro, y como no ſe convertian; las avian dado por hereticas, (y à el tambien.) Era ſu caſa el ultimo quartel del Infierno, donde penavan los Metales los pecados de mi Primo. Era el Diablo Filoſofal, quando ſe ponia à martyrizar los miſtos, y los ſimples, ſiendo

el mayor que alimentò la ignorancia. Un dia riñò con un criado ſuyo, ſobre que no podia meter en los caſcos, la piedra que tantos buſcavan; Rióſe el moço; y el le tirò unas tenazas que tenia en la mano; el criado ſentido del golpe, oyendole dezir, que no hallava la piedra, le tirò una que tenia, y metiòle en los caſcos la piedra mortal, en lugar de la Filoſofal, y puſole en peligro, de ir à buſcarla al infierno. Avia gaſtado la Botica de ſu Padre en eſtas locuras, pero la Botica dava para todo, y aun que no lo diera, el eſperava reſtaurarla, à puro acriſolar diſparates: Bullia como un Açogue, à fuerça de tratar con el, y tenia traſladas à ſu caſa, las Minas del Almaden, con calidad de dar ſu Alma à la piedra Filoſofal, à quien adorava por fè, aun que mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria, por averle robado con el mucho amor (ô calor) el poco juizio que tenia.

Mi Biſabuelo (por parte de Padre) era Saludador: Llamavaſe Eſtefanio Enſalmo, y ſu muger Caſilda Pomada. Naciò con tal gracia mi Biſabuelo que deſde la barriga de ſu Madre venia ſoplando: aprendiò eſte oficio con un Alguazil de los vagamundos en Sevilla, y de un ſoplo ſuyo reçucitava un Proceſo. Ninguno le llevò ventaja en ſoplar hàzia dentro, era la deſtruycion del vino, pero pareciendole mal ſoplar en ſecreto, determinò ſoplar en público: armòſe de la hechura de un Crucifixo de laton, y púſoſe en el arenal de Sevilla à ſaludar bolſas. Tenia un muchacho hecho à la mano, eſte en achaque de rabiar ſe le ponia delante, pidiendole ſoplos, el beſava la Cruz tres vezes (que nunca ſe viò con tan mala paz) y con grande admiracion (dando vozes à la gente, diziendo que ſe apartaſſen de aquel muchacho que rabiava) le diſparava tan gran ſoplo, que dava con

el en tierra, acudia luego con un Calvario de Cruzes, levantaſe el muchacho, y con eſte arbitrio llovian ignorantes à comprarle el aliento à peſo de plata. Solia (quando ſaludava de mal de rabia) arimarſe al paciente (que no la tenia) y ſacavale la bolſa por enſalmo, y quando el pobre la hallava menos, rabiava de veras. Quando ſaludava ganado era de noche, y era meter dos zorras à ſaludar ovejas, nunca ſe limpiava de vino como otros de calentura. Solia untarſe los pies con un betun fuerte; y entrava por una Barra ardiendo como por flores: pero deſcuydandoſe un dia, de no untarſe, por eſtar hecho una uva, le ſaludò el fuego de forma, que ninguno le viera hazer el Canario que no dixera que rabiava, y por mas ſoplos que dava; el fuego no ſe queria dar por ſaludado. No ſe levantò de la Cama en ſeys meſes, y no por eſſo dexava de ſaludar à Cazalla ſeys vezes cada dia, y ſi San Martin eſtuviera cerca, hiziera lo miſmo. Diò un tiempo en ſer hipòcrita, por no correrle bien el oficio de Saludador. Armòſe de una lamparilla, y andava de Noche pidiendo para las Animas, y la primera que metia era la ſuya. Tenia una voz como un clarin; ſolia ponerſe en la plaça de San Franciſco, entre las onze y doze de la noche, y hazìa llorar los eſcrivanos los pecados de aquel dia, (que no era poco.) Tenia un Amigo Tavernero que le tomava cuenta de la demanda, y el del vino; aviaſe veſtido un ſaco, con que llevava à ſaco todas las bolſas, llamavanle por la ciudad, el hermano Eſtefanio, y no tuvo tantos la ſanta hermandad. Tenia Ojeriza todas las noches, con la cabeza del Rey Don Pedro, que eſtà en el candilejo hecha de màrmol, poniaſe frontero della, y atemoriçava el barrio pidiendo para el; y como un Poèta que vivia en lo alto de la caſa, buſcaſſe ſoledad y ſilencio para hazer

ſus verſos, enfadado de oyr tan inſolente demanda, le llamò diziendo: Hermano apare limoſna, el que oyò la voz del primer quarto de las Eſtrellas, tomando ſu gaban (ô capa larga) con ambas manos, dixo (con voz doloroſa) èche hermano que Dios ſe lo pagarà; el Poèta con no pequeña devocion le dexò caer de lo alto, la alhaja mas ſervicial que tenia en caſa, y puſo à mi Abuelo como una vaſura; el que ſe viò dentro de Mèrida en tan poco tiempo, empeçò à privarſe de razon, diziendo que baxaſſe à deshazer el agravio que le avia hecho, à cuyas quexas el Poèta, ſacando un candil que dava luz à ſus verſos (le dixo) hermano, halle la limoſna, quiere luz? y cerrando la ventana le dexò à eſcuras. Quedò tan eſcandalizado de eſta burla, que ni aun de dia paſſava por la cabeça del Rey Don Pedro.

Mi Biſabuela tirava por otro rumbo, era Barbera de las Damas, quiero dezir que les quitava el bello (y à vezes es pellejo) Pintava cejas, hazia mudas, adereçava paſſas, forjava arreboles, bañava ſoles, ponia lunares, y preparava ſoliman: el inocente roſtro que ſe ponia en ſus manos, ſi no ſalia Màrtyr, ſalía Confeſſor, anochecian en ſu caſa las viejas Palomas, y ſalian Cuervos, en eſto de ſacar manchas era única, quitava las de la cara, pero no las del cuerpo. Ultimamente no pretendo canſar à uſtedes, con brugelear mas la baraxa de mi honrada Genealogia, pues ſera proceder infinito, y dar con la que tuvo Adam en el campo Damaceno. Eſtos fueron los mas honrados de mi linaje, de cuyos Oficios ſaquè mis armas; bien podia mi vanidad, pintar en ſu eſcudo Zorras, Zorrillas, Perros, Gabilanes, Caſtillos, y otras ſabandijas, pero ſeria igualarme (y aun condenarme) por la via ordinaria; la Guadaña y el Orinal, ſaquè de mi Padre; las muelas de mi Tio; las

redomas, de mi Boticario; y à eſte paſſo los demàs, con que adorno el eſcudo de mis armas: ſi ſoy bien nacido lo dirà el Capitulo que ſe ſigue, y ſi tengo Nobleza, lo diràn mis obras, en el diſcurſo de mi vida, pues à mi flaco juizio, el mas bien nacido, fuè ſiempre el que vive mejor.

CAPITULO II.

Cuenta Don Gregorio ſu nacimiento prodigioſo.

MIs Padres no tuvieron hijos en mas de doze años de Matrimonio, y un dia dixo mi Padre à mi buena Madre: como es poſſible Brigida de la Luz, eſte era ſu nombre, que aviendo vos hecho parir à tantas, no os apliqueis à parir? Mirad Dotor, reſpondiò ella, de la miſma ſuerte que vos matais, y os quedais vivo, hago yo con mis Comadres; hagolas parir, pero quedome ſin parir. Segun eſſo (dixo el) quando yo me muera, parireis vos. Puede ſer, reſpondio ella. Enojòſe mi Padre, y cada dia andavan al morro ſobre mi concepcion: ella dezia que no avia de parir, y el que ſi, y yo los enfadava aun antes de nacido. Mirad Brigida, dezia mi Padre, no ay guſto como tener hijos; eſta hazienda que gozamos à quien la podemos dexar ſi no à noſotros miſmos. Dotor (reſpondia ella) ſi vos no enpreñais como puedo yo parir? luego en mi eſtà la falta! replicava el. Bueno es eſſo (reſpondia ella) pues que, en mi? no probareis vos eſſo aun que rebolvais todos los libros de la Medicina. Si vos os echarades una bizma, dezia mi Padre, no anduvieramos cada dia, en eſtas diſputas. Yo bizma? reſpondia ella, echaoſla vos que neceſſitais della, que mi Madre buen ſiglo aya ſu Alma, no contentandoſe

con averme parido, ſe echò una, y rebentò antes del parto; y no me eſtà à cuento tener herederos tan à mi coſta. Pues algun rèmedio ſe a de dar (dezia mi Padre) para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon (reſpondia ella), que yo no guſto de partos con artificio, que no ſoy Juanelo, y no penſeis que fundo mal mi razon; por que los arcaduzes de la generacion an de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de Comedia. Si yo ſupiera (dezia mi Padre) que la falta eſtava en mi, yo buſcàra remedio ſuficiente para tener hijos. Dotor (replicava mi Madre) no andemos engañando la Naturaleza; hazed vueſtra diligencia como mandà Dios, y no como ordena el diablo, y pues teneis potencia para matar, tenadla para engendrar, y no me deis materia para que buſque otra forma. Eſtas y otras plàticas ſolian tener mis Padres ſobre faltarles heredero, (ſegun me contaron deſpues) haſta que un dia eſtando mi Madre bien deſcuydada, yo llamè à la puerta de ſu eſtomago, con un vomito. Bien temia ella mi venida, aviendola faltado el correo ordinario tres meſes ſin carta mia; entrò mi Padre por la quadra quando ella eſtava con el anſia, y dixola, que teneis Brigida? Dotor (reſpondia ella) tengo anſias de heredero. Buenas nuevas os dè Dios (replicò el) tomòla el pulſo, y confirmòle el preñado con tanta alegria como ſi yo eſtuviera fuera, llamandola Taità. Diò mi Madre en ſer antojadiza, y un dia dixo que la truxeſſen el Ave Fenix. Mi Padre por no deshazerme antes de tiempo buſcò una Ave eſquiſita de la India, y no contenta de averſela guiſado à ſu modo, ſe le antojò antes de probarla morder à mi Padre en el peſcuezo: Otorgò el pobre con harto dolor de ſu Alma (y aun de ſu cuerpo) hincò el diente mi Madre diziendo: Dotor, pues quiſiſte heredero, y no le truxiſte el Ave Fenix,

ſervidle de Avecena: enfin el antojo le hizo otro en el teſtuz ſaliendo mi Padre con la marca de ſu heredero: ſi bien por no conocerme me comprava tan à ſu coſta,

Dì en ſer tan entremetido deſde el vientre de mi Madre, que no la dexava dormir de noche à puras cozes, era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos caderas, y ella dava unas vozes tan fuertes que las ponia en la vezindad, para no enfadar al Cielo. Quando ella eſtava deſcuydada, ſolia yo darle una buelta al apoſento de ſu vientre, y rebolverla haſta las entrañas. Dotor (dezia rabiando) que Roberto el Diablo me aveis metido en el cuerpo? Jeſus mil vezes, dezia el, eſtàs endemoniada? Eſtoy endoctorada que es peor, reſpondia ella, en mi Juizio eſtava yo de no tomar bizma. Bizma! (dezia mi Padre) pues quando la tomaſte? pecadora de mi, (dezia ella) tan flaco ſois de memoria que no os acordais. Heredada tengais el alma de Galeno que aſſi diſte heredero à mi vida tan ſin penſar; aconſejaos con toda la Medicina, y mirad ſi con otra bizma ſe puede remediar eſta, que aſſi la podrè yo llevar como volar. Quien me hizo de Comadre, Madre? y de eſteril fecunda? ſin duda que el fruto de mi vientre es de caſta de encinas, pues ſi ellas lo dan à palos, yo à cozes; no, no a de paſſar aſſi por el ſiglo de mi Aguela: que pues vos fuiſtes el autor de mi daño, que lo aveis de remediar, ô ſobre eſſo morena, blanca, ô negra.

Brigida (dezia mi Padre) à los nueve meſes como vos ſabeis ſe quita eſſe dolor, la mejor bizma que podeis tomar aora es el tiempo; ſoſſegaos que deſpues de paſſada la tormenta, amanecerà en el puerto de vueſtros braços un infante, y entonces no os hallareis de gozo. Ya yo sè (replicò ella) que no me hallarè entonces, por que me avrè ydo para la otra vida. Pero en lo que toca à

ſer

ſer Infante; malos años para vos; Infante a de ſer, y como tal ſe eſtà enſayando para rebolver el mundo. Que quereis un Dotorico? no, no os vereis en eſto; Ahito eſtà el mundo de Dotores, y no de Comadres. No le faltava mas à Brigida de la Luz ſi no parir un hijo hermaphrodito medio Dotor, y medio Comadre. No amigo mejor quadra à la Muger ſer Dotora y Comadre, que al varon ſer Comadre y Dotor.

Pecadora de vos (reſpondio el) no veis que la hija no levanta la generacion, y el hijo ſi. Yà yo sè (reſpondio ella) que una hija no levanta lo que levanta un varon, pero tal vez una ſola Muger a levantado à muchos hombres del polvo de la Tierra, y pueſtolos en el cuerno de la Luna. Mirad, (dizia mi Padre) para parir hija mejor fuera que no uvierades tomado bizma. Eſſe es el pago que vos me dareis (reſpondio ella) pues hija a de ſer aunque os peſe.

Ultimamente en eſtas diſputas llegò la hora de enfadarme yo de la poſada: comencè à ſacudir las túnicas de la vida para veſtirme las de la muerte. Mi Madre como Maeſtra de tales actos empeçò à quexarſe de mi atrevimiento; llenòſe la quadra de Vezinas: las quales para hazer compañia à mi Madre quando ella puxava para echarme de ſi, puxavan todas, y algunas parian antes que mi Madre. Dì en que avia de nacer de piès, para no venir rodando de cabeça, como hazen todos. Avisò la Comadre dicipula de mi Madre à mi Padre deſte trabajo, profetizando un parto peligroſo, como ſi no lo fueran todos, pues ſalen à morir. Rogavanme que yo dieſſe una buelta, como ſi fuera podenco; y yo quedè quedo; plantandome de piès firmes en el vientre de mi Madre. Ea amiga, dizia la loca Comadre, maeſtra ſois, valeos de vueſtra ciencia. Que ciencia, pecadora de mi, reſpondiò mi Madre, ſi eſſe ladron de Dotor me la quitò con una bizma? Entonces las vezi-

nas, unas llorando, otras rabiando, dizian: puxe Señora Comadre que le và la vida; ſalga de piès ô de cabeça; Echelo fuera. No puedo, dizia mi Madre; pues a de poder, replicava ſu dicipula raſcandome los piès. Y yo erre que erre.

Llamaron à mi Tio el Cirujano, y algunos Medicos amigos de mi padre; hizieron junta ſobre mi aun antes de nacido; tales ſon los Medicos que aun alli tienen juridicion ſobre nueſtras vidas. Dieron à mi madre por muerta ſi no me ſacavan hecho quartos, como ſi yo uviera cometido algun crimen de leza Mageſtad. Mi Padre dizia à vozes que abrieſſen à mi Madre por medio ſi querian que yo ſalieſſe vivo; oyòlo ella, que no eſtava tan muerta, y dixo abierto tengais el coraçon; dexadme viva, que ſi eſta bizma ſaliò mala otra ſaldrà buena. Reſolvieronſe à que me peſcaſſen con anzuelo, como ſi fuera barbo; empeçò mi Tio à ſacar garfios para ſacar del pozo de mi madre el caldero de ſu hijo. Olì el fruto de Bizcaya; puſeme de piès juntillos, deſſeando ſalir de aquel peligro; pidio pujos la Comadre, y à dos rempujones me arrojò mi madre de la ventana de la muerte à la calle de la vida. Empeçaron todos à reìr, y yo à llorar. Aquietenſe, dixò mi madre que no a ſalido todo. Era aſſi la verdad por que yo venia preſo de ciertas Damas, à quien todos rinden parias, y hazianſe tanto de rogar eſtas Señoras que eſtuve por meterme otra vez en el vientre de mi madre para ſacarla fuera. Enfin ſalieron, y en pago de ſu rebeldia las quemaron. Pidiò albricias la Comadre aviendome tentado: mi Tio el Boticario le prometiò una Xeringa, mi Padre una recepta, y mi Cirujano una ſangria para Mayo; ella lo eſtimò, por que ſabìa que le davan de lo mejor que vendian en ſus tiendas.

Empeçaron todos à alabar mi hermoſura, unos dizian que me parecìa à mi madre, otros que à mi padre, otros que

à mi Abuela, otros que à mi Abuelo, otros que à ninguno, y todos dezian verdad: empeçaron juntamente à paladearme con miel para engañar el Azibar que me tenia aparejado el Señor mundo. Biſtieronme la primera mortaja, y empezè à jurar de cadaver, y à recebir por cuenta la reſpiracion del ayre. Quien dixera que deſpues de nueve meſes de carcel me dieſſen libertad en otra mas obſcura!

Ordenaron darme Ama: uvo en eſto diverſos pareceres ſobre la leche; llovia Galicia Gallegas, y todas ſobre un eſpejo davan rayos de vino disfraçado en quajo: ultimamente entregaron mi inocencia à una que pudiera apoſtar à bever ſecreto con hipòcrita. Empezè à aplicar mis labios à ſus dos pechos tan grandes que parecian alcabalas de Baco; la cara de mi Ama no diferenciava de la de una loba, como lo era; metieronme en la cuna (primera ſepultura del hombre) y con toda la Múſica de Galicia no me harian dormir ſi yo dava en llorar.

Ordenaron que durmieſſe con aquel pellejo que me alimentava, y una noche que mi Gallega tenia quatro dedos de vino ſobre los ſeſos me quiſo arropar con todo ſu cuerpo, pero yo que avia bevido gran cantidad de moſto, empezè à levantar el chillido de tal ſuerte que levantè la caſa, quanto y mas los que dormian en ella. Acudiò mi Madre y ſus criadas, y llegandoſe à la cama me hallaron debaxo de aquella cuba caſi para eſpirar; quitaronme la peſadilla que tenia enzima, riñeron à la Ama, y puſieronme en la cuna, para que buſcaſſe la rebuſca que le avia quedado à mi Gallega. No la deſpidieron, por que dixeron los Medicos que no mudaſſen Amas ſi no querian que yo mudaſſe de vida. Enfin no quiero enfadar à uſtedes con mis niñezes por hallarme tan hombre; ſolo dirè que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña; quando niño me llamavan Gregorico; quando mu-

chacho Gregorillo; y quando hombre Gregorio: ſubime de hora en hora ſobre veinte y dos años, en ellos fuy al Eſtudio; aprendì lo que no sè, y eſtudiè lo que sè, con que lo digo todo.

CAPITULO III.

Viaje de Don Gregorio de Sevilla à Madrid, y lo que le ſucediò en Carmona.

MIs Padres querian que yo eſtudiaſſe para Letrado, yo partì como piadoſo à los eſtudios, la mitad dellos dì à la memoria, y la otra mitad à los libros. Pareciome la vida de los Letrados peligroſa, reſpeto de los muchos pareceres, ſin embargo (eſtilo ſuyo) dixe à mis Padres que queria ir à acabar mis eſtudios à Salamanca, y graduarme de Dotor en ſu Univerſidad; Parecioles bien mis buenos deſſeos, buſcaronme letras para Madrid, puſeme à la ley de la Partida; y ſalì de Sevilla el ultimo dia de Paſcua de Flores: iva yo muy à lo noble con mi Eſplorador de à Cavallo delante, en una Mula llamada la Andadura. Al llegar à los caños de Carmona, encontramos con un Juez perſiguidor, (digo Peſquiſidor) con ſus Angeles de guarda, Eſcrivano, y Alguazil; Preguntòme (muy à lo ſaludador) adonde caminava? (Yo le reſpondì) que à la Corte. Yremos ſirviendo à uſted me reſpondio, que allà vamos todos: dìle las gracias por la merced que me hazia de llevarme en ſu compañia. Alentoſe la plàtica y preguntèle: que negocio le avia obligado à ſalir de Sevilla? El me reſpondiò, Señor mio: yo ſoy Juez por ſu Mageſtad, y natural de Madrid: avrà dos años que vine à Sevilla, à caſtigar ciertos agreſſores que

avian muerto un Cavallero alevoſamente. Que uſted es le, Repliquè, el Señor, Don, Don, (yo no le conocia) Don Juan de Liarte ſoy para ſervir à uſted (me reſpondiò) de nuevo. Le dixe, ofrezco mi perſona al ſervicio de uſted que deſſeava conocerle por la gran fama de Juez y Cavallero que dexa en Sevilla. Por lo menos (replicò el) aunque mis emulos quieran eſcurecer el Sol de mi Juſticia, no podràn por los muchos rayos que an ſalido della. Eſſos he viſto yo (le repliquè) en los muchos que uſted dexa açotados, colgados, y echados à Galeras. Huelgome que ſea teſtigo de viſta (me reſpondio) que no me ſerà de daño en el Conſejo ſu teſtimonio: a coſtado eſta muerte mas de quarenta, pues como (dixe yo) todos mataron à eſſe Cavallero? No le mataron (replicò) pero eran amigos de los matadores, à quien no pude coger por averſe paſſado à Indias. Lo que yo oì dezir en Sevilla (le reſpondì) es que uſted los tenia preſos en la carcel Real, y que ſe le eſcaparon al Alcayde, y el con ellos. Aſſi es (dixo el) y no faltaron malas lenguas que publicaron aver ſido yo el primer movedor deſſa dança: pero coſtòles ſalir à la verguença pública, y algunos fueron à Galeras, para eſcarmiento de muchos que hablan de la Juſticia como ſi dominàran ſobre ella. Uſted hizo como quien es (le dixe) en ſacar à limpio ſu honra: pero tal vez el Juez ſe fia del eſcrivano, y ſin tener culpa en el cohecho, le culpan en el hecho. No bien avia ſoltado la palabra de la boca, quando me la coxio al buelo el Eſcrivano, diziendo: Eſſos eſcrivanos Señor hidalgo, mas ſon eſcrivas, que miniſtros de fè, yo ſoy el Secretario Arenillas; y no es el Sol mas limpio quando da teſtimonio al dia de ſu luz, que yo. No por vida de &c. ſuplico à uſted no ſe altere, le reſpondì, que lo que dixe fuè hablando en general, y no en particular; no obſtante que quando el Juez eſtè libre, y

el eſcrivano, al Alguazil, como Alguazil, replicò el miſmo Alguazil, conoceme uſted? yo le dixe, no conozco à uſted ſi no para ſervirle: pues yo ſoy (eſto dixo hecho un diablo) el Alguazil Torote, y tengo tan hecha la mano à prender ladrones, como à caſtigar deſlenguados. Yo reparè qne tenia mi lengua en la boca; y aſſi no me dì por entendido, pues hablava con deſlenguados. Metiòſe el Juez de por medio, y dixo: eſte Cavallero habla muy corteſmente, diſcurre ſobre la materia, ſin nombrar partes, y aſſi ninguno ſe deve agraviar de aquello que no le toca. Aſſeguro à uſtedes, Señorias, Excelencias y demas dignidades que leyeren mi hiſtoria, que ſi yo tuviera poder ſobre los tres, que los mandàra colgar ſin otra informacion, por que ſe ſintieron de manera, que les conocì el delito tambien como ellos lo avian executado.

Mudamos plàtica, por aver conocido la Teòrica, quando llegò à noſotros à toda priſa, un hombre algo poblado de barba, en una mula parienta de andadura, ſaludòños y ſaludamoſle (que como à mi me venia de caſtallo hazia ſoberamente) preguntèle adonde caminava, (y reſpondiò) que à Madrid: como le vì tan barbon le marquè por Letrado, (como lo era) mi Juez quando lo ſupo quedò contentiſſimo por llevar la audiencia cabal: preguntèle que negocio le ſacava de Sevilla à la Corte, reſpondiome que yva à reformar todas las leyes de los Juriſconſultos, ſin quedar ninguna. Riòſe el Juez, y reimonos todos; y ſin dexar el tema nos quiſo hablar en Latin, y metiòſe en Babilonia de hoz y de coz; hablava ſetenta y dos lenguas juntas y no hablava ninguna, y de quando en quando (dezia) ſi à mi me dexaràn purgar las leyes, yo baldàra à Baldo y à quantos le ſiguen. No me pareciò mal la poſtrera razon, y quiſiera que la puſieran luego por obra, para que le deſterràſen à el el primero. El

eſcrivano era uno de los lindos y feos bellacos que levantaron teſtimonio à ſu ſigno, y conociendo el humor (le dixo) Señor Licenciado, quiſiera informar à uſted de un pleito en que vamos dudoſos todos los de la compañia. Informe (le reſpondiò) que el parecer que yo le diere ſera ſentencia definitiva: pues ſuplicole eſtè atento (dixo el Eſcrivano) que me va no menos que la vida la honra, y la hazienda. Yo Señor ſoy natural de Valparaiſo, mi Padre ſe casò dos vezes, una por orden de Dios, y otra por guſto del Diablo, del legitimo matrimonio ſalì yo, y del baſtardo, otro tan baſtardo, que era zurdo: mi Abuela, por parte de Madre (zurda tambien) por cierta enemiſtad que tuvo con mi Padre, dexò todos ſus bienes à la baſtardia. Yo que me llamava del propio nombre, dì en ſer zurdo; pero un hermano de mi Abuela letrado y zurdo, ſe opuſo à los bienes; diziendo, que ſu hermana, no podia dexarlos à ſus nietos, por quanto el era hombre de leyes y las hazia; apenas metiò la primera peticion, quando una hija de mi Abuela (pero no de mi Abuelo) zurda tambien; ſale y dize: que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto à la clauſula del Teſtamento de ſu Madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ſer ella zutda en grado ſuperlativo aun antes de nacer, por que ſu padre la engendrò à zurdas. Tengaſe uſted dixo el Letrado, quantos zurdos ſe oponen à eſtos bienes? quatro haſta aora (reſpondio el Eſcrivano) pues ay mas (replicò el Letrado) ſupplicòle eſte atento (dixo Arenillas) que yo harè el caſo derecho. Digo que eſtando el pleito en eſte eſtado un hipòcrita zurdo (deſtos que piden para ſus animas) ſe opone, y dize: que mi Abuela en el ultimo vale de ſu vida, y principio de ſu muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el teſtamento, y nombra por heredera à una Hermitaña que govierna todos ſus bie-

nes. Noſotros que vimos deſgovernado el pleito, dimos el codicilo por falſo; pero el Juez que era hombre de capricho; proveyò un Auto, diziendo: que atento que mi Abuela en uno y otro teſtamento, ſe funda en dar los bienes al mas zurdo, que aquel que probàre ſerlo mejor, eſſe ſe lleve los bienes. El Baſtardo alega y dize: que el es engendrado en pecado, y que no puede aver mayor zurdo que el pecado: El Letrado dize, que el tuerce el derecho, y que no puede aver mayor zurdo, que el que haze el derecho tuerto: Yo que ſoy Eſcrivano, digo que buelvo un pleito lo de dentro afuera, y que no puede aver mayor zurdo, que el que buelve la verdad en mentira. El hipòcrita, dize, que es un Diablo, y le tienen por ſanto; y que no puede aver mayor zurdo que el que buelve lo humano en divino. La muger alega y dize, que ella es muger y zurda, y que diga todo hombre ſi puede una muger hazer coſa à derechas. Eſſa zurda (dixo el Letrado) funda mejor ſu opinion à pagar de mis leyes. En que lo funda (reſpondio el Eſcrivano?) fúndolo, dixo el Letrado: en que Eva fuè ſacada del lado izquierdo de Adam: y fúndolo, en que la mançana que le diò fuè con la mano zurda: porque ſi fuera con la derecha Adam no la comiera.

Victor diximos todos, que a dado la Sentencia como Juriſconſulto teologal, noſotros quedamos contentos, y el pagado de ſu parecer que no fuè poco.

Llegamos con eſtos y otros pleitos à Carmona, ſalionos à recebir una Cuba andando, era la Hueſpeda, y tenia apoſentadas ſobre ſi, coſa de treinta quintales de carne ſin hueſſo, propia para diſpenſa. Si yo fuera à Roma por algun Breve, brevemente avia llegado à ſus narizes; los ojos eſtavan penando en dos ſumilleros; ſus pechos eran tan peſados, que no podia la Monarquia de ſu cuerpo con ellos, ſu boca tenia un chirlo de quarenta puntos, y quando ſe reìa, ſe

ſe le podian ver los higados, y aun comerſelos tambien. Era tan caluroſa que ſiempre ſe eſtava bañando en el ſudor de ſi miſma, pero el agua ſalia de una fuente tan ſuzia, que ſolo la podia oler el Meſonero; à ſu lado venia la criada, no tan criada que no tuvieſſe criados, ſi bien con el mucho trabajo eſtava tan flaca, que parecia bugia en la mano de ſu ama; no vì moça mas deſcarada en mi vida, por que no la tenia. El Eſcrivano dixo ſer eſpiritu viſible, el Letrado, reſpondiò, viſible, ni aun inviſible. El Juez no la viò, con traer antojos de larga viſta, yo ſi la vì yà no me acuerdo, en fin yo la he pintado algo, y me peſa por que no era nada.

Apeamonos, y ſaliò de un apoſento el Meſonero: yo quando le vì me admirè de aver llegado à Sierra Morena tan preſto. Traìa un ſombrero grande, y el lo era, por que nunca ſe lo quitava, con un pellejo de ante traìa veſtido el ſuyo, y ſobre el, una daga tan ancha como ſu conciencia, y mas larga que ſu vida; avia ſido Malco en cierto prendimiento, y traìa cortada la oreja derecha por milagro; el un bigote llegava à la huerfana oreja izquierda, y el otro buſcava la derecha por el cogote, y no la hallava; las narizes largas y anchas; ſolamente le faltava tener los ojos raſgados, para que no luziecen tanto unas negras y oſcuras niñas que tenia en ellos; mirava atraveſado, y ſi lo eſtuviera pareciera mejor. Sean bien venidos uſtedes (nos dixo) Cavalleros? Como yo eſtava apeado de mi andadura, no me dì por entendido, pero el Letrado que era acavallerado, ſi empre andava en ſi miſmo (le dixo) hueſped, el Señor Don Juan de Liarte, es Juez peſquiſidor por ſu Mageſtad, y aſſi vea donde ſe a de apoſentar. Diole quartana al Meſonero, por que para ſu vida lo miſmo era ſer peſquiſidor que Inquiſidor; los demàs del Meſon andavan barajandoſe las palabras, yo conocì el juego, y dixe à la hueſpeda, que adereçaſſe de comer, que aviamos de ir luego nue-

ſtra jornada. Reſucitaron todos, por que entendieron que mi Juez, les iva à juzgar las almas ô las bolſas, à los del lugar. Eſtando à la meſa, dizen que ſe llegò à mi la criada, (que yo no la vì) y me dixo al oydo: Señor eſte Licenciado (que ya le conocia) es Chino ô Indio. Amiga, le reſpondì yo con el miſmo ſecreto, es Griego. La moça lo publicò por el lugar, y con la novedad de ver un Letrado Griego (que no lo era) ſe llenò el Meſon de gente, entre los que vinieron à verle, fuè otro Letrado del lugar, tan derecho como el. A penas le dixo el Meſonero quien era nueſtro Abogado, quando le ſaludò en Latin; el le reſpondiò tambien (ô tan mal) que el otro bolviò la cara à un amigo ſuyo, y le dixo: verdad nos an dicho, por que me reſpondiò en Griego. Yo ſoltè la riſa, y ſi la dexàra correr ſe me fuera à Grecia. Señor (dixo el Abogado del lugar) aun que ſea atrevimiento quiſiera preguntar à uſted ſi ha mucho que ſaliò de Grecia. Señor mio le reſpondiò nueſtro Abogado, nunca eſtuve en èſſe Reyno, y aſſi no ſabre dar à uſted razon de lo que me pregunta. Yo apartè à un lado al de Carmona (y dixele) Señor eſte Juriſconſulto Griego, es perſona de calidad, y viene encubierto à ver y hablar à ſu Mageſtad, y à enmendar todas las leyes, y ponerlas mas griegas de lo que eſtàn; y aſſi ſuplico à uſted le dè por eſcuſado, ſi no le reſpondiere à propoſito. Peſame (dixo) por que tengo un hermano en Grecia, y quiſiera preguntarle ſi le conocia; trae algun criado? No trae criado (le dixe yo) ſi no una mula Griega tambien, y nos a certificado que habla tan buen Griego como el; por ſer coſtumbre de Grecia enſeñar à hablar à los Animales, como ſi fueran Papagayos. Es poſſible me reſpondiò, que habla Griego la mula? ſi dixe, y dan la razon, diziendo: que la Burra de Balan, aportò al pays de Grecia, y

dexò eſte género de Animales. Si uſted Señor Licenciado ſabe algo de Griego, entre en la Cavalleriza y llamela, que à buen ſeguro le reſponda. Si ella ſupiera Latin yo entràra (me reſpondiò) pero de Griego sè poco, y temo que mis fraſes no los entienda la Mula; pero, con licencia de uſted quiero entrar à verla. No tiene que tomar eſſe trabajo (dixe yo) que yà la ſaca el moço del meſon à darla de bever. No bien avian ſalido todas quando me preguntò qual era; yo le dixe: aquella ruzia poſtrera: el quiſo hablarla en Italiano, y reſpondiòle en Gallego, pero ſi como ſonò la voz de la herradura en la pared, ſonàra en la cabeça, brevemente le metiera el Griego en los caſcos, y le ſacàra el Latin. Fueſele al pobre toda la ſangre al coraçon, y yo le dixe: Señor Licenciado no ſe admire de la reſpueſta de la Mula, que como no la hablò en Griego, ſe picò de la mano como otras del piè; no me reſpondiò palabra, antes ſaliendoſe de la poſada haziendo cruzes, yva diziendo: Jeſus mil vezes, oy es el dia de mi nacimiento, no mas burlas con Mulas Griegas que hablan por detràs.

A penas uvo ſalido (pues llevava hartas) quando ſe apeò en el meſon por la poſta, un correo de Madrid, ſaliò à reconocerle nueſtro Alguazil, y los dos ſe abraçaron eſtrechamente. Preguntò el llegado, por el Juez, ſaliò al punto del apoſento, y el correo le preſentò un pliego del Conſejo, abriòle y viò que le ordenava ſe vinieſſe à Carmona, à prender dos Cavalleros (de los quales haremos mencion adelante) que importava al ſervicio del Rey; diònos parte à mi y al Letrado de ſu detencion, y que le peſava mucho no poder ir en nueſtra compañia ſirviendonos haſta Madrid. Yo le reſpondì, que de ninguna manera le avia de dexar, aun que la commiſſion duraſſe un año: el Licenciado dixo lo miſmo, y el nos

aſſegurò deſpues de muchos cumplimientos, que no tardaria ſeis dias en Carmona.

Poco le faltò al Meſonero, para ahorcarſe antes de tiempo, (quando oyò) que el Juez ſe le quedava en caſa: la hueſpeda ſe deſmayò de mal de Juſticia, la moça ſolamente ſe alegrava de ver gente de pelo en caſa, à quien ella imaginava quitar algunas motas: tomamos poſſeſſion en lo mejor de aquel Palacio, y no tardò mucho que no llegaſſen à el dos coches de camino, con gente paſſagera para Madrid; el uno de ellos venia vazìo, con pacto hecho de feſtear en Carmona ſeis dias para llenarſe.

El primero que ſaliò del coche, fuè un frayle de ſan Geronimo, tan parecido à la hueſpeda en lo grueſſo, que no dixeran à Dios, ſi no que los dos ſe avian amaſſado en una arteſa; el ſegundo fuè un mal ſoldado, tan hermaniſſimo del hueſped, que dudè ſi era el miſmo; el tercero era un Eſtadiſta, hombre de capricho y de conſejo; el quarto un Filoſofo, el mayor orate que orò à la naturaleza en eſta vida y en la otra; la quinta era una vieja, y la feſta, (numero peligroſo para tales ſujetos) una niña al uſo, con mas hermoſura que años, y mas eſperiencia que dias. Diòle la mano al baxar del coche, El Eſtadiſta, y ella le dixo: Señor Don Criſoſtomo, mejor materia de eſtado es ſubir, que baxar. Mi ſeñora Doña Beatriz (le reſpondiò) eſſa regla no toca à las Damas, pues mas ſonlas que ſuben, que las que baxan. El Filoſofo (dixo) eſſe argumento defenderè yò: ſiendo las mugeres de naturaleza de fuego, que ſiempre buſcan lo mas alto. El ſoldado yva à dar ſu razon, pero eſtovòſela el Frayle (diziendo) no ſe trate de caydas que vamos en coche; y tenemos que paſſar à Sierra Morena.

La vieja era tia de la Niña, y nunca vì Sol con tan mala Aurora; dixola quando ſe apeò del coche, Beatri-

zica, mira como andas por eſtas piedras, no caygas. Calle tia (dixo ella) como puede la República de mi cuerpo caer, con tan buen Eſtadiſta como llevo al lado? No te fies en eſſo, reſpondiò la vieja; Niña, que ay Eſtadiſta que en aprovechandoſe de la República la dexa luego. Yo eſtava notando los ſujetos que ſalian del coche, y vì que ſe venian dando la mano, la Naturaleza, el Mundo, el Cielo, Marte y Venus. Saliò nueſtro tribunal, al recebirlos, uvo cerimonias, preguntas, y beſamanos, ſervicios y cumplimientos corteſanos, pero la Niña llevò la gala à todos en ſer Corteſana. Era una perla pendiente de la oreja de ſu tia, ojos negros, cejas grandes, dientes de marfil, boca pequeña, gentil cuerpo, mejor donaire, y ſobre todo linda voz (por entonces) pues no pedia: jugava con armas dobles y podia vender deſtreça, à quantas ſe armaron en la calle mayor de coſſarias. Cenamos todos juntos aquella noche, y antes de poner la meſa ſe llegò à mi la tia rezando en una camandula, y dixome: de donde es uſted que le quiero conocer? Yo le Reſpondì, que de Sevilla, luego lo dixe, Me reſpondiò ella, irà uſted à Madrid? Si Señora (le repliquè) voy à la Corte à pretender un Habito de Santiago, ò por mejor dezir, à ponermele en los pechos. Honrarſe puede el habito de eſtar en ellos (dixo la vieja.) Que buen talle! Bendigate Dios el moço, y que galan eres, toma una higa. Eſto dezia deſpeñando una cuenta en ſeñal de aver rezado à mi devocion. Que le parece de mi Sobrinica reſpondiò? Yo, la dixe, que era un prodigio de hermoſura, ella me fuè à la mano ò à la boca (que es mas propio) y dixo: eſtà flaquita la pobre de dos meſes à eſta parte, pero ſus carnes ſon el ampo de la nieve. Mas à todo eſto, como es ſu nombre? Don Gregorio Guadaña (reſpondì) para ſervirla. Para ſervir à mi Sobri-

nica le guarde Dios (me dixo.) Que à mi no me eſtà bien criado de tan poca edad. Bolvioſe para ella, (y dixola) Niña Beatrizica, habla al Señor Don Gregorio, que le deve tu hermoſura mil alabanças. Quiereme creer Señora tia (le reſpondio la Niña) deſde la hora que me apeè del coche, puſe los ojos en eſte Cavallero por ſimpatia : O ſi yo fuera tan dichoſa que le llevaſſe à uſted en mi compañia, daria por feliz mi viaje ! aſſegurandoſe que en mi hallaria la correſpondencia que ſe deve à tan noble perſona en irle ſirviendo. Señora mia (le reſpondì) yo naçì ſolamente para ir ſirviendo à uſted y dexarè, no ſolo la compañia que traygo, pero la mas importante que es la vida, perdiera por entregarle el alma : diſponga de una y otra à ſu voluntad, que las hallarà promtas, para ſeguir ſu guſto. Paſsàra mas adelante la plàtica, ſi no lo eſtorvàra el eſtado (quiero dezir el Eſtadiſta) el qual llegò, diziendo : Señora Doña Beatriz, quando una Provincia ſe rebela à otro dueño, neceſſita de caſtigo. Señor Don Chriſoſtomo reſpondiò la vieja, no ay Reyno ſin poſeſſion. El ſoldado (dixo) muchos he conquiſtado yo à cozes y à bofetadas, juro à Dios. El Filoſofo ſaliò con la ſuya, diziendo : no ay Monarquia ſin influencia de los Aſtros. El Frayle reſpondiò, es gran Principe el Diablo, y no me admiro que tenga tantos vaſſallos, y que los aliente con ſemejantes Monarquias. Yo que vì, el Mundo, la Naturaleza, el Cielo y Marte, contra mi, diziendo con temor aqui de la juſticia llamè à mis amigos, Eſcrivano, Alguazil y Letrado, los quale ſalieron à darme favor, con achaque de tragar. La Niña ſe ſentò junto à mi, y la vieja à ſu lado : ſi yo pudiera hazer un ſeguro ſobre mi vipa, lo hiziera, por que me parecia, que cada uno de mis Emulos me comia al primer bocado : diò en regalarme la Sobrina, y en-

tendì enfermar de la tia. Mi Juez no quitava los ojos de ſu hermoſura (ni ella ſe los dexaria quitar ;) quando ſe deſcuydava, proveya un auto de Reviſta, y paſſeavala de arriba abaxo. El eſcrivano la traçava con los ojos una cauſa ; el Letrado la defendia , y el Alguazil la eſtafava : ſolo yo la queria ſin interès. Acabòſe la cena , quitaron las meſas y rodeamos todos , como abejas à aquella colmena de miel : lo de virgen ſe quede para los màrtyres, que ſolo el Frayle era Confeſſor, tan propiamente era colmena la Niña , que lo conoceria un ciego, por el zangano de la tia , y como avia tantòs tàbanos tenia la vieja algunas picadas ſin fruto.

CAPITULO IV.

Lo que le ſucediò à Don Gregorio, ſaliendo à rondar con el Juez en Carmona.

REcogieronſe todos , excepto nueſtra campañia ; llegòſe el Juez à mi , y al Letrado ; y dixonos, ſi guſtavamos de ir à rondar. Yo bien eſcusàra la ronda por tener otra en diferente parte ; pero no pude. Salimos con todo ſecreto à prender los dos Cavalleros que ordenava el Conſejo. Seria la una de la Noche quando aguiſa de ronda llegamos à la caſa de los agreſſores. Llevava el Juez tres cañutos del lugar que conocian à los dos Cavalleros, que avian dado muerte alevoſamente (ſi ay muerte que no lo ſea) al hidalgo de que hizimos mencion en el antecedente Capitulo. Llamaron los malfines ; y como los conocian por amigos (ſiendo traydores) abrieron luego. Entramos todos con aquella eſpantoſa palabra , detenganſe à la Juſticia. Los Corchetes agarra-

ron de la moça, y cerraron la puerta. El Eſcrivano y Alguazil ſiguiendo al Juez, ſubieron la eſcalera con tanto animo como ſi fueran à ganar la caſa ſanta. Llevava el Alguazil una linterna, dio luz à una quadra, no hallò perſona; diò luz à una Alcova (hija de la quadra) no hallò alma; hizo Oriente à otra, no hallò cuerpo; y con la prieſſa que llevavan todos, ſe dexaron por mirar un apoſento cuya ventana dava en otra calle. Ellos ivan colericos, yo no llevava ſi no admiracion; quando oì abrir el apoſento, y ſalir un hombre con una eſpada en la mano, y una vela en la otra. Conocìle ſin averle viſto en mi vida por el agreſſor, y dixele: Cavallero mirad por vos, que os viene à prender un Juez de ſu Mageſtad, y le teneis en vueſtra caſa. En las breves palabras (me reſpondiò) conozco que ſois noble; hazedme guſto de guardar eſte anillo que ſerà lazo de eterna amiſtad entre los dos. Tomè el anillo, cerrò el apoſento à tiempo que colava un ſoplo de mal ayre por la eſcalera. Veniale ſiguiendo el Juez y demas tropa. Llegò el malſin al apoſento (y dixo) pecador de mi (dezia verdad) adonde van vueſas mercedes? Aqui duerme en eſte apoſento el Señor Don Juan? Començaron à llamar de parte del Rey, y como no reſpondian dieron con la puerta en el ſuelo, à tiempo que mi Don Juan avia dado con ſu cuerpo en la calle; poco le faltò al Juez para hazer lo miſmo: pero contentòſe con poner en la carcel los criados, y embargar los bienes, que aun que pocos (por no ſer caſado el Cavallero) eran buenos. Huvo tres depoſitarios. El Eſcrivano, el Alguazil, y un Vezino, que ſe llamò en lo ultimo del depoſito, para las alajas de mas peſo; que los Miniſtros de Juſticia ne ſe entregaron de coſa que no pudieſſe ir en la faldiquera. A mi Letrado le davan un libro de

Bar-

Bartulo y otro de Baldo, y reſpondiò, que no queria llevar conſigo ſus mortales enemigos. Dio fè el Eſcrivano de aver viſto ſaltar por la ventana à Don Juan, y el Alguazil jurò averle tirado una eſtocada al Juez. Alborotòſe la vezindad, y prendimos diez y ſeis inocentes, viſitando tres caſas: en la ultima vivia una Dama entre Corte y Ciudad, con cierto Galan que la hazia compañia de noche. Llegòſe al Juez un hombre reboçado (pues no ay zelos que no traigan ſu reboço) y dixole: Si uſted quiere prender un complice en la muerte de eſſe Cavallero, en eſta caſa vive una Dama, viſitela uſted que dentro de una alacena hallarà lo que deſſea; advirtiendo que eſtà cubierta con un retablo en la ſegunda quadra. Mi Juez ſe açorò con la mina, y ſubiendo todos à la primera ſala, dimos en la China, quiero dezir en ſus Damaſcos, propias colgaduras de Damas; entramos en la ſegunda, adonde tenia la viſta que admirar, y el buen guſto que ſentir: Raſos de nacar con Zenefa de oro adornavan ſala y alcoba; ſillas de lo miſmo; eſcritorios de èbano y de marfil ſacados à las mil maravillas de poder de ſus dueños. Los eſcritorios hazìan correſpondencia con ſus piràmides, tan celebres por ſu camino como las de Egipto. El eſtrado Turco, el ſuelo Arabigo, y la cama de Damaſco ſobre un catre de la India. Olia toda la caſa à viſperas ſolenes, pero tales Santos ſe guardavan en ella. Saliò à recebir al Juez una Vieja, deſtas que mudan caras todas las noches, y nunca aciertan con la que ſolian tener. Como no le conocia, le dixo: eres tu Don Alonſo? El Juez reſpondiò. Soſſiegueſe uſted que es la Juſticia. La Juſticia en mi caſa! y à eſtas horas, dixo la vieja! El Juez inadvertidamente ſaliò de la ſala primera, y mandò cerrar las puertas de la calle. No bien ſe puſo por obra, quando la Vieja cerrò la ſala, y nos dexò à eſcuras: eno-

jòſe el Juez; començò à atrancar la puerta, y reſpondiò la vieja, eſpere ſi es ſervido, que eſtamos en camiſa. Enfin ellas acomodaron ſu Galan, en tanto que noſotros nos acomodavamos à reyr la ſutileza del Juez. Abriò la vieja, y entramos todos haſta la alcova, admirados de ver un braço que corria la cortina haziendo plaza à ſu Dueño, era una Dama tan hija de Venus que parecia aver ſalido de la eſpuma en aquel inſtante. Abriò los dormidos ojos con tal gracia que nos llenò de luz à modo de relámpago que paſſa preſto. Sentòſe en la cama, arqueò las cejas, tendiò los braços, adereçò la olanda, alentò la viſta, armò los ojos, y puſoſe à matar vidas, diziendo, la Juſticia en mi cama, tengolo por impoſſible, ſiendo ella el Tribunal de los guſtos, y no de los juſtos, y quando lo ſea, retireſe la Juſticia en tanto que me armo de veſtidos, y no ſerà fuerça que la acuchille con las armas del tercer Planeta. No tiene uſted que levantarſe, dixo el Juez, ſi no dezir en que parte acomodò ſu Galan el cuerpo, que importa al ſervicio del Rey. JESUS, Señor (reſpondiò ella) mi eſpoſo ha quinze años que acomodò ſu cuerpo en el Peru, dexando el Alma por eſtas partes; ſi ſu eſpiritu importa al ſervicio de ſu Mageſtad, abra mi coraçon, y ſaquele, que à buen ſeguro le hallarà en èl. Caſada es uſted le replicò el Juez? Si Señor, reſpondiò la Dama, caſada, y mal caſada; pues me dexò mi eſpoſo por las minas del Peru, concubinas de los ambicioſos. En verdad, dixo el Juez, que no ſon malas minas ſus niñas de uſted otras avrà mejores, reſpondiò ella; pero los hombres aborrecen las nueſtras, por que en vez de dar oro ſe le ſacamos, y eſtàn engañados, por que noſotras no tenemos otras mejores minas que las de los hombres. Pues ſuplicola, dixo el Juez, nos enſeñe la que eſtà eſcondida, que la trataremos con el decoro

que ſe deve à ſu belleza. Señor mio, dixo ella, la mina que naturaleza me diò no es para todos. No me entiende, reſpondiò el Juez algo ſentido; lo que yo vengo à buſcar es ſu Amante, ſu Galan, ô ſu Diablo. Su que? dixo la Dama, ſu Diablo? Pues tieneme uſted por endemoniada, ô por hechizera? Jeſus mil vezes, Madre, Madre, la pila del agua Bendita, preſto, preſto, que ay Diablos en caſa. Aredro vayas Satanas, dixo la vieja, llenandonos de Agua; Diablos aqui? abrenuncio; Libera nos Domine. Poco le faltò à mi Juez para deſeſperarſe, y ſin mas dilacion començò à paſſear la viſta por los quadros en achaque de alacenas. La Dama le dixo: ſi uſted es inclinado à la pintura, mire eſſa cabeça de San Juan Bautiſta que fuè del Titiano. El reſpondiò: retratos vivos buſco yo, Señora mia; ſoſſieguese, que la Juſticia tiene los pinceles en caſa del Verdugo para retocarlos quando ſe le antoja. Supole mal à la Dama eſta reſpueſta, y levantandoſe con unas enaguas de Criſtal que ſe podian bever en ayunas, le dixo, que buſca el Señor Juez à mis quadros, mirandolos por detràs. Buſco, le reſpondiò, una cierta alacena que a de tener eſta quadra: la qual, ſi no me engaño, tiene por defenſa aquel ſan Miguel con ſu Diablo à los pies. Alçò el quadro mi Juez, y dimos con ella. Eſtava cerrada, y pidiò el eſcrivano la llave para dar fè de lo que tenia dentro. Llamen un Cerragero, dixo la vieja, que ha ſeis dias que ſe perdiò la llave. Ha madre dixo el Juez! como me parece que aveis de paſſear las calles antes de tiempo; mirad donde eſtà la llave, ô caerà la alacena en el ſuelo. No harà, reſpondiò la Dama, que tiene bucaros de Liſboa y vidrios de Venecia; yo tengo la ſegunda, abra uſted y ſi viere alguna ſabandija nocturna no ſe eſpante. Entre tanto que el Juez procurava abrir la alacena, apartò la Dama al Eſcrivano y Alguazil, y puſo en ſus manos un

bolsillo con veinte doblones : el Escrivano dixo està bien, no se hable mas en esto. No bien avia mi Juez abierto la alacena quando el Galan que estava como galapago dentro, dio un soplo à la luz, y dexandonos à escuras, se abalançò al suelo, dando encima de mi Juez. Acudieron el Alguazil y Escrivano, diziendo, resistencia aqui de la Justicia ? y como la sala avia quedado en tinieblas, andavamos todos barajados unos con otros dando vozes, como si tuvieramos un exército de enemigos encima. El Escrivano con mas ligereza que su pluma, abriendo la puerta de la calle, puso al Galan en ella. El Juez pedia luz, la Dama misericordia, la vieja Agua bendita, el Escrivano doblones, el Alguazil resistencia, mi Letrado calle, y yo de risa pedia silla para sentarme, porque no me podia tener en piè. Ola dezia el Juez, prended essa vieja hechizera. Ella respondiò, hable como a de hablar, Señor Juez, de la langosta, que aora todos somos de un color. Venga luz dezia el Escrivano, luz replicò la vieja, la que saliò por boca del Angel puede buscar, que aqui no se vive si no en tinieblas. Por vida del Rey que las he de meter en un calaboço, dezia el Juez : la Dama entonando su voz Xacarandina, dixo :

Zampuçado en un banasto
Me tiene su Mageſtad,
En un callexon Norvego
Aprendiendo à gavilan.

Asseguro à ustedes, que cantò los quatro Versos con tal gracia, que si yo fuera el Juez le perdonàra el delito por toda la xácara. No ay quien pida luz en casa de algun Vezino, dixo el Juez ? El Escrivano respondiò, yo no acer-

tarè con la eſcalera (dezia verdad, con los doblones, ſi.) El Juez no avia ſoltado la vela de la mano, llegòſe à la cocina, y empeçò à ſoplar un tizon con lumbre; la vieja que eſtava ſobre una filla, le dexò caer un caldero de agua ſobre la cabeça, y puſo à mi Juez como un Palomino. Diò vozes el miniſtro abadejo, llamando al Eſcrivano para que dieſſe fè del Diluvio: El reſpondiò, como quiere que dè fè del Diluvio, ſi ha mas de quatro mil años que paſsò, y no ante mi? No le digo eſſo (replicò el Juez) ſi no que dè fè del agua que eſtas Putas me an echado encima. Si le doy (reſpondiò el Eſcrivano) teſtimonio no ſerà verdadero, pues no lo vì. Por vida del Rey Señor Arenillas, (replicò el Juez) que tan untadas tiene uſted las manos de unto de Mexico, como yo el cuerpo de agua; pero à todo eſto el Galan de eſſas Nimfas eſta aſido? Que Galan (dixo el Alguazil) el de la Membrilla? Por Dios que ſi no le vamos à prender à Manzanares, que aqui le veo mala orden. Ha Señor Licenciado (dixo el Juez) no darà un parecer ſobre el derecho de la eſcalera. Pecador de mi (reſpondiò el Letrado) yo traygo en mi faltriquera eslabon, yeſca, y pajuèla. Hablára yo para el dia de la Candelaria, llegueſe à mi, y nos veremos las caras, dixo el Juez. A penas mi Letrado, empezò à caminar por el tacto adonde eſtava mi Juez, quando la Dama le puſo delante un taburete; fuè tal la cayda que dio abraçandoſe con el, que en vez de hazerſe las Narizes, ſe las deshizo, y dixo con voz doloroſa, en toda mi vida he dado peor parecer que eſta Noche, y ſi dixera cayda acertàra. Levantoſe como pudo, y encendiò luz, que no fuè poco aver aclarado el derecho de ſu Juſticia. Yà la Dama tenia en ſus blancas manos, una camiſa de Olanda para mi Juez, y llegandoſe à el, le dixo. Deſnude uſted el pellejo de la culebra, y biſtaſe de mi mano eſte lienzo he-

reje, labrado con eſtas manos Chriſtianas, aun que pecadoras. El Juez quedò admirado de la hermoſura y gracia de la Dama, y como eſtava tan propiamente rio, quiſo dar coriente à las aguas, (que dàdivas quebrantan peñas, quanto mas varas) pero no olvidò al Galan ni à la vieja, dando ſu palabra de no hazer agravio à ninguno. Deſcubriò entonces la Dama otra alacena, diziendo, Salga uſted, Señor Don Pedro. Saliò otro Galan; y el Eſcrivano entendiò que à la Dama ſe le deslizaſſen otros veinte doblones, pero en fè de la palabra no ſe tratò ſi no de ſolenizar ſu cordura. Yo preguntè à la Dama, ſi avia mas alacenas, y reſpondiome que bolvieſſe otra noche, y me pondria en la tercera: paſsòſe en ſilencio la vieja, por que mi Juez eſtava ya derretido à la luz de la Nimfa, dimos fin à la viſita, y ſalimos del palacio encantado, dando con nueſtros cuerpos en la poſada; tan canſados de la ronda, como del ſueño.

CAPITULO V.

Lo que le ſucediò à Don Gregorio, haſta ſalir de Carmona.

SErian las cinco de la mañana, quando nos recogimos, y à las ſeis me vino à dar los buenos dias, la tia de Doña Beatriz, con achaque de la mala Noche. Venia rezando en una camandula, y dixome corriendo la cortina, buenas y freſcas rondas dè Dios à uſted Señor Don Gregorio. En verdad que mi ſobrinica, no a podido dormir en toda la Noche, con el cuydado que a tenido de ſu perſona. Digame pecador, que guſto ſaca de rondar al lado de la Juſticia? merecia un gran caſtigo

quien dexa los favores de Venus, por los de Jupiter. Yo la contè el ſuceſo de la Dama con ſus alacenas, y ella me reſpondiò: en verdad Señor Don Gregorio, que todos eſſos armarios ô alacenas ſon neceſſarias, para guardar ô encerrar las Almas de los inocentes; pienſan los Amantes de poquito, que ſu Dama eſtà obligada à ſer Lucrecia à pie quedo; andan los favores à millares, y el Señor dinero ſe eſtà donde mi Dios es ſervido. No amigo todas las Mugeres ſon de Tomar, y en no ſiendo los hombres de Daroca; no alcançaràn un guſto perfecto, aun que ſe buelvan Adonis, y ſe transformen en Narciſſos. Los Amantes de Durango, ſon buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que aſiſten en Ciudadreal, continuamente gozaràn de Valparayſo. Mucha gala, y poco dinero, no es gala al uſo: pienſa por ſu Vida que una Dama tiene mas gracia que Dame, ni mas donayre que Dà mas? Dèla por perdìda ſi no funda ſobre eſtos dos Exes, el Cielo de ſu hermoſura. Los necios piden belleza, gala, diſcrecion, caſa, colgaduras, ſillas, eſcritorios, bufetes, camas, joyas, y otras galas, y no miran que todo eſto, cueſta lo que ellos no dàn. En mi tiempo las mugeres no pedian, por que los hombres davan; pero aora es neceſſario ſer campanas, para deſpertarlos. Mi ſobrinica, Dios la guarde, es una boba, no pedirà un quarto ſi la quemaren, y yo la digo: Niña no eſtà el tiempo para uſar de eſſas galanterias, pide aun que te deſpidan. Dime tonta, puede el Mundo conſervarſe ſin pedir? La Tierra pide Agua y Sol; el Cielo pide Almas; el limbo Inocentes, y todos nos pedimos los unos à los otros. La Juſticia ſe pide, la gloria ſe pide, y la muerte piden muchos, yà que tu no pidas la Muerte; pide haſta la Muerte, pues te piden à ti. Si la fortuna te deparàre un hombre como el Señor Don Gregorio, y

ſe enamoràre de ti, en tal caſo no le pidas, que el te darà el teſoro de ſu Mayorazgo. Que ſi le tiene, es mas ſeguro que el de Venecia. Pero à los demàs, deſpidelos à Letra viſta, y pideles de contado. Ella me ſuele reſponder, calle Tia, reniegue de muger que pide, y de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gregorio, es una perdìda, no tiene coſa ſuya. Yo lo creo (la dixe) pero uſted deve moderar eſſas liberalidades. Imagina, me reſpondiò, que no ay hombre que la contente, cincuenta me la an pedido, y cincuenta mil vezes a dicho no: en eſta parte la deve uſted lo que es juſto que la pague, pues toda eſta noche, ſe le fuè en alabar ſu talle, cordura, ingenio, diſcrecion, y prudencia; diziendo, ay tia ſi le avrà ſucedido alguna deſgracia, à aquel Cavallero. Quando uſted vino, que ſerian las cinco de la mañana, me queria hazer levantar de la cama, para que ſupieſſe de ſu ſalud: Eſſas finezas (la dixe) mas nacen de ſu mucha diſcrecion, que de mis cortos mèritos. En eſta plàtica ellos eſtavamos, quando entrò la Niña echando rayos al apoſento. Veniala ſiguiendo el Eſtadiſta, à quien ella avia dexado por ſu materia de Eſtado: llegaron los dos à darme los buenos dias, y como ay dias para todos, les repartì los que pude. El Eſtadiſta me dixo: Señor Don Gregorio, no es buena razon de Eſtado rondar por amiſtad, ſiendo curioſidad del govierno, y no razon moral. Yo ſoy Eſtadiſta, pero nunca condeno el dia, para ſalvar la noche; no ſiendo gala del juizio, veſtirle de tinieblas à coſta del ſueño, pues nueſtra vida conſiſte en la conſervacion del individuo, y mas quando uſted dexa ſus ſervidores pendientes de ſu fortuna. Si eſtà mal con el dia, no tiene razon, ſiendo mi Señora Doña Beatriz tan propiamente Sol. La niña (reſpondiò) Señor Don Criſoſtomo, crea

crea que el Sol no ſe levanta por coſtumbre, ſi no por naturaleza. La vieja, dixo, el Señor Don Criſoſtomo, vive por razon de eſtado, pero las mugeres por orden natural: mas precia ſu merced govèrnar la República de ſu bolſa, que la de ſu cuerpo. Los Eſtadiſtas, amigo, y Señor, ſon como los reloxes, que en dexando de dar, mueren; pero uſted quiere governar, y no dar. Pues ſepa que no ay Eſtado que dè, que no guſte de recebir primero. Yo Señora mia, replicò el Eſtadiſta, me atrevo con mi poco juizio, à governar una Monarquia, pero no una muger. Tiene razon, dixo la Vieja, por que noſotras lo deſgovernamos todo, y aſſi no ſe fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Criſoſtomo, Adam fuè el primer Eſtadiſta, y le derribò una muger. Engañaſe reſpondiò la vieja. Pues quien fuè, replicò Don Criſoſtomo: El Diablo, dixo ella, pues no contento con el govierno de ſu hierarquia, ſe opuſo al de Dios, y luego al del hombre, engañando primero à una ſimple muger, y deſde entonces no fiaremos las mugeres, de ningun Eſtadiſta, una República de alacranes. Linda gente, almas de Leones; y cuerpos de Corderos: todo lo ſaben, todo lo ignoran, todo lo govièrnan, y todo lo deſtruyen. Perdoneme Señor Don Criſoſtomo, ſolamente los Reyes ſon Eſtadiſtas, pues les dio Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero uſted ſolo es de guarda para ſi ſolo.

Aqui llegava el diſcurſo de Celeſtina, quando entrò el Soldado: yo como le vì empecè à levantarme à toda prieſſa, pidiendo de beſtir à mi criado: la niña quiſo ſerlo, pero yo la dixe, que conſervaſſe la Compañia, ſi no queria perderme. Llegò el Soldado arqueando cejas, y engomando bigotes, y dixo: Eſta niña Señor Don Criſoſtomo, a rondado con el Señor Don Gregorio.

Yo le reſpondi, que ſi avia pueſto el alguna en lugar de ronda, para irſe à dormir, no ſe diò por entendido, que no lo era. Llegoſe à la vieja, y dixola, ha Madre! que preparada eſtais para ſalir à fieſtas populares. Como vos, reſpondiò la vieja, ſalgais à ellas, ſea luego. El Soldado replicò; ſi la baxada del Gran Turco, fuera tan cierta como la de vueſtra Sobrina à eſta quadra, trabajo tenia Italia. En verdad, reſpondiò la Vieja, que mas trabajo tendria el Caſtillo de Milan, ſi à eſcala viſta le uvierades vos de aſſaltar. Llegò à la plàtica el Filoſofo, diziendo: Mi Señora Doña Beatriz, la coſa mas neceſſaria para la conſervacion del Mundo, es la privacion, y la que mas ſe ſiente es ella miſma: ſi uſted nos priva de ſu viſta, forçoſamente mudaremos forma; y no dudo que la del Señor Don Gregorio, ſirva de materia à la de uſted pero conviene no mudar muchas, por no hazer verdadera la opinion de Pitàgoras, que dize, que ſe paſſean las almas de cuerpo en cuerpo, como de flor en flor. La niña reſpondiò, no repruevan las Damas eſſa opinion, pues cada dia mudan de Galanes; pero yo, Señor mio, no la he ſeguido haſta aora, por que mi forma eſtà intacta, y aborrece las materias corporeas, como apoſtemas. Yà yo sè, dixo el Filoſofo, que uſted es hecha de la materia prima, y que ſu compoſicion es Celeſte, y Angèlica. Oyòlo el Frayle, que entrò en eſte punto, y dixo: bien digo yo, que no ay Filoſofo que no toque en hereje. Angèlica ſerà el Alma quando eſtè en compañia de los Angèles; que en quanto eſtà en el cuerpo de eſta Señora, aun que lo es, no lo es: y en lo que toca à ſer de la materia prima; no es ſi no de materia corruptible, y mire lo que habla, que ſoy Calificador del ſanto Oficio, yo no ſufrirè una heregia à mi Padre que venga del otro Mundo. De tal Mundo puede ve-

nir, reſpondiò el Filoſofo, que no diga una, ſi no mil y una; lo que yo digo ſuſtentarè con Ariſtoteles, que dize, ſer hechos los Cielos de la materia prima, ô, quinta eſſencia: eſta Señora es todo Cielo, luego es compueſta de lo miſmo. Que ſu Alma es Angèlica, nadie lo duda; ſiendo de naturaleza intelectiva; y aviendola criado Dios inteligencia ſeparada de materia, y aun que aora tiene por enemigos el Mundo, y la Carne, librela Dios del Demonio, que de los demàs, pocos ſe an librado.

Paſſára mas adelante el argumento, ſi no entrara mi Juez haziendo gala de la camiſa, quiero dezir; abotonandoſe las mangas Olandeſas con ſus puntas de Flandes à quien ſervia de encaxe, el miſmo. Veniale ſiguiendo mi Letrado, y detràs dellos, el Alguazil y Eſcrivano; los que hallaron aſſientos ſe ſentaron, los demàs de ſentidos ſe quedaron en piè, diziendo que aſſi ſe hallavan mejor. Mi Letrado levantò la plàtica; pero dexòla luego caer: preguntòle à la niña, que edad tenia? Ella le reſpondiò, que edad me juzga el Señor Licenciado? En verdad, replicò el, que quando ande la Señora Doña Beatriz ſobre ſus quarenta y ocho, es todo lo del Mundo. La Vieja, reſpondiò, mi ſobrina anda en dos, pero ſon piés; no puedo ſufrir letradurias anales, que ſon peores que aſnales. An viſto al Señor Letrado de Matuſalen, y que buena viſta tiene? pues por el ſiglo de mi Abuela, que no tengo yo cincuenta cumplidos. Juſticia de Dios venga ſobre todos los que levantan falſos teſtimonios; digo que ſi no es un Letrado, otro en el Mundo nos podia hazer tan grande tuerto! Quarenta y ocho! Una Muchacha que anda en tutela, y no puede por falta de edad uſar de los bienes que heredò de naturaleza! Buelvala à mirar Señor Licenciado, y retrateſe de lo

que a dicho, que es heregia cometida contra la Diosa Venus; desdigase, que no le absolverà deste pecado un impotente. Puso se colorado el Jurisconsulto, y dixo: en tanto que la Señora Matorralba, que assi se llamava la Vieja, no me mostràre el libro del Bautismo, no me apearè de mi opinion. Como se puede apear, replicò la Vieja, quien anda en si mismo. Por vida del Señor Licenciado me diga, que edad tiene; pongame número, respondiò el Abogado. Juzgo yo, dixo la Vieja, que avrà enfadado al tiempo, sus noventa y seis años, y à las gentes sus noventa y seis mil; Esse si que es testimonio verdadero (respondiò el Letrado) noventa y seis Cardenales tenga en la cara quien tal dize. El Filosofo metiò el montante, diziendo: no se trate de años que ninguno los tiene, pues se passan, y deshazen como la niebla à los rayos del Sol. Nuestro vida no consta de años, si no de sombra, que en faltando la luz de la respiracion, falta ella. La edad del hombre, es flor de Almendro, que à la primera luz visita el sepulcro. Los años se hizieron para los cursos celestes, que acabados buelven, pero no para el hombre que se va y no buelve à tener parte en el siglo. No es bien contar los años, quando se pueden contar los alientos; los primeros no faltan, los segundos, si. No se tiene lo que no se possee; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre, si no en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veinte y quatro horas, en una salimos al mundo, y en otra le avemos de dexar. No por tener menos años, se aumenta la vida, los dolores si, pues siendo los dias mares de nuestra vanidad, y corriendo tormenta en ellos; el que estuviere mas cerca de la muerte, estarà mas promto para llegar al puerto. No caducan los Ancianos, los mancebos si; pues los unos saben que an de morir, y los otros aspi-

ran à vivir; y mas juizio tiene el que ſe pone con eſperiencia, que el que ſale ſin ella. No por quitarſe los años ſe vive mas, antes menos: pues penſando engañar al tiempo, nos engañamos à noſotros miſmos. El principio del nacer, es Hieroglifico del morir, todos nos vamos, y la Tierra permanece; ſálimos como flor, y luego ſomos cortados del campo de la vida. Los que ſe quitan los años, ſe quitan las armas de la ſabiduria. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta, quien gaſta de ſi miſmo los dias de ſu vanidad. Los Filoſofos antiguos trabajaron para llegar à la edad perfeta, pero nuſtros trabajamos para llegar à la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la Carroça de nueſtra vida ſobre las alas del tiempo: pretender zexar atras las ruedas deſte triumfal edificio, es querer retroceder el curſo y la velocidad de los Planetas. No es bien que los años vivan con cuenta, y la virtud ſin ella. El cavallo mas dieſtro, cae en el principio de ſu carrera. Tan preſto ſe atreve la muerte à derribar un Mancebo de veinte y quatro, como un Viejo de ciento. Ninguno ſe agravie de ſerlo, pues no ay mayor afrenta, que infamar el tiempo y la naturaleza. Tiempo ay para todo, pero no goza el hombre ſi no ſu parte, y no podemos (ſiendo Mundo pequeño) abraçar con la vida el Mundo mayor, y aſſi nos dieron la parte conforme la capacidad de nueſtro ſugeto. La ſuſtancia de la forma, y fuerça de la materia, nunca ſe atrevieron à nueſtra privacion. El guſano que deshaze nueſtra vida, no ſe cria de los años; criaſe de nueſtro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; ſi no dan lugar à que ſe crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tinieblas de adentro: En rebelandoſe la República de nueſtro cuerpo, todos ſomos perdidos, unos oy, y otros mañana. No ſomos Señores

de noſotros miſmos, pues à Phiſicas Medicinas nos gaſtamos; y quando eſperamos vida, entonces nos rodea la muerte. Que aguardamos de fabrica amaſſada con agua y polvo, y alentada con fuego y ayre. Quatro ſimples, hizieron un ſimple, tan ſugeto à los acidentes de la ignorancia, que cada hora ſabe mas deſta ciencia; vivimos entre muertos, comemos muertos, beſtimos muertos, viſitamos muertos, liſongeamos muertos, y con tener à nueſtra viſta tanto cadaver, queremos vivir para ſiempre. En verdad que venimos al Mundo, para merecer, pero no para valer, y no puedo creer, ſi no que antes de nacer cometimos algun delito, pues nos condenaron à ſemejante deſtierro. Yo no alcanzo el ſecreto, pero ſoſpechole, y de no, que razon ay para que el hombre llore quando nace? No fuera mas pueſto en razon, que guardàra los lloros para la muerte? Antes de cometer el delito, le llora: notable error; ay de mi, ſin duda le avia cometido antes, y pues le vine à pagar, juſto es que guarde la riſa para la muerte, y las lagrimas para la vida.

El Frayle que le avia eſcuchado atentamente, le dixo, uſted es Filoſofo moral, pero quiſiera que fuera mas eſpiritual: los años no ſe pueden deſpreciar, ſiendo eſcalas por donde el Alma por ſu merecimiento ſube al Trono Angèlico. Los virtuoſos aun que ſe quiten los años, no ſe quitan las virtudes; ni es juſto atropellar la vida, con la continua memoria de la muerte, ſi no emplearla en ſaber morir. Si la forma aſiſte en la materia, y no la govierna como deve, juſto es que de la culpa ſalga la pena. Las conſtelaciones de los Planetas, inclinan, pero no fuerçan; por que el libre alvedrio del eſpiritu es mas firme que los miſmos Cielos; y no le fuerçan las impreſſiones Celeſtes, por ſer compueſto de

mayor dignidad, quanto va del Angel à la Esfera. La privacion toca à la materia, pero no à la forma, y ſi la forma no puede eternizar la materia, no es defeto ſuyo; ſi no orden del Altiſſimo, y primer entendimiento que es Dios. Los años no acaban al hombre, antes le hazen mas perfeto, ſubiendo el temperamento deſde la humedad, al calor, y del calor, à la ſequedad; y con ella el anciano obra bien, conociendoſe à ſi miſmo, ſi no en todo, en parte, y con eſte arbitro de los años, paſſa el hombre à mejor vida, y no mereciera tanta poſſeſſion, ſi los años no le dieran à conocer lo infinito de una inmortalidad: de modo que eſte plazo finito no quita el infinito. En vano deſpreciaron la vida los Filoſofos, ſiendo ella una eſcala por donde ſe ſube à la inmortalidad. Si pienſa que los Juſtos hazen penitencia para deſpreciar la materia, ſe engañan, que los actos de virtud ſon los alientos de la miſma vida: ſaber vivir, es ſaber obrar; retirarſe del Mundo para buſcar la quietud, ſerà prudencia, pero no ſabiduria; por que la contemplacion del eſpiritu ſin obras, mas viene à ſer vicio de la potencia, que virtud del Acto. No cometimos delito antes de aver nacido: pero la culpa del primer hombre causò eſte delito, amagado en el individuo; mi Alma libre eſtava por Creacion, pero no por generacion, pues vino al Cuerpo; de modo que el ſecreto no es grande, ſi ſe cree por fè. La verdad es, que quatro ſimples hizieron un ſimple, pero el Señor del mundo, ſoplò en el eſpiritu de vida intelectual, ſuſtancia incorporea, llena de ſabiduria Angèlica; y bien puede la fabrica amaſſada con tierra y agua, ſer ruina de ſi propia; pero el dueño que la habita, aun que caygan las colunas del Templo, no morirà como Sanſon. Si comemos muertos, y beſtimos muertos, no lo ſomos, que Salomon Principe de la Sabiduria, igualò la materia corporal con la

del bruto, en quanto à bolver à la tierra donde fuè formada; pero en la reſurecion de los muertos, bolverà à ſer juzgada, pues todos hemos de reſucitar en elle Valle de Joſapha. De modo, Señor mio, que la Doctrina de uſted ſin la mia ſerà ſembrar en tierra donde no cayò rocio del Cielo, y edificar un Palacio ſobre la Region del Ayre.

El Eſtadiſta tomò la Politica en la boca, y dixo, quando la Monarquia del Orbe ſe hizo, tuvo principio para tener fin, y eſte fin y principio conſiſte en el govierno y conſervacion de los años, que hazen con ſus muchas partes el todo, ſiendo ellos, y quanto ſe vè, viſible, y inviſible, governados por la ſuma ſabiduria de aquella cauſa primera, luz y ſer de todas las demàs cauſas. Pero la fabriça humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ſer hecha en mejor forma; eſta es, de años, y ſi muchos, no ſon nada, menos fueran ſi el govierno no los alentàra con el eſtado. Neceſſario es que para caſtigar à muchos malos, peligren algunos buenos, pues muchas vezes paga el inocente braço, el delito que cometiò la cabeza. La república del hombre, tiene para ſu conſervacion la materia, compueſta de quatro calidades, trepan por ella los años; ſi ſe acaban en medio de la agitacion, ô el acidente mal governado de la Medicina los arruinò, ô la poca fuerça del humedo los acabò. Los años deven ſer governados con una mediocridad de eſtado, y ſi para ſuſtentar el todo de la virtud, peligràre alguna parte, no ſe eſcandalize el necio, que como nueſtra vida es una continua guerra, no ſe puede hazer ſin eſcàndalo de la ſalud, y falta de muchas fuerças. Para enſanchar la Monarquia del Cuerpo, ſe pone à rieſgo la del Alma: que es tan horrible el eſtado del linaje humano, que atropella el divino. Que importa que ſea la potencia, Señora, ſi el acto predomina ſobre ella, quanto va del penſamiento à

la

la obra: Muchos Reynos ſe conquiſtaron con la imaginacion ſin rieſgo de un ſoldado, pero no con las armas ſin rieſgo de muchos. Quien duda que el retirarſe del bullicio del Mundo, no ſea materia de Eſtado de la prudencia? Pero quien podrà dudar que no es cobardia del animo, huyr de ſu ſemejante? No dudo que la ſuma felicidad conſiſta en la moralidad de la vida, y gloria intelectual; pero quien podrà alcançar el triumfo ſoberano, ſin muchos peligros? Y quando le alcance, quien duda averle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento. Los necios no conſideran que el eſtado conſta de años, y los años de eſperiencia y tiempo; no reparan en las obras buenas, ſi no en las malas, como ſi para vencer un exército de enemigos ſe pudiera conſeguir ſin robos, muertes, y eſcándalos. O ſi la guerra ſe pudiera hazer ſin Tributos! Que culpa tenian los inocentes niños que ſe hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, eſtado divino es, atropellar con juſticia los unos y los otros. Quando las Monarquias ſe declaran la Guerra, cada una tira à ſu conſervacion, aunque ſe arruine la parte inocente: no ay regla ſin excepcion, como lo es querer guardar un general, ſin rieſgo de un particular. No ſe gana el Cielo ſin buenas obras; pero quien no avrà maltratado infinitas virtudes primero que le conſiga? Pues para ganar una fortaleza ſe pelea con los buenos y con malos ſuceſos, y entre ellos peligra el juſto y el injuſto. Concluyo con dezir, que los años no ſe pueden conſervar ſin peligro de la vida, y à vezes los mejores ſon de contraria fortuna para el hombre, y quando ſe quita los años, ſe los aumenta de ignorancia; y al contrario quando ſube de punto la edad, los llena de ſabiduria, y de govierno.

El Soldado ſe levantò, diziendo, O peſia mi, con tan-

to argumento, O bien aya la Guerra donde la verdadera ciencia, es eſtudiar en el libro de la Muerte, ſi nos dan lugar para ello. Los Orates Filoſofos, que deſpreciavan la vida, fueranſe à la guerra, que alli hallàran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fueranſe à ſufrir el cerco de un año, y para librarſe de las tentaciones de la carne, tentàran una ô dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y ſi los años ſon eſcalas para ſubir al Cielo, fueranſe à eſcala viſta, paſſeando de tiro, en tiro; andaos à juſtificar alvedrios, à ſalvar inocentes, y caſtigar culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, ladrocinios, y otros delitos deſta claſſe. Entrad ſaqueando un lugar, preguntando por los buenos para ſalvarlos, y por los malos para caſtigarlos: juro à Dios que ſi los Santos ſe puſieran delante, los deſnudàramos, quanto mas à los hombres. Los argumentos de los Filoſofos, y Teologos, ſe eſcriven con tinta, pero los nueſtros con ſangre; y pocos ſe libraron de la guerra dos vezes, ſin dexar los ojos, las orejas, los braços, y la vida, que es lo mas ſeguro. Atengome à la ciencia del Señor Licenciado, que à pura peticion, pide para ſi el dinero, y da la Juſticia à quien la deſſea. Ay mayor felicidad que dar parecer à la parte, que ſaque el dinero de ſu faldriquera, y lo ponga en la mia? Eſta ſi, que es materia para reyr, forma para llorar, y privacion para ſentir. Dize el Señor Filoſofo; ſaber vivir, es ſaber obrar: pues ay obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan à las partes, que lo ſean; baldanles los Reales; que ſon los Reyes de la baraxa de Baldo; y no ay pleyto que no ſe lleven de codillo. Ha! Señor Licenciado, como guſtàra yo de que uſted diera un parecer ſobre un tiro de artilleria, para que caminaſſe derecho al enemigo. Mi Letrado

no reſpondiò palabra, por ſer hombre pacìfico, y nunca hablava ſolo, acompañado de los ſuyos ſi. Yo celebrè la Acadèmia, haziendo juizio con migo, de los muchos que avian hecho ellos encontrados. Empezè à abrir los ojos del entendimiento, notè la Moral doctrina del Filoſofo, la intelectual del Teologo, y ſobre las dos la del Eſtado, à quien acuchillava el Soldado con la ſuya; Y ſiendo cada una de por ſi buena, nunca ſe pudieron acordar. Echè de ver entonces que la ſabiduria era un inſtrumento acordado, cuyas cuerdas ſutiles, los muſicos humanos tocan à tiento, y de aqui me pareciò que nacia la deſigualdad de vozes en los Maeſtros, por que cada uno tocava como le ſonava mejor al entendimiento; ſola la Múſica de mi Letrado, me pareciò que totalmente deſacordava à todas, y aun las tenia ſujetas, pues ninguna dexava de entrar en ſu juriſdicion. Diòſe fin à la Acadèmia, y cada uno ſe fuè à prevenir ſu viaje para la Corte.

CAPITULO VI.

Sale de Carmona Don Gregorio, y cuenta lo que le ſucediò en una Venta de Sierra Morena.

SEis dias eſtuvimos en Carmona, y en ellos mi Juez averiguò cauſas, à puro ſacar efetos; ſoltando preſos ſobre fiança, y haziendo otras diligencias, que omito para no embaraçar mi hiſtoria. Pareciòle à mi Juez y Letrado, que ocupaſſemos el coche que venia vazìo, y que los criados fueſſen en nueſtras Mulas; pagamos la poſada, y ſalimos todos juntos, con harto guſto de los del lugar, que rogavan à Dios, los ſacaſſe de tanta juſticia. La niña pretendiò paſſarſe à nueſtro coche, pero

yo la dixe que no era tiempo, reſpeto de la compañia. Llegamos por nueſtras jornadas Reales, pues ellos nos llevavan, à una venta que ſaltea en Sierra Morena; ſaliòmos à recebir ô à robar, que todo es uno, el Ventero; decendiente por linea recta del mal ladron, pero el era el mayor, y mejor de ſu linaje. Traìa por barba, un boſque Etiope, y caçava con los ojos vidas; ſirviendole el ſobrecejo de arcabuz, con que tirava à matar al buelo. Serviale de montera, un paño de Cuenca, y por capote traìa una dozena de palmillas; era tan alto como ſeco, y tan moreno como la Sierra; con un ojo mirava al Sur, y con otro al Norte, y atraveſſava con ellos del Eſte à Oeſte. Era principe de los ſalteadores, pues venia de caça con ſu arcabuz en la mano, y en la pretina una dozena de Perdizes, ganadas para el. Al primero que ſaludò, fuè al Eſcrivano, y no sè ſi ſe conocian, ellos lo ſaben, y yo tambien. Doña Beatriz ſe deſmayò de verle; El Juez, dixo, de buena gana mandàra yo colgar eſte ladron. El Arbitriſta, reſpondiò, el Mundo ſe a de perder por un Ventero, ſi el Eſtado no los quita del Mundo. El Filoſofo, replicò, ſi naciò debajo del ſigno de Mercurio, dexenle. El Soldado, dixo, por vida del Diablo, que eſtoy para hazer una buena obra al Alma deſte Ventero, ſacandola de ſu mal cuerpo. El Frayle, reſpondiò, nadie condene lo que no criò, eſte ſe puede ſalvar en ſu oficio, ſi obra bien, Criſtiano es, y ſu libre alvedrio ſe tiene como el mas pintado. Hecho ſalvados, dixo el Soldado, bien puede ſer, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos eſtavan en eſta plàtica, quando ſe apeò de un quartago, un mancebo de buen talle, ſi bien ſu beſtido aun que moſtrava reirſe por una parte, por otras llorava: era, como pareciò deſpues, Poeta de los que hazen verſos, à coſta del ſeſo. Apartòme à un lado, y pidiome relacion

de toda la Compañia; yo ſe la dì brevemente, y el quedò tan capaz de todo, que hablava con mis amigos, de la miſma forma que ſi uviera venido en ſu compañia mucho tiempo. Llegòſe al Eſcrivano, y dixole, Señor Secretario dèle con la pluma à las perdizes, bolaràn al aſſador: dicho y hecho, yà la hueſpeda las ponia à perdigar; calificaron todos à nueſtro Poeta, por hombre de buen humor, como lo ſon todos, y proſiguiò, diziendo: pluma de eſcrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando à las demàs, ſe conſumen todas, y ella queda libre.

El Hueſped, puſo una meſa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poeta no pudo creer ſi no que avian deſollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la meſa, puſo por ſalero un pedazo de Medellin, ſalado à las mil maravillas. Un Gifero que podia desjarretar un Toro, ocupava la mejor parte de la meſa, y à ſu lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el ſuelo eſtava un jarro ahogado en moſto. El vaſo era primo hermano del ſalero, pero tan hondo que el baxel que nadava en el, iva ſeguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbrava la meſa un candil, tan canſado de vivir, que dava paraſiſmos à cada inſtante. Gruñia de quando en quando, un animal de bellota; y debajo de la meſa, andavan dos hijuelos ſuyos para derribarla. Tres galgos y un maſtin, eſtavan de rodillas por los piés, aguardando con gran devocion, las reliquias de la cena. Gato no vì, por que el amo lo era. Diſtava la meſa de la cavalleriza, coſa de una quarta, y en ella eſtavan dos múſicos Apuleyos, entonando un rebuzno tambien, como dos neçios la riſa, quando las carcajadas vienen de golpe y con rozio. Eſtava colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en los payſes del Infierno. Tocaron à ce-

nar con el cabo del gifero, de la librea del vaſo, entonces ſaliò à viſtas la Ventera. Era la madre de los Pigmeos, engerta en Galicia, yo entendì que venia de rodillas para ſervirnos con mas devocion, pero como v que pedia favor, para ſubir el plato à la meſa, la tuv làſtima, pero no quando nos mirò de trino; con un cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; lo ojos perecian eſpirituales, porque miravan hàzia dentro Por dedos traìa, unos palos de eſcorçonera por mon dar, y por cabello, un vellon de lana churra. Doña Beatriz, ſacò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia lleguefe al Norte, y dexe la Norvega. Critica es uſted mi Señora Doña Beatriz, dixo el Poeta, bien haze de hablar culto, que la poſada no es muy clara. No ſacaremos eſta meſa à campaña, dixo el Soldado, no ſerà malo le reſpondì; que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la Vieja, ſaquenos deſte purgatorio. No puedo Señoras, que es el infierno, reſpondiò el Frayle. El Soldado, alçò la meſa en alto como vandera, y dio con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empeçamos à trinchar con los dientes las perdizes, el Poeta ſe puſo à mi lado, y como ſi uviera ſalido de un peſado cerco, aſſi deſpachava las inocentes aves: el hueſped nos echava de bever, y con una pierna de perdiz, hizo la razon ſeis vezes, no aviendola tenido en ſu vida, ſi no quando bevia. Por cierto, dixo el Filoſofo, que eſtàn ſazonadas las perdizes, y que merecia el hueſped, ſer Caçador de un Principe: ſi yo ſupiera, dixo el, que avia de tener tan honrados hueſpedes, yo traſladàra la ſierra à la venta. Bien aſpera y eſpeſa es ella, dixo el Poeta, la voluntad le agradecemos. La niña no hazia ſi no regalarme à viſta de mis competidores, y el Soldado la dixo: no regale uſted al Señor Don Gregorio en público, pudiendo

en ſecreto. Yo le reſpondì, que un favorecido podia favorecer, ô combidar à muchos, que recibieſſe de mi mano, la parte que le concedia mi corteſia. El me reſpondiò, que no guſtava de favores por ſegunda mano. Yo le dixe, que pues no los recebia, que callaſſe quando los vieſſe en poder de ſu Dueño. Eſſo ſerà ſi yo quiſiere, replicò el, echando mano à la daga: yo levantè el plato, y ſin ſer Platina; quiſe ſer Coroniſta de ſu vida, eſcriviendo con ſangre ſu miſma deſcorteſia. Alborotaronſe todos, y cada uno fuè à tomar ſu eſpada, unos por via de paz, otros por via de guerra. Pero como el Eſcrivano, ſe levantaſſe à buſcar ſus armas, tinta y papel, digo, y dieſſe en el candil, y nos dexaſſe à eſcuras; cada uno dava tajos y reveſes ſobre la meſa; llevandoſe el gifero, ſalero y demàs ſabandijas. Tenganſe al Rey, dezia el Juez; y la Vieja, ay que ſe matan ſobre mi Sobrinica; acudan antes que ſe maten y pidan ſuelo. El Frayle con voz mageſtuoſa, organica, y grave, dixo, que no ſe pudo hazer el Mundo ſin Mugeres, notable ſexo. El Soldado dava vozes, diziendo, hueſped encienda luz, buſcarè à moco de candil à mi enemigo. La niña ſe abraçò con migo, diziendo, que es eſto Señor Don Gregorio, adonde eſtà la prudencia de uſted ſi quiere quitarme la vida, mateme à peſadumbres. Y diziendo, y haziendo, ſe quedò deſmayada en mis braços, à tiempo que el meſonero y la hueſpeda ſe puſieron à mi lado; uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo eſtuve para deſmayarme de verlos, por que me parecieron dos Demonios, que venian à tentar à Doña Beatriz, ô à llevarſela antes de tiempo. Acudiò la Vieja con un jarro de agua, rociò à la Dama, y bolviò en ſi, à tiempo que el Poeta acabava de pintar ſu deſmayo en un Soneto, y dixo que le peſava que uvieſſe buelto tan preſto en ſi, por que avia empezado una Cancion. Yà mi Juez, Letrado, Frayle, Filoſofo, y Eſta-

diſta, avian ſacado fuera de la venta al Soldado, y reduzidole à que fuera mi amigo. Yo lo rehusè, pero uve de caſar mi amiſtad por fuerça, con intencion de pedir divorcio quando me pareciesſe. Salimos fuera de la venta, y cada uno tomò aſſiento ſobre ſu capa. Pidieron al Poeta que cantaſe el Soneto, que fuè el que ſe ſigue:

SONETO.

DEſmayavaſe el Sol, por que ſu Tia
Le puſo en venta los divinos ojos,
Y ſi fueran fingidos ſus enojos,
Deſmayarſe pudiera cada dia.
Lo colorido entre la nieve ardia,
Y dando Amor, en ſu coral de ojos,
Beviò ciego los liquidos deſpojos
Que Daphne ſe perdiò por boberia.
Marte zeloſo, eſgrime ſu cuchilla
(No carta de la muerte, pero rayo
De las nubes morenas de Sevilla).
Adonis pide, con la ſilla el Bayo:
Y ſe duda (picando à cordovilla)
Qual ſerà jabalì deſte deſmayo.

Cele-

Celebramos los Verſos: Acomodòſe cada unò ſobre ſu ropa, para dormir en el portal de la venta; bien que en ella avia dos camas, la cavalleriza, y el pajar, pero las dexamos pàra la chuſma. El Poeta dixo, no ſon eſtos colchones à propòſito para las Mùſas: parecenſe à los de mi celda, reſpondiò el Frayle. De poco ſe eſpantan, dixo el Soldado, bien ſe vè que no an dormido en campaña. Que mayor campaña, ô guerra, replicò el Poeta, que dormir en una venta en medio de Sierra morena? Durmamos, dixo el Juez; que ſon las noches cortas: la Vieja y la niña, ſe acomodaron junto à mi, para huir del Soldado. Empezaron algunos à roncar, digo à tocar el clarin de bellota, y el que lo hazia infernalmente, era el Alguazil; podia ſer chirimia de Luciſer. El Poeta, dixo, mal año para el organo de Apuleyo; quien a de dormir oyendo eſta múſica? Deſta ſe admira, reſpondiò el Eſcrivano, ſi el Juez entonàre la ſuya, oyrà maravillas? Empezò el Miniſtro à llevar el contrabajo al Alguazil, y por mas que nos tapavamos las orejas, no podiamos divertir el ruydo; y ſin duda nos ſirviò de agüero; pues dentro de una hora, dieron ſobre noſotros treinta Bandoleros hermanos del hueſped: los dormidos recordaron, y aun los deſpiertos, à tiempo, que tenian atadas las manos, y aun los piès, y no tuvimos lugar para tomar armas, ni ponernos en defenſa. Apartaron nos fuera de la venta, un quarto de legua del camino; Doña Beatriz llorava, la Vieja gruñia, el Poeta gloſſava, el Soldado jurava, y todos ivamos como ovejas al matadero. Empezaron los ladrones à limpiarnos la ropa, y por hazerlo con mas comodidad, nos la quitaron del cuerpo, y nos fueron atando uno à uno, à ſu àrbol, haziendo una alameda de penitentes en camiſa. Doña Beatriz quedò en enaguas, y la Vieja en manteo, uvo pareceres de llevarſe la niña, pe-

ro por no llevar la Tia la dexaron. Apartaronſe un poco de noſotros para hazer junta ſobre nueſtras vidas; entre tanto eſtava la Juſticia pidiendo miſericordia, mejor allì que en la Xacara: fueron poco à poco deſviandoſe mas, coſa de quatro tiros de moſquete, y aun de allì temiamos los ſuyos. Doña Beatriz y la Vieja ſe deshazian à lagrimas, yo las conſolava, como amante que aguardava, ſin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El Eſcrivano dezia, que un Aſtrologo alzò figura ſobre el, y le dixo que avia de morir en un palo, y que ſin duda ſe llegava la hora. Mire lo que habla Arenillas, dixò el Juez, que ſi ſaben los Bandoleros que ay en la compañia, Alguazil, Eſcrivano, y Juez, acabaràn con todos. El Frayle, dixo, no nos podia ſuceder menos, con tantos votos, tantos reniegos, tantas Nimfas, tantos Verſos, tanta Juſticia, tanto Eſtadiſta, y ſobre todo, tanto Baldo, Eſcrivano, y Alguazil. En fin cada uno ſe encomiende à Dios, y ſi los Bandoleros bolvieren, no ſeràn tan crueles, que no me concedan confeſſarlos. Los cocheros y nueſtros criados, eſtavan atados criminalmente, y renegavan à peſar de la doctrina del Frayle. Quien mas ſe quexava, era nueſtro Abogado, por averle dado garrote en una pierna; entendì que diera ſu Alma al derecho, ſegun alegava de ſu Juſticia. Como la noche era algo obſcura, pareciamos encamiſada de difuntos; y ſi como era Verano, fuera Invierno, lo fueramos de veras: No obſtante ſe le antojò al Señor Cielo, relampaguear, y poco, à poco, empezò la artilleria Celeſte à hazer ſu oficio, dandonos una carga de granizo, y agua, tan fuerte, que nos puſo como Anades ſobre eſtanque, pero no tan libres. Valgame nueſtra Señora de las aguas, dezia el Frayle y que ñublado tan cruel a caydo ſobre noſotros. El Soldado reſpondiò, calle Padre, no ſe enoje, llevelo con

paciencia, ganarà el Cielo. La Vieja empezò à quexarſe de ſu madre, que la traya conſigo deſde que naciò. Vienen eſſos Bandoleros, dixo el Juez? No parecen, reſpondiò el Eſcrivano. No ay alguno que ſe pueda deſatar à ſi miſmo, replicò el Frayle? Deſata por ay. Reſpondiò el cochero, no trate de eſſo, Padre mio, que los Bandoleros nos ataron à prueva, y eſtèſe. Hermano quien os mete en puntos legales, dixo el Letrado, tratad de vueſtro oficio, y no nos metais en términos de Juſticia. Amaneciò el Señor con ſu luz, y quando nos vimos los roſtros, reìamos, y rabiavamos à una: eſtavamos perdìdos, con unas caras deſlavadas, dando diente con diente como ſi fuera en Deziembre. El Alguazil tendiò la viſta por un ribazo, y entre unos xarales, diviſò un bulto, empezò à darle vozes, y reſpondiò el eco, lo que baſtò para conſolar la compañia. Yvaſe llegando à noſotros un zagalejo, què guardava unas yeguas en lo alto de la Sierra, y admirado de ver tanto bulto blanco, ſe detuvo, pero aſſegurandoſe de nueſtra deſgracia, nos deſato à todos, y guiò à la venta, donde llegamos ſin aliento. Hallamos al Ventero y à ſu muger llorando nueſtra fortuna: reparamonos lo mejor que podimos, con la poca ropa que dexaron en la venta los Bandoleros, en el coche olvidada: en tanto que llegavamos à parte donde pudieramos veſtirnos. Diòle à la Vieja ſu mal, tan fuertemente què ſe ahogava, acudì à ſu remedio, y la maldita madre queria dar cuenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio yo me mueto, pregunte ſi ay una ventoſa, que en el ombligo es todo mi remedio, ſi no, mi hora es llegada. Yo preguntè à la ventera ſi la tenia, dixome, que no; pero que podia ſervirme de un orinal; yo con la prieſſa, no reparè ſi le ſeria à propòſito; pedì eſtopas, metìle cantidad dellas, y dì con mi orinal en la barriga de la Viega. Dios nos libre,

tirò tan fuertemente, que ſe llevò tras ſi las entrañas de la pobre Matoralba; yo que vì el vidro lleno de tripas, echè à correr, dando vozes, llamando al Frayle que la confeſſaſſe. Acudiò el, y como viò el eſpetaculo, llamò à la ventera, diziendola que le quitaſſe la Ventoſa; ay Señor, dixo, eſſa le a dado la vida, dexela uſted ſoſſegar con ella, una hora: Entrò Doña Beatriz, y con diligencia arancò el orinal renellenado, y dixo la Vieja: No hagan burla por vida de Beatrizica, que ſi el Señor Don Gregorio no me ſocorre con la Ventoſilla, me muero. Salimos de la venta tan beſtidos, como deſnudos. Llegamos à Juan Abad, y el Cochero tomò ſobre ſu crèdito el dinero que fuè meneſter para reparar nueſtra deſgracia; lo que nos ſucediò haſta llegar à Toledo, y de allì à la Corte, pretendo paſſar en ſilencio, que no todo ſe puede eſcrivir, ni menos oyr.

CAPITULO VII.

Llego Don Gregorio à Madrid, y dà cuenta de lo que le ſucediò con un Pariente ſuyo, y con un Alguazil de Corte, y otros ſuceſos.

LLegamos à Madrid, en cuyo Oceano tomò cada Baxel diferente rumbo: Doña Beatriz y la Vieja, dixeron que tràian Cartas de Sevilla para cierta Amiga ſuya que vivia à Lavapiès, que fueſe con ellas para ſaber ſu poſada; hizelo aſſi, y deſpues tomè la mia en la calle del Principe, para gozar del nombre: Dieronme un quarto baxo, tan pariente de la calle que mas compañia tenia con ella que con migo, no ſalì de caſa en dos dias, procurando acomodarme à uſo de Corte. Al tercero

eſtando el Saſtre biſtiendome, entrò en mi quadra un hombre de buen talle, beſtido de terciopelo liſo, un candil por ſombrero, y con los braços abiertos ſe vino à mi, diziendo, Señor Don Gregorio, Don Gregorio, y Señor, Primo de mi Alma, Don Gregorio de mi vida, Don Gregorio de mis entrañas, es poſſible que os veo, Don Gregorio? no lo puedo creer! Yo quedè eſpantado de tanto Gregorio, y de tan prima amiſtad, preguntòme ſi le conocia, yo le reſpondì, que no me acordava averle viſto en mi vida, y era verdad. Yo lo creo me dixo, pero yo conozco muy bien à vueſtro Padre el Dotor Guadaña, à la Comadre de la luz, à Ambroſio Geringa, y à Quitèrio Ventoſilla. Yo que oì deſenſartar mi honrada genealogia, le dixe: quien es uſted que le quiero conocer? el reſpondiò, Santiguandoſe, yo ſoy, Valgate Dios, y lo que as creçido, Don Coſme Longobardo, hijo de Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino Montiel, pariente en quarto grado de ſu Padre el Dotor Guadaña, no me conoce uſted? Yo le dixe, Señor mio, los parientes eſtàn deſculpados, quando por flaqueza de memoria no ſe acuerdan, ô no conocen à ſus deudos, ſi yo lo ſoy de uſted me tengo por venturoſo en averle conocido. Biſtaſe uſted, me dixo, que como nuevo en la Corte tiene neceſſidad de padrino. Hizelo aſſi, y entretanto todo ſe le iva en admiraciones, diziendo, que era un vivo retrato de mi Padre. Entrò la hueſpeda en eſta pintura, deſcubriendo la ſuya, tal que ſolo le faltava eſtar rebuelta al àrbol del Parayſo engañando à Eva, por ſer la carita engerta en Serpiente. Dixole à mi nuevo Primo Señor Don Coſme, conoce uſted à eſte Cavallero? Señora Mari Alfonſo, reſpondiò el, conozco al Señor mi Primo Don Gregorio Guadaña, y por cartas que tengo de Sevilla sè que venia à eſta Corte. Que ſu Pri-

mo es? dixo la hueſpeda, ſealo por muchos años, dio una buelta al apoſento, y fueſe.

Salimos à dar el primer chaſco à la Corte; dixome mi nuevo pariente, oye Primo, los Galanes no deven vivir ſin amor, ſi quiere galantear à una de las mas hermoſas Damas de Madrid, vengaſe con migo. Dicho, y hecho, llevòme à una caſa donde vivian tres donzellas, una mas firme que otra; dos madres, tres tias, y quatro criadas, llamavaſe la mas hermoſa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebrava los dos nombres ſoberanamente, por lo Angel, y Serafin. No vì en mi vida tan aſſeada Ninfa de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las Señoras Toledanas: Mi Primo ſirviò de Relator, en el conſejo de Venus, informandola de mi calidad, y perſona en el pleyto de pretendiente. Inclinoſe el tercer Planeta à dar oydos à mi juſticia, y preguntòme ſi tenia mas probança que dar, dixele que no: pedì libertad, pues me hallava preſo, y reſpondiome, por aora Señor mio à prueva, y eſtèſe, entrò una criada al dar la ſentencia con otra peor, y dixo, Señora el Platero trae aquella ſortija de Diamantes, entrarà, ô no. No entre, reſpondiò la Madre, baſtan las que tienes niña, ſin empeñarme aora en cincuenta ducados. Pareciòme que ſeria deſcorteſia no pagarlos, y dixe, ſi mi Señora Doña Angela quiere favorecerme, con ponerſe en mi nombre la ſortija, me tendrè por venturoſo aver llegado en eſta ocaſion. Mi Primo dixo, entre el Platero que yo la ſuplicarè que ciña una de ſus diez azucenas, con los tres diamantes; ſaquè de un bolſillo los cincuenta ducados, paguè al Platero, y fueſe, dandome mi dueño un liſton verde en pago de la ſortija. No tardò mucho en entrar otra criada, diziendo, que el Lencero traya la pieza de Olanda que le avian pedido; la

Tia dixo, que de ninguna ſuerte la avia de comprar à diez y ſeis Reales la vara, que era muy cara. Yo la dixe que tenia neceſſidad de unas camiſas, y guſtaria que ſe labraſſen en caſa. Mi Serafin; dixo, ſi el Señor Don Gregorio guſta dello, ſuba el Lencero, en hora buena. Entrò con quatro piezas, pero ſaliò ſin ninguna, pagandole por ellas mas de cien ducados; yà yo me tomàra en la calle, dixe à mi Primo, que temo entre otra moça con toda la puerta de Guadalaxara. Bien dezis, me dixo, baſta por aora; y ſobra, dixe yo, acordandome de mi Doña Beatriz que en todo el camino de Sevilla haſta Madrid no me pidiò un jarro de agua, con tener al lado la Matoralba, que quitàra los dientes à diez ahorcados.

Salì tan ſin dinero como enamorado, y acordandome del Refran, que dize, tanto te quiero, quanto me cueſtas. Le dixe à mi Primo, ſi era pretenſion aquella de muchos dias, y reſpondiome, que no ſe alcançavan tan brevemente aquellas conquiſtas, pero que la fuerte bateria del tiempo todo lo rendia con el oro, ſin embargo que aquellas Damas aſpiravan à Matrimonio: yo le dixe, ſi el Señor mi Primo me uviera dicho antes de hazer la viſita la palabra del eſpoſo, y la eſpoſa, yo me uviera deſpoſado con mi cordura; y no deſpoſſeydo de mi dinero. No lo digo por eſſo, dixo el, digolo por que eſtime el Señor Guadaña, quando gozáre tanta hermoſura, mi cuydado y diligencia. Llegamos à mi poſada; comimos juntos; y ſin apartarſe de mi, ſi no quando dormia, me ſiguiò quinze dias, mucho mas que mi ſombra. En ellos aſſentè plaça de verdadero Amante; galanteando à mi nuevo Serafin de dia y de noche. Pidiòme Muſica, encargandome el ſecreto, que devia de importar que no lo ſupieſſe Don Coſme, y dixome que fueſſe única; pareciòme que la pedia de una voz. Puſeme de ronda aquella miſma noche,

comprè una buena gitarra en caſa del Capon, y ſin llevar con migo amigo, ni criado, dì con mi cuerpo gentil en la idolatrìa de mi Dama, quiero dezir en la calle de los jardines, donde ella vivia. Era la noche obſcura, y conbidandome el ſilencio, empezè à raſcar la guitarra, y à entonar la voz. Yo eſtava enamorado, no podia cantar mal; no uve bien, ô mal, empezado à dezir *Malograda fuentecilla*, quando un Alguazil de Corte, que venia de ronda con ſu Eſcriva al lado, ſe llegò à mi, diziendo, con voz eſpantoſa; quien va à la Juſticia? quien va à la Juſticia? Señor mio, le reſpondì, la Juſticia ſe viene à mi, que yo no voy à ella. Quien es, me dixo, que haze aqui? adonde vive? que oficio tiene? y de donde viene? Eſto dixo, quitandome la guitarra. Yo le reſpondì, de Sevilla ſoy; canto aqui; vivo aqui; y eſtoy aqui. Puſome la mano en los pechos, diziendo, ſabe que eſtà hablando con un Alguazil de Corte? Que armas trae? Yo le dixe, que no traya ſi no mi eſpada: pareciole que la llevaria como la guitarra, y quiſo quitarmela, yo me retirè dos paſſos atràs, diziendo: Señor tengaſe à la Juſticia, tengaſe à la razon, y pida con corteſia la capa, pero no la eſpada, y ſuplicòle me buelva la guitarra, que yo la reſcatarè à peſo de plata. Eſſa no llevarà, me reſpondiò, recojaſe à ſu poſada, y agradezca que no le meto en un calabozo. Ellos ſe fueron la calle abaxo, que eſta gente no va calle arriba, yo quedè hecho múſico de la legua, ſin cantar en el Teatro de mi Dama. Fuyme à mi poſada, dormì lo poco que avia de la noche, y à la ſiguiente aviendo comprado nuevo inſtrumento, determinè, à peſar de la Juſticia, dar mi múſica: Aguardè haſta la una de la noche, y ſentì que mi Angela ſe ponia al Balcon, empezè à templar mi guitarra, y al primer verſo, dieron con migo el Alguazil y el Eſcri-

Eſcrivano, diziendo: quien va à la Juſticia? Tengaſe à la Juſticia; y aqui de la Juſticia. La de Dios venga ſobre ti, dixe entre mi, y levantando la voz le reſpondì, Señor, Tengaſe à la Juſticia; quien a de ir ſi no un hombre, à quien quitò à noche una guitarra. Con eſta ſeràn dos, me dixo. Yo quiſe ſacar la eſpada, pero no pude, por que ſin ſentir me rodearon tres Corchetes, y el Eſcrivano quatro, y me quitaron guitarra, eſpada, y broquel, diziendo el Alguazil: por vida del Rey que ſi le hallo otra noche alborotando la calle, que a de dormir en un cepo. Fueronſe, y quedè tan corrido, y afrentado, que no tuve aliento para deſculparme con mi Dama, que eſtava viviendo, como otras muriendo de riſa; y al cerrar el balcon, dixo, ſuperior múſica, y entròſe; dexandome, no à la Luna, que no avia ſalido, pero ſin ella, que era peor. Fuy à hablar con mi pariente, y otros amigos ſuyos que vivian ſeys caſas mas arriba de la de mi Dama; contèles mi deſgracia, y dixeles, que deſſeára vengarme del Alguazil aun que me coſtaſſe una bara. En el miſmo inſtante que mirè la caſa, tracè mi vengança: tenia un medio patio con tres altos, comprè una garucha, y una maroma fuerte, y de lo alto de la caſa, que caìa al patio, y à la calle, la puſimos yo y mis camaradas coſa de cien quintales de peſo; en el remate de la cuerda, que avia de caer à la calle, puſimos un fuerte hierro bolteado, eſte entrava en una argolla; que yo avia de llevar aſida en la pretina por las eſpaldas, de modo, que eſtando afido uno de otro, y ſoltando el peſo de lo alto como tramoya de Comèdia; volaria una caſa. Comprè una guitarrilla, ô tiple pequeño, y puſele una cinta con un Alfiler de à blanca, de modo que aſida à las eſpaldas, y dexandola de la mano quedava colgada en la cintura. Con eſta celebre invencion llegò la hora de ponerme aſido de la argolla y cordel, y mis amigos en lo alto

de la caſa para ſoltar el peſo. Empezè à la una de la noche, à tocar el tiple, abri mi boca para bever en mi fuentecilla, y al primer criſtal, ſentì venir mi Alguazil y el Eſcrivano; Dios nos libre, arremetiò à mi el Miniſtro embarado, diziendo, por vida del Rey que a de dormir con los galeotes el picaro bribon. Yo ſoltè la guitarilla, y como mi Alguazil me viſitaſſe las manos, y no la hallaſſe, empezò con las ſuyas à abraçarme, para ver ſi traya armas dobles. Adonde tiene la guitarra, me dixo: Que guitarra, le reſpondì, viene loco uſted? Yo que ſentì el eſtrecho abrazo que me dava, apretandole fuertemente: dixe, tira. Soltaron mis amigos el peſo, y fuymos bolando yo y mi Alguazil por la Region del ayre. El pobre que ſe viò levantar del ſuelo, empezò à dezir, Jesus mil vezes, que me llevan los Diablos: el Eſcrivano entendiò que ſe le llevavan, y fuè corriendo como un galgo, à la calle de Alcalà à dar teſtimonio que al Alguazil N. le avian llevado los Demonios. Yo que avia ſubido à lo alto con mi Alguazil, le dixe, hermano tengaſe à la Juſticia ſi puede, y por aora apèeſe de aqui abaxo: ſoltèle, y diò con ſu cuerpo, y aun con ſu alma, en el jardin de la calle, ô por mejor dezir en la calle de los jardines, y quedòſe ſin dezir Dios valeme. Yo entendì que le avia deſpachado deſta vida para la otra, pero no fuè aſſi. Quitamos luego la tramoya, dexando raneando à tengaſe à la Juſticia. Fuymos en caſa de Doña Beatriz, à quien no avia viſitado por los nuevos amores de mi Angela, y ella en pago de la rebeldìa, eſtava con mi Juez tomandole reſidencia; llamamos à la puerta quatro ô cinco vezes, y no reſpondieron. Yo adivinè la cauſa, y dixe à mi Primo y à ſus amigos, eſta Nimfa eſtà ocupada ſi no me engaño, demoſla un fuſto, y ſea luego. Fuymos en caſa de dos albañiles amigos, y pagandoſelo muy bien, les hizimos tapiar la puer-

ta de la calle con yeſo y ladrillo, y quedò de piedra y cal, quanto mas de ladrillo y yeſo. Fueronſe los oficiales, y puſimonos frontero de la puerta reboçados, para ver por donde ſalia el Galan de mi Doña Beatriz: Amaneciò ſu Excelencia la Señora Aurora, quando vimos llegar el Eſcrivano y el Alguazil en buſca del Juez, y dixo el Alguazil: Arenillas no es eſta la puerta? Como no reſpondiò el Eſcrivano eſtà a de ſer: Vive Dios, dixo el, que eſtamos dormidos, ô que hemos errado la calle. Dieron la buelta ſeys ô ſiete vezes, y por mas que el Alguazil afirmava ſer aquella la miſma calle; no queria el Eſcrivano dar fè, y verdadero teſtimonio que era ella. Abriò la ventana la vieja Matoralva, ſaludò à los dos, y dixoles entre el Señor Arenillas, y el Señor Torote, que la moça fuè à abrir la puerta, fuè aſſi, abriò la criada; y dixo de adentro, quien nos a calafateado el ojo de nueſtra caſa? Quien nos a cubierto y tapiado la delantera de nueſtro albergue? Al ruydo ſe aſſomò mi Juez en camiſa, y à ſu lado Doña Beatriz; que me maten dixo la Matoralva en alta voz, ſi el Soldado no nos a hecho eſta burla. Salimos de donde eſtavamos eſcondidos, y dando buelta à la calle llegamos al cerrado albergue: la Matoralva que me conociô deſde la ventana, diò aviſo al Juez. La niña ſe deſmayò, y el Eſcrivano y Alguazil nos dieron parte de la bellaqueria que avian hecho à la Nimfa. Yo les preguntè, quien eſtava dentro, y reſpondiò el Eſcrivano, que no podia dar fè de lo interior de aquel cerrado Alcázar. Alborotòſe la vezindad, y algunos vezinos mal intencionados llamaron la Juſticia, para prender la Juſticia. Vino un Alguazil de Corte con ſu Eſcrivano, echò la tapia abaxo, y por favor me dexaron entrar dentro por pariente de la niña; hallaron al Juez perdìdo de vergüença, à la Nimfa ganada, y à la Vieja ſin ella; dieran por no averme

viſto, lo que yo diera por verlos como los vì. El Juez hablò con el Alguazil de Corte; y como ſe entiende eſta gente por ſeñas, todo ſe hizo à guſto de la niña.

CAPITULO VIII.

Cuenta Don Gregorio la deſgracia que le ſucedió con el Alguazil Torote, por cuya cauſa la prendieron.

PAreciome que avia tomado ſatisfacion baſtante de Doña Beatriz y del Alguazil de Corte; de quien ſupimos aquel dia que eſtava para dar ſu alma al Criador. No me dexò de dar cuydado por los muchos teſtigos que avia ſobre el caſo; pero en fé de ſer complices todos, ſe ſoſſegò mi eſpiritu. Sucedìome un dia en la calle mayor; que vì en una de ſus tiendas una Dama de tan buen talle, que me llevò los ojos. Eſtava comprando niñerias de cabeça, que no ſon pocas, y alçando el manto, vino de repente un relampago de luz tan fuerte, que me turbò la viſta. Yo avia meneſter poco para olvidar una, y querer otra, gala de que ſe biſten los buenos Corteſanos, quando empezè à ofrecerla toda la Calle mayor, quanto mas la tienda menor. Hizoſe de rogar, pero como no ay muger que no guſte de recebir, y todas ſon de tomar, baſtò el ofrecimiento para empeñarme en treinta eſcudos, que ſe ivan à las mil maravillas, y las letras cobradas mejor. Supliquèla me dixeſſe ſu caſa, y dixome, que era caſada, y no convenia, echè de ver entonces, que era deſgraciado en no preguntar primero; ſin embargo no quiſe perder ocaſion de verla; pedìla me ſeñalaſſe ſitio, y concediome el Prado; bien ſe merecia, por ſer tan liberal, no dì parte à Don Coſme de

mi nuevo empleo, y no paſſava dia que no tuvieſſe dos querellas, una de Doña Beatriz, y otra de mi Angela, à quien iva à viſitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretenſion, y lo peor por averme pedido por eſpoſo, coſa que yo aborecia tanto. Llamavaſe mi tercera Dama, Doña Lucrecia Luzan, y ſu criada me aſſegurava, à peſar del marido, todo buen paſſage, por que ſu Señora, dezia ella, ſe avia enamorado de mi talle, liberalidad, y corteſia. Preguntela, que oficio tenia ſu amo, y reſpondiome uſted pretende el oficio, ô la Señora del oficio? Calle por ſu vida; pretenda para alcançar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga eſta fortaleza en mis manos, que yo darè con ella en el ſuelo. Paguè à la buena eſperança, que aſſi ſe llamava, y no reparè en mi locura, pues à lo que pareciò deſpues, el marido de la Señora Lucrecia, era (no Tarquino) ſi no el Alguazil Torote, Miniſtro de mi Juez. Continuè quinze dias en mi pretenſion, ſin ir à ſu caſa por no encontrar con Tácito, hablavala en la calle, rondavala de noche, ſin múſica; acordandome de tengaſe à la Juſticia, ſi bien eſtava cada dia mejor. Llegò la hora de rendirſe eſte fuerte, y dixome, que no podia ſer en ſu caſa à cauſa de ſu marido, à quien como dicho tengo no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ô mal, que me dixo la criada. Dixèla que en mi poſada la podia hablar ſeguramente; pareciole bien, y una tarde con todo ſecreto la coloquè en mi quarto. No bien avia entrado, quando mi criado me dixo que mi Primo venia à verme, cerrè la Dama por defuera con intencion de bolver luego, quando vì à mi Angela y à ſus hermanas tirarme de la capa; diziendo, oye galan, vengaſe por aqui arriba, que tenemos que hablarle? llegò mi Primo, y dixo, eſtas Damas os acuſavan la rebel-

dia à Dios; fueſe y dexòme entre ellas, que fuè lo miſmo que entre Dueñas. Una me dezia, es un ingrato; otra, es un vil Cavallero; otra, es un fementido Galan: y entre aquella, eſta, y la otra, me llevavan poco menos que à galeras, pues yva forçado. Pareciome que ſeria impoſſible bolver à mi poſada, y davame mucho cuydado la auſencia que hazìa Doña Lucrecia de ſu caſa, que me certificava ſer el marido el zeloſo eſtremeño, y le temia como al Diablo, y aun mucho mas. Con eſte penſamiento buſquè mi criado, para darle la llave, y no le hallè, pedì licencia para irlas ſiguiendo à la deshilada y no fuè poſſible; deparòme la fortuna al llegar al corral del Principe, al Alguazil Torote, marido de mi encerrada Dama; como no le conocia por tal, apartèle à un lado, y contèle mi deſgracia; ſuplicandole fueſſe à mi poſada para ſacar della à mi Dama, por lo que importava à ſu honor, y al mio, deſculpandome de no bolver à ella, por ocaſion de cierto embargo que la Juſticia avia hecho en mi perſona. El me dixo ya entiendo, deſcuyde el Señor Don Gregorio, que todo ſe harà como dize; fueſe en mala hora à poner por obra ſu deſgracia, y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro ſu propia muger, la diò quatro puñaladas zeloſas; y dexandola por muerta ſe ſaliò de la poſada, y fuè à buſcarme para hazerlo miſmo. Alborotòſe la caſa, y juntamente la vezindad, y hallando el horrible eſpectaculo, ſe diò parte à la Juſticia; eſcapòſe mi criado della, y vino à buſcarme, à caſa de Doña Angela: yo quando lo ſupe quedè ſin juyzio, no pudiendo adivinar lo cierto del caſo; ſalì ſin dar parte al origen de mi daño, y fuy à buſcar à mi Primo, no le hallè, y como todo el Mundo eſtà lleno de ſoplos, y los malſines ſon cañutos de mayor eſfera, no faltò quien me llevò la Juſticia à caſa

de Don Coſme ; puſieronme en la Cárcel à mi, y à mi criado, adonde pagamos, yo lo que no avia comido, y el lo que no avia ſolicitado.

CAPITULO IX.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio haſta ſalir de la Cárcel.

VInome à viſitar à la cárcel el Juez, y diome cuenta de toda mi deſgracia, que aun yo no la ſabia: dixome, como ſu Alguazil Torote era marido de mi Dama, pero que eſtava con eſperanças de vida, y como mi amigo venia à ſolicitar mi libertad. Echoſe de ver, por que à otro dia de mi priſion, el primero que vi en ella fuè mi Juez. Agradecile con grande afecto el zelo que tenia de Noble, como lo era, y dandole parte de mi inocencia, empezò à tomar la mano en el negocio, y como perſona que entendia tambien las criminales cauſas, hizo la mia tan civil, que à no meterſe de por medio vaçaciones, me dieran en fiado, los Señores de las Gornachas, Doña Lucrecia aun que del todo no eſtava fuera de peligro, eſtava fuera de Alguazil, que no era poco. No pareciò Torote en dos meſes, por mas diligencias que hizo mi Juez en buſcarle para acomodar el negocio, y hazer las amiſtades. Vinome à viſitar Doña Beatriz, la Matorralva, el Eſcrivano, y toda la Compañia que vino con migo de Sevilla. Mi buen Primo moſtrò ſerlo, por que me comia un lado aun en la miſma cárcel. Quien no hizo caſo de mi, fuè Doña Angela Serafina de Bracamonte, y eſtando un dia paſſeandome con mi Juez, vino ſu criada, y diome un papel, eſcrito de la mano de ſu Señora, abrile, y vi que venia armado de los verſos ſiguientes.

MI Don Gregorio Guadaña,
Falſo Tarquino Andaluz,
Que por gozar à Lucrecia,
Fuiſte Romano Gazul.
Dizenme que la Señora
En tu qnarto, à poca luz,
De quatro puñaladitas
No pudo dezir Feſus.
Si el Señor Tácito andava
Caminando con ſu Cruz,
Dexaraſte deſcanſar,
A ſombra de ſu ſalud.
Si la Señora Lucrecia,
Tendida como un atun,
Por dar torote à Xarama,
La diò Torote capuz.
Sepa que todo inſtrumento,
Matrimoñado laud,
No canta todas las vezes,
El tono del ave Cù.

Cerrar

Cerrar Nimfas, y dar llave,
Solo un Guadaño Aveſtruz,
Hijo de la miſma Parca,
Puede exercerlo en tolù.
Fuyſte Malſin declarado
De un Seraſin Boquirù;
Violando con la Fuſticia
Todas las perlas del Sur.
Lindo Alcayde nos a dado
La Comadre de la luz;
Pues diò la llave del fuerte
Al braço de Bercebù.
Por vida Dueño mio,
Que te buelvas à Adamuz,
A ſer Médico. pues eres
Examinado en Corfù.
No ſon zelos por tus ojos,
Uno pardo, y otro azul,
Si no Amor, por que me fino
Por galanes como tu.

Aviſame ſi à Lucrecia
Se le a reſtañado el fluz;
Y ſi ſe paſſa Torote
Por el Vado del Pirù.
Camiſa tienes mi Alma,
Si as de aforrar el baul;
El ginete de gaznates
Te da viſta con ſalud.
Dios te libre de las cuerdas
De eſſe múſico tahur,
Y ſi las tocáres, canta
Milagros de tu virtud.

Dixele à la criada, amiga dì à tus Señoras que eſtimo el favor de las Muſas, ſi quieres llevar la reſpueſta aguarda, que brevemente te deſpacharè: hizolo aſſi, y deſpidiendome del Juez, la dixe la reſpueſta en eſtos Verſos, que leyò ſu Ama en preſencia de mi Primo.

Mi Doña Angela del Monte,
No braca, mas Seraſin:
Primera eſtafa de Venus;
Segundo logro de Abril.

Hechizo de Manzanares,
Y no de Guadalquivir,
Dulce emulacion del Tajo,
Nimfa en ſus aguas gentil.
Si Tarquino de la legua
Por ver à Lucrecia fuy
Mas vale perder un Reyno,
Que ſerlo de Medellin.
Tu celeſtial hermoſura
Para matrimonio vi;
Mucho ſigno en poco dote,
No a de paſſar ante mi.
Soy mucho para marido,
Y no he de poder ſufrir
Una viſita del Pardo,
En fieſta de Balſayn:
Por tu vida mi Señora,
Que marides por ay
Un Boquirrubio de ſienes,
Pues ay en la Corte mil.

Dale la Olanda, mis ojos,
En mi nombre à Juan Paulin,
Y matiçala primero
De algun palomo turquin.
No me quieras por eſpoſo,
Que deſcubrio Zahori
A quarenta y nueve eſtados
Un perro de un Florentin.
Soy Guadaña, y ſoy Torote
El Eſtremeño Alguazil,
Y te dexarè ſin Alma
Mi Doña Angela en un tris.
Todo lo que no es marido
Me puedes, mi bien, pedir;
Por que tu mina merece
La plata del Potoſi.
Aconſejate con mama,
Y mira ſi podrè yr
Por galan de Meliona
A la Corte de Madrid.

Si me coges entre puertas,
He de ſer, ſi digo ſi,
Un Conde de Carrion
Infauſto yerno del Cid.
Holguemonos como manda
El aranzel de Merlin,
Tu pidiendo à todas horas,
Y yo dando ſin pedir.

DIxome mi Primo; que à penas acabò de leer Doña Angela los Verſos, quando dixo la Madre, que queria el bribon de Don Gregorio? Gozarte, y dexarte? Malos años para el, en verdad que ſi pretende llevar la flor de tu hermoſura, que a de ſer con titulo de eſpoſa, y eſpoſo al uſo. O que lindo deſcanſo! queria llevarſe lo mas precioſo de una Doncella, por quatro baras de Olanda, y tres Diamantes? No ſe verà en eſſo; amanſe la còlera, ô vayaſe à galantear las Señoras Sevillanas, que las de Madrid mas ganan con un marido, que con una dozena de galanes; por vida de Don Coſme, que diga à eſſe picaro de Don Guadaña; que no me entre por eſtas puertas, por que ſi entra, por vida de Angelica, que le mande cargar de leña ſin ir al monte. Que penſava holgarſe ſin matrimonio? Eſtà engañado; no merece deſcalçar à Doña Angela, quanto mas calçarla. Yo le dixe, que trataſſemos de mi libertad, y luego hablariamos ſobre aquella materia, tan poſtema para mi. Eſtando en eſta plática, entrò el Alguazil,

Tengaſe à la Juſticia, arimado à un baculo, tan flaco y amarillo que parecia la muerte. Todos empeçaron à dezir; ola, aqui viene el Alguazil, à quien llevavan los Diablos la otra noche, y le ſoltaron por aver dicho Jesus en la media Region del ayre. Otro dezia, no es eſſo, ſi no que por tiempos eſtà endemoniado eſte Alguazil, y juegan con el à la pelota los Diablos. Otro dezia, callad por vida vueſtra, que nada de eſſo paſsò, ſi no que unos enemigos ſuyos, le bolaron por tramoya, y le ſoltaron ſin ella. Yo entendì que venia à embargarme, pero engañème; hablò con el Alcayde, y fueſe: perdoneſe el ſuſto por la brevedad con que ſe bolviò à ſu caſa en una ſilla de manos; y ganème un millon de Benediciones; por que al entrar en ella, dezian los preſos, bien aya el Alma que te mancò, verdugo de los pobres y eſtafador de los ricos. Otros dezian, ſi fueron Diablos, tuvieron buen guſto, y ſi hombres, lindo entretenimiento. Entrò en eſte eſtado mi Juez, con el mandamiento de ſoltura, por eſtar Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echème à ſus pies, en ſeñal del ordinario agradecimiento, paguè mi priſion, que haſta el tormento ſe paga, y ſalì de la cárcel con no poco recelo del Alguazil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias que ſe avian hecho. Dieron por libres à mi hueſpeda, y otros criados de ſu caſa, que andavan à monte, conſtandoles à los Señores de la ſala, eſtar inocentes, y aviendoſe preſentado el miſmo dia. Coſtòme la burla mas de duzientos eſcudos, y ſi no eſtuviera el Juez de por medio, me coſtára dos mil. Mudè poſada por parecerme conveniente, llevòme mi Primo à la ſuya, entretanto que ſe buſcava otra con mas comodidad. Hallè en ella à la Matorralva, y à Doña Beatriz, y entrò luego mi Serafina de Bracamonte. Miraronſe las dos à orza, y

dixo Doña Angela, Reyna mia, es uſted hermana del Señor Don Gregorio, por que ſe parecen ? no Señora, reſpondio Doña Beatriz, ſoy ſu cercana parienta por parte de Venus, y vengo à ſaber de ſu ſalud. Pues eſcuſelo por aora, dixo mi Angela, que eſtà el Señor Don Gregorio tomado para Palacio. Cierto, replicò Doña Beatriz, riendoſe: certiſſimo, reſpondiò Doña Angela; y mi Sevillana dixo, pues crea la Señora Corteſana que tendrà el Palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en el. Pareciòme que aquellas Señoras me armavan otra trampa para dar con migo otra vez en la trena, metì paz, y cada una ſe fuè à ſu caſa, favorecida de mi cordura, que aun que no la tenia, me preciava de tenerla, y el daño, eſtava en la confiança que yo tenia de mi perſona, tanto de galan, como de diſcreto, virtudes que no conoci en mi vida.

CAPITULO X.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con los amigos de Don Coſme, y el Juez.

PAreciòme andar acompañado, para aſſegurarme de Torote. Viſitè à Doña Lucrecia, y dile baſtantemente con que reparaſſe ſu deſgracia; que ſiempre me preciè de agradecido. Buſquè los amigos de Don Coſme, y el uno dellos llamado Pablillos, por mal nombre, avia reñido con otro de la miſma quadrilla, à quien llamavan Sebaſtianillo el malo, medio rufian, y Caco por naturaleza; ſi bien por no tener que hurtar, andava con la boca abierta robando el ayre. Dixome Pablillos que le avia de matar, aun que ſupieſſe pernear en

la de palo; vile tan rematado que me obligò à dezirle que yo le daria de palos una noche para deſpicarle: otorgò el partido, y otro dia por la mañana ſaquè mano à mano à Sebaſtianillo por la calle de Atocha, y dixele; como ſu enemigo eſtava reſuelto à matarle por cierto agravio que avia recebido por ſu mano, pero que por eſcuſar una deſgracia, le avia reduzido à que fueſſe ſu Amigo, con calidad que yo le avia de dar de palos en ſu nombre; que ſe ſirvieſſe de aguardarme aquella noche à la puerta de ſu caſa, que yo haria la proteforma de Palermo, con lo qual, el quedaria ſin palos, Pablillos vengado, y yo guſtoſo de averlos hecho amigos. Eſtuvo un poco ſuſpenſo antes de ſoltar el ſi, pero en fè de nueſtra amiſtad, dixo, que recebiria los palos de veras, quanto mas de burlas. Deſpedime del, y dì cuenta à Pablillos de como aquella noche ſacaria à limpio ſu honra. Buſquè un garrote acomodado, púſeme de ronda, y fuy à las nueve de la noche con Pablillos, à dar fin al duelo. Avia mi Sebaſtian mudado de parecer, y en lugar del beneficio que le queria hazer, tenia la juſticia en ſu caſa, para ſalir al primer golpe, y prenderme. Fuè aſſi, lleguè à levantar el palo, y diò con migo un primo hermano de Tengaſe à la Juſticia, con ſu Eſcrivano, diziendo à vozes que venia à matar à Sebaſtianillo à ſu caſa. Agarròme un Corchete, y el Alguazil dos, y como ſi fuera el mayor ladron del Mundo, aſſi me llevavan por la calle, quitandome la eſpada, y llevandoſe el garrote por teſtigo. Al llegar à la de Toledo, procurè ſer Sanſon contra aquellos Filiſteos, dì dos golpes al Eſcrivano en la boca del eſtòmago, y vino à tierra, al Alguazil le ſoltè la capa, y al Corchete la pretina, y con mas ligereza que ellos diligencia, me púſe en mi poſada. Saliò mi criado à recebirme, y admirado de verme Gentilhombre de à piè, me preguntò

tò ſi me avian capeado algunos ladrones, yo le dixe que ſi, y era verdad. Puſeme nueva librea, y llevème debaxo de la capa un garrotte de tres palmos y medio, algo mas ſeguro que el primero, con intencion de ſuplicar à mi Sebaſtianillo, que pues no avia querido recebir los palos de burlas, los recibieſſe de veras. Tomè la eſpada y la daga de mi criado, y con mas còlera que atrevimiento, me fuy à ſu caſa. Hazìa la noche caluroſa, y eſtava el picaro ſentado en una ſilla, à la puerta, tomando el freſco, pero como le faltava abanico, lleguè con el de Enzina que traìa en la mano, y dìle una dozena de palos, ſalvo error de cuenta, tales que baſtaron à tenderle en el ſuelo, y ſacando la daga le dì un chirlo de coſa de diez puntos cirurjanos tan malos, que ninguno ſe los quitára por el tanto. El quedò como merecìa, y yo me fuy como deſſeava, quedandome tan liviana la mano, que podia bolar con ella. Encontrè con mi Pablillos que avia pueſto piès en polvoroſa, quando viò la Juſticia, y dandole parte de ſu deſagravio, y de el mio, empezò à dançar de alegria, y canonizòme por uno de los mas valientes hombres del Mundo, yo lo creì por la vanidad que traìa en los caſcos, de aver ſalido tan bien del ſuceſſo referido. Fuè con migo, haſta dexarme en caſa de mi Primo, y fueſe. Dentro de una hora vino à buſcarme el Juez con un hermano ſuyo, algo turbados, y aun demudados de color, y dixo el Juez, que le importava mi perſona aquella noche para un caſo de honra, que le hizieſſe guſto de ir en ſu compañia. Hizelo aſſi, y dixome ſaliendo à la calle, como por aquella parte ſolia venir la comadre de la Reyna, à quien venian à buſcar para un lance forçoſo: yo entendì que eſtava Doña Beatriz rebentando por parir, y dixome no es eſſo amigo, es un negocio de honra: honra dixiſte? Enmudecì, y el proſiguiò, diziendo, es neceſſario que los tres

nos pongamos eſtas mazcaras, para no ſer conocidos; por vida del Señor Don Gregorio que calle à todo lo que viere, que no eſtoy para darle cuenta de mi deſgracia. Puſimonos las tres Caratulas, y quedamos matachines de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red de San Luis, vimos venir hàzia la puerta del Sol, la Comadre de la Reyna, en un Machuelo con ſu criado detràs: Acordòſeme de mi Madre, por las muchas vezes que ſolia venir à tales horas, de la miſma manera. Llegamos à ella, y dixola el Juez; apéeſe uſted, y vengaſe con noſotros, que le importa la vida. La pobre quedò muerta, quando la baxamos del Machuelo, y le entregamos al criado, diziendole que ſe fueſſe à ſu caſa, lo que el hizo de buena gana. Señores, dixo la Comadre, donde me llevan? El Juez reſpondiò, no tema que no a de recebir agravio de ninguno, ſi no mucho beneficio, y provecho. Bendamoſla los ojos, y quedò la pobre, verdadera comadre del tacto. Yo la dixe, madre mia, aqui lleva el amparo de todas las comadres del orbe, ſoſſiegue ſu eſpiritu, y crea que la fuerça de la honra, nos obliga à ſer deſcorteſes. Yà eſtoy en el caſo, dixo ella, entendì diferente; guien donde llevàren guſto, que las mugeres de mi oficio eſtàn ſugetas à ſemejantes fortunas. Anduvimos con ella rodeando catorze calles, y llegamos à una caſa principal, cuya eſcalera ſubimos, y dimos en una quadra, adereçada à lo grave, y tanto, que levantè dos puntos al inſtrumento de la honra. Quitamos el velo à la Comadre, y llevònos el Juez à una alcova donde eſtava recoſtada ſobre un riquiſſimo catre de la India, una Dama cubierta con un cendal blanco, dando unos doloroſos ſuſpiros, tan baxos, como altos los penſamientos de donde ſalian. Las blancas manos parecian grumos de blanca cera, y de los rayos que ſalian

por el velo, ſe podia bien colegir el Sol que ſe ocultava en lo diafano de aquella nube. El Juez dixo à la Comadre; Amiga hazed vueſtro oficio, mirad ſi eſta muger eſtà pronta al parto que ſe eſpera, ſalimonos los dos à la ſala, y quedò el hermano de mi Juez con la Comadre; la qual ſaliò luego, y dixo à nueſtras mazcaras, que nunca nos las quitamos haſta que ſe fuè: que aquella Señora eſtava deſpacio, y que à ſu parecer no podia parir en dos horas; que truxeſſen ciertos medecinales unguentos que avia meneſter, y ſin ſalir de caſa yà los tenia en la quadra. Bolviò à tentar el puerto de la humana generacion, y dentro de una hora, llegò à ſalvamiento un Baxel, no Galera, tan hermoſo, que parecia no aver tenido tormenta en el mar de la vida. Faxò la Comadre la doloroſa hermoſura, y oìla dezir, amiga encomiendeme à Dios que eſtoy en grandiſſimo peligro: laſtimòme el coraçon, y determinè poner remedio en la deſorden que ſoſpechava. Serian las quatro de la mañana, quando por los miſmos paſſos que aviamos traydo la Comadre la bolvimos à llevar, deſpues de aver pueſto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez, la diò en un bolſillo veynte doblones, encargandola el ſecreto, que aun que no ſabia la ocaſion, conocia la parte, quiſo ſer diligente en la inteligencia; ella ſe fuè à ſu caſa, y noſotros nos venimos à la de la parida, donde me ſucediò el diſcurſo ſiguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con el Juez ſobre el ſuceſo del antecedente Capitulo.

LLevòme el Juez à una quadra con grande ſecreto, y dixome; Amigo y Señor, las leyes de la honra ſon dificiles de guardar, aun que los honrados ſe deſvelen por ſu verdadero cumplimiento; pues mal puede un Noble governar las aciones que no penden de ſu alvedrio: pero el Mundo que púſo el meromiſto Imperio del honor en una muger, nos obliga, à que paſſemos, por eſte errado camino; en cuyo aſpero monte tantos ſe perdieron, ò deſpeñaron. Eſta Señora que aveis viſto ſer horrible eſperança de la muerte, es una infeliz hermana mia, à quien por ſu flaqueza falteò la amoroſa llama de la tercera Eſtrella; abraſando con ella todo el luſtre de ſu honrado nacimiento. En ella púſo el Cielo el guſano y polilla de nueſtro linage; pues con no viſta libertad, enamorandoſe de un criado ſuyo, le entregò las llaves de ſu honor, ſin reparar en la deshonra que podia venir à ſus deudos: la deſigualdad es tanta, que me corro de dezirla, y aſſi baſta entre los dieſtros ſeñalar la herida, ſi bien yo la he deſcubierto tanto que ſolo nueſtra amiſtad puede ſer fiadora de ſu ſecreto. Conſidero que os parecera rigor ajar en ſu verdor eſta Roſa; pero quien podrà perdonar por una vida tantas como an de morir, viviendo la que fuè cauſa de ſu muerte? Quien duda, que ſaliendo à la Plaça del Mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos aviſado? Quien duda que ſea eſta Muger, una ruina de mi honrado pundonor? pues quando no ſe caſe con

el agreſſor del delito, que es el menor daño que me puede venir; quedo ſugeto à otro mayor, que quando una noble muger pierde à ſi el decoro, no ay rieſgo que no atropelle, mi infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; ſi lo digo, me afrento; ſi la caſo, me deshonrò; ſi la olvido, me acobardo; ſi la guardo, me engaño; ſi la auſento, me arruyno; ſi la perdono, me ofendo; y no menos que con ſu muerte, ſepulto ſu flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte conſidero, que no me concediò poder el derecho divino ſobre una fragilidad tan comun como tiene el ſexo femenil; y que no puedo, ni devo, por una vanidad de la honra, quitar la vida à quien puede repararla con el matrimonio. Mas eſta bien fundada razon la derriba el honor del Siglo, pues ſe a tomado tanta licencia, que predomina ſobre las leyes juſtas de la naturaleza. Concluyo amigo con dezir, que ſi el amor me detiene, el honor me irrita; ſi el Cielo me amenaça, el Mundo me defiende; ſi la ſangre me ata, el agravio me ſuelta; ſi el rigor me perſigue, la honra me atormenta; y finalmente que ſu pecado y el mio luchan el uno con el otro, para ſubir à lo eminente del delito, ô para baxar al abiſmo de la culpa à recebir el devido caſtigo, que merecen.

Dixele, antes que alegaſſe mas razones en favor de la vengança. Señor Don Fernando de Salzedo, eſte era ſu nombre, peſame que para una trágica acion os ayais valido de mi, por que os quiſiera liſongear la pena con el olvido, ſanteponiendo à vueſtro honor, todo ſecreto: pero conſiderando que me truxiſte como parte intereſſada en vueſtra reputacion, aun que no me pidais conſejo, os advierto, que los mas diſcretos ſe pierden en eſtas materias, por la violencia con que la ira enciende la imaginativa, obſcurece la memoria, y daña el entendimiento. Confieſſo, que el yerro de vueſtra hermana a ſido coſtoſo para vue-

ſtra ſangre, mas quien ſe puede librar de la mancha comun del pecado, ora ſea por flaqueza de fè, ora por anticipacion de la Venus, ô por codicia de los humanos bienes? La tela fragil de Naturaleza ſe ſalpica aun de los mas caſtos penſamientos, y no tiene tantas partes de armiño, quanto ſu ambito ocupa de lunares feos. No apruevo, amigo, y Señor, à ſangre fria la muerte, en quien os a de llevar la mejor parte del coraçon. Si eſte delito eſtuviera en los vulgares aplauſos, en las maldicientes lenguas de los enemigos, aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razones con que atropellar el derecho divino; pero quando no a ſalido la culpa de los umbrales de vueſtra caſa, es razon que le valga el arrepentimiento; es juſto que le ampare el ſecreto; notando que ſi con la vida no ſe guarda, menos ſe guardarà con la muerte: pues es cierto que la ſangre deſta inocente, que ſi lo es quien ſe dexò llevar de los engaños de amor, clama contra ſu miſma ſangre; y ſi con la vida la honra avia de blaſonar de la duda, con la muerte no podrà alentar de la vengança. En vano la deſigualdad que dezis impone tributos à la prudencia; ſi el agreſſor del delito natural es indigno de la nobleza de vueſtra caſa, advertid que no ſerà eſſe el primer golpe que a recebido el cuerpo de la Nobleza, y en los que le puede dar la fortuna, ninguno puede ſer mas leve que el vueſtro. No ajeis con los palidos movimientos de la muerte eſta Roſa; no arranqueis al primer fruto eſte àrbol; no derribeis à la primera viſta, eſte edificio: no mateis al primer buelo del nido, eſta paloma: no ſepulteis en el abiſmo de la crueldad, eſta hermoſura. No ſeais homicida de vos miſmo, no alcanceis nombre de cruel en vueſtra miſma ſangre, que mas vale errar por piadoſo, que acertar por riguroſo. Cuerdo ſoys, las leyes del mundo no an de poder mas que las divinas. Vueſtra hermana

no es vueſtra eſpoſa, para que os obligue la verdadera honra, à lavar con ſangre el agravio cometido. Conventos ay, donde toman puerto divino eſtas borraſcas; olvidos, donde ſe aſſeguran eſtos objetos; caſamientos, donde ſe cubren eſtas faltas; y tierras, donde ſe mudan eſtos delitos. No podeis negar que el Infante recien nacido no ſea vueſtra ſangre, aborrecerle por la culpa de ſu madre, no es de Nobles, es de fieras: pues como quedarà vueſtro coraçon quando vea el retrato del original que raſgaſte? no ay duda que os conſúma los vitales eſpiritus aquella fuerça de imaginacion agitada de la yra, y alentada de la vengança. Algo ſe templò mi Juez con las piadoſas razones que le dixe, encaminadas à la defenſa de ſu hermana; y reſolviòſe à poner por obra mi conſejo, anteponiendole à las riguroſas leyes de la honra, materia que pedia mayor retòrica, y mas tiempo. Agradecìle con un eſtrecho laço de amiſtad el honor que me hazia, y dando à criar el infante recien nacido, ſe púſo el devido ſecreto à ſu deſgracia.

Diez ô doze dias, anduve en compañia de mi Juez, y llevòme à una Acadèmia, cuyos ingenios admiravan el Mundo con ſus locuras. Yo me preciava de Poeta culto, Lirico, Cómico, y Heròico, los quatro vientos de las Muſas. Avia todas las noches nuevos aſſuntos, y entre los ingenios avia uno tan preciado de ridìculo, como de loco. Servia de entremes à las burlas, y de farſa à las veras. Dioſe un aſſunto celebrado por nuevo, ſi bien todos lo ſon quando ſe aciertan à eſcrivir. Eſte fuè, que una Dama ſentada en ſu cama, queriendo dar à ſus blancos pies el velo de nacar, ô hablando culto, calçarſe los coturnos, ſe deſmayò de ver à ſu Amante, que inpenſadamente la cogiò con el hurto en los piès, como otros en las manos, à cuya deſmayada hermoſura ſe dixeron los Sonetos ſiguientes:

SONETO.

EN un Catre de nieve colocada
Con ſus diez azucenas Amariles,
Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
Flora viviente fuè ſobre la Almohada.
La nieve en los coturnos abraſada,
Adorada por términos gentiles,
Ardia en Sacrificios joveniles,
Sobre la ara de Venus conſagrada.
Piſava Apolo la luziente eſfera
Por gozar los deſcuydos de ſu Dama,
Haziendo de ſus rayos vidriera,
Violò el honor, y por guardar ſu fama,
Transformando la Dioſa en blanda cera,
Fuè el deſmayo Laurel, Daphne la llama.

Nueſtro ridiculo Poeta dixo el que ſigue.

CAlçavaſe Amariles los coturnos,
Y Amor que los mirò por alambique,
Mas tierno y derretido que alfeñique,
Los Ojazos abriò caſi diurnos.
Yva el ladron contando por ſus turnos,
Deſde el dedo mayor haſta el meñique,
Y ſi otro fuera, me la diera à pique;
Que amor ſabe jugar cientos nocturnos.
Viòlo la Nimfa, y diſparando un rayo,
Delphico Sol, tercero de un Cañuto;
La diò ſin mas ni mas cierto deſmayo:
Pero el cobarde Amante hijo de un &c.
Saliendoſe (mirandola al ſoſlayo)
No quiſo hazerla Porcia, ſiendo Bruto.

Yo que me preciava de Poeta medio culto, dixe.

LA diurna Amarilis, por el rumbo
Fatal, del venatorio bamboleo,
Donde el fogoſo campo de Himineo
Sirve paleſtra al palpitante tumbo,
El coturno de nieve, no de chumbo,
Derrite en el Vulcano giganteo,
Y ſi amor ſe preciàra de Pigmeo,
Titere pareciera en el columbo.
Venus que en tales actos no ſe çumba,
En lengua Eraſma, articulando à Eraſmo,
Hablò la gatomachia gatatumba.
Diole al hijo de Chipre, el aſma, ô aſmo,
Y ella rebuelta en Olandeſa tumba,
Tuvo gota coral de paſmo à paſmo.

Como no faltan Poetas ridìculos, otro Acadèmico dixo el que ſe ſigue.

EN Tirias terſas de purpurea pompa,
Amariles Deidad colura campa,
Y unos Talares de criſtal ſe çampa,
De Venus alma, de Mercurio trompa.
Sin temer que un Moſquito la interrompa,
En fuegos ſulfureantes ampos ampa;
Quando ſu Nimfo ſu coturno eſtampa
En el que Adonis, javali ſe rompa.
Columbralo la Dioſa medio çamba,
Y queriendo imitar à la Hecatumba,
Eſtiende helante la cerulea gamba:
Suſpiros gira por luziente bomba,
Y el hijo propio del noturno Bamba,
Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poeta dixo al miſmo aſſunto eſte Romance.

CAlçavaſe los coturnos
Con mucho deſcuydo el Sol,
Que tambien ſe calça el dia
Sus dos medias de color.
Quando la bella Amariles
De ſu Oriente deſpertò,
Y con la luz de ſus ojos
Sus nevados piès calçò.
Colocada en una almohada,
Con diez açucenas, diò
Sepultura à diez jazmines;
Rayos ſi, del niño Dios.
Su deſcuydo diò cuydado
A un nuevo Adonis poltron,
Que viendo abraſarſe al dia,
Con mucha flema ſe helò.

Diviſo por las colunas
Donde Hercules no llegò,
Todo el Imperio de Venus,
De quien pudo ſer Harpon.
Mirò en dos exes partido.
Todo Chipre; donde amor
Fugò cañas tantas vezes
En torcido caracol.
Pareciole al pobre Amante,
Que aquel jardin ſe cerrò,
Y ni aun con llave maeſtra
A abrirle no ſe atreviò.
Como un Amante de plomo
Paſſo à paſſo ſe llegò,
A ver troços de Criſtal
Arder en fuego menor.
Alzò Amariles, aquellos
Soles ſi, luceros no,
Y con eclipſe templado
Todo el Orbe ſepultò.

Bolviòſe la Acadèmia, Capitolio de xacaras, adonde los Senadores de las Muſas xacarandinas, ſe ponian à juzgar los pleytos de la vida Rufiana; entre ellos avia dos hijos de eſta ciencia, el uno ſe llamava Añaſquillo de Toledo, y el otro Ectongo el de Talavera, y contavaſe el uno al otro ſu vida, y milagros, en eſtos verſos.

Contando eſtà ſus araños,
Como ſi fuera moneda;
Añaſquillo el de Toledo
A Ectongo el de Talavera.
Eſcuchame amigo mio,
Confeſſarète mis rentas,
Y ſi no abſolvieres dudas,
Oyeme de penitencia.
Seis años ha que me puſe
A garduño en eſta tierra,
Examinado de Caco
En la Vera de Plaſencia.
Yo y Colmenar, competimos
En ajuſtar una reja,
Multiplicando guariſmos
Sobre el libro de una puerta.

En menos de quatro Mayos,
Como ſi fueran ovejas,
Traſquilamos en camino,
Muchas perſonas de cuenta.
Saqueamos en la Palma,
Poco menos de duzientas,
Que para Reſes perdìdas
Se hizieron nueſtras tixeras.
Partimos eſta ganancia
En la vega de Antequera,
Y ſi no fuera por mi
La partimos en Galeras.
Con todo nos dieron caça,
Y fuymos ſobre conciencia
Preſentados en la càrcel
Sin bendicion de la Igleſia.
Alli conocì tus mañas
Apretandote las cuerdas,
Siendo Confeſſor de açote,
Por ſer Màrtir de la penca.

Dizenme que tu gaznate
A provado à la Gineta,
Muchos hombres de dos caras
Teſtigos de tu deſtreça.
En la ſelva Calidonia,
Y laberinto de Creta,
Fuyſte robador de Europa,
Y otro Paris de tu Elena.
Acogiſtete à ſagrado,
Al piè de Sierra Morena,
Con la Julia à lo Italiano
Y la Octavia à la Franceſa.
Ya te conocen en Flandes,
En Corfu, y Ingalaterra,
Por ſoldado del araño,
Pues como gato peleas.
Parecieramos los dos
Colgados en una entena,
Fruta de pagar delitos
Que madura eſtando ſeca.

Dicron

Dieron fin à la xacara, para gozar de la comodidad de cierta carroça, que nos aguardava à mi y al Juez, con dos amigos que en ella venian para ir à cierta caſa, de que harè mencion adelante. Yo dixe entrando en ella, que no avia deſcanſo y comodidad mayor para la vida humana, como la de un coche: y reſpondiò mi Juez, por cierto Señor Don Gregorio, que tuvo poca razon Democrito en poner la felicidad del hombre en reìr; Eraclito en llorar; Platon en la virtud; Ariſtoteles en el honor; Philon en el Amor; y otros muchos en diferentes aciones y virtudes. Si ellos dixeran que no la ay mayor que la comodidad de cada uno, anduvieran acertados; no niego aver en el Mundo verdad, Juſticia, razon, virtud, miſericordia, amiſtad, limoſna, honra, caridad, templança, fortaleza, prudencia, y ſabiduria; pero antes que ſe executen todas eſtas morales, y polìticas virtudes, entra primero la comodidad de cada uno. Por que el hipòcrita, adquiere ſantidad por malos medios, ſiendo màrtyr del Demonio; pero toda eſta ſantidad fingida, no es executada ſin que primero la comodidad tenga ſu imperio en la miſma hipocreſia. En el vientre de la madre, la buſca el hombre, pues deſpues de averſe hallado nueve meſes en el albergue natural, rompiendo las túnicas que le cubrian, ſale à buſcar la comodidad del ayre. La madre haze lo miſmo, pues para eximirſe del dolor que la oprime, arroja el hijo para ſu comodidad, à los umbrales deſte ſiglo; y à penas reſpira quando la buſca con los labios, y obrando con la razon, no ay deleyte que no anteponga à toda virtud. Si eſtà enfermo no ay Dotor que no buſque, remedio que no tome, peſar que no diverta, dolor que no reprima, tirando al remedio haſta alcançarle; y quando no lo puede conſeguir, buſca la muerte; la qual ſirve de como-

didad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Juezes primero que lo ſeamos, buſcamos no ſer juzgados de otros, y primero adquerimos comodidad propria, que buſquemos à la Juſticia la ſuya. Los Señores de Titulo, primero la buſcan para la conſervacion de ſu eſtado, y perſonas, deſpues entra la liberalidad, y la nobleza. Haſta el culto divino, la tiene para exercer ſus oficios eſpirituales, en ſus primicias y rentas Eccleſiaſticas; deſpues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y el fervor eſpiritual. El hombre mas amigo de la honra, mira primero el provecho que a de ſacar della, y à vezes no es todo virtud el conſeguirla, porque la honra ſin comodidad propia, nunca fuè buena, aun que lo ſea. Todos los oficios de la República, procuran la perfecion de la obra; pero primero ſu comodidad, deſpues entran el trabajo, la manifactura, y la perfecion del arte. El que ſe halla incapaz del ſiglo, buſca ſu comodidad primero, y aun que ſea para ſervir à Dios, pone la mira en ſu comodidad; deſpues entran la abſtinencia, la diciplina, y la obediencia. El que naciò de animo humilde, hallandoſe incapaz para la guerra, procura ſu comodidad buſcando los oficios, que tienen menos rieſgo de la vida; deſpues entra el agradar à los Superiores. El que ſaliò al Mundo con muchos eſpiritus vitales, buſca la comodidad de la Guerra para ſu deſcanſo, y antes de pelear, mira ſi puede hazer preſa en el amigo, ô enemigo; ſi le pagan, ô no le pagan; ſi le honran, ô no le honran; deſpues entran el valor, la valentìa, el animo, y el esfuerço militar. El amor del Padre para con el hijo, le buſca en engendrarle; y el amor del hijo para con el Padre, en heredarle. La muger que mas ama y quiere à ſu marido, mira primero ſu comodidad en el dote, por ſer los bienes de for-

tuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El Sabio la buſca en la adulacion; el Mercader, en la uſura; el Eſcrivano, en la pluma; el Labrador, en la nube; el Tahur, en la flor; el Corteſano, en la liſonja; el Malſin, en la traycion; el Ladron, en la noche; el Homicida, en la ſangre; la Donzella, en la eſperança; la Viuda, en el mongil; y todos antes de exercer lo útil de ſu eſtado, le tienen librado en la comodidad y conſervacion del individuo.

Aqui llegava el Juez con ſu diſcurſo, quando ſe apearon los tres, y me dixeron que no ſalieſſe del coche, por que ivan à ver ſi yo podia gozar de la converſacion de ciertas Nimfas: hizelo aſſi, y à penas entraron en la caſa donde parò el coche, quando le cercaron tres hombres, diziendome el uno que ſalieſſe del ſi no queria morir; yo lo hize por la parte mas flaca del eſtrivo, con tanta ligereza que tuve lugar para ſacar la eſpada, y ponerme en defenſa. El cochero dio vozes à mis amigos, y ſaliendo todos, ſe puſieron à mi lado. Reñimos valeroſamente mas de un quarto de hora, ſin conocerſe ventaja, haſta que el Juez conociò à ſu Alguazil Torote, por la pinta, yo me ſentì herido en el braço izquierdo, y acordandome de mi Tio el Cirujano, dì con migo en caſa de Tamayo; adonde recebì en quatro dias abſolucion de mi culpa. No parò aqui la indignacion y cólera de Torote, por que me buſcò algunas vezes en la Acadèmia, haſta que una noche me ſucediò la fortuna que ſe ſigue.

CAPITULO XII.

De lo que ſucediò à Don Gregorio con el Alguazil Torote, y ſus amigos.

SErian las diez de la noche, quando ſalimos ſegunda vez de la Acadèmia, deſpedì à mi Primo, que eſtuvo en ella, para ir mas ligero, y à mi Juez, para ir mas ſeguro de honra, que cada dia queria bolver atràs la palabra que me avia dado. Fuyme por la calle de las carretas, y dì en la puerta del Sol; y al querer ſubir por la Red de ſan Luis, oì que me llamava una Muger tapada, diziendome: Ha Señor Don Guadaña, vayaſe de eſpacio, que allà vamos todos. Detuveme, y conocì à mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintava Serafines de oro. Luego me ofrecì, como amante, à irla acompañando; y dixome, que no vivia donde ſolia, por quanto ſe avia mudado à cierto barrio, quiſe ſaberlo, y no pude. Pareciòme que venia à tentarme de Matrimonio, pero engañème, que no hablò en el. Dimos en el Prado, adonde me deſpidiò, diziendo que de ninguna manera la avia de acompañar, ni ſaber ſu caſa. Eſtrañè el modo con que me deſpedia, y con intento de irla ſiguiendo, la dexè, algo ſentido de ſu deſcorteſia. Tomò el camino; y à la deshilada la fuy ſiguiendo, haſta que ſe detuvo, y ſe ſentò junto à una fuente del Prado; y ſacando una Harpa pequeña, que yo no vì con aver hecho las ceremonias de Amante, que acompaña de noche à ſu Dama, empezò à cantar con tan ſuave voz, que admirò à los Galanes, y Damas de la Carrera. Valgate el miſmo Orfeo por ſabandija, quien te armò de Harpa, no avien-

dola traydo, ni aviendotela dado? Con eſta admiracion eſtuve haſta que diò fin à ſu Múſica, diferente de la que yo la dì, con Tengaſe à la Juſticia. Serian las doze de la noche quando por el Prado arriba iva mi Doña Serafina ſola, y yo ſiguiendola, empezò à menudear el paſſo: y como la Luna dava baſtante luz para no perderla de viſta, determinè ſaber ſu caſa, y ver en que parte podia aquella muger llevar la Harpa. Al llegar à lo ultimo del Prado junto à un Alamo eſtava durmiendo un hombre. Llegòſe à el mi Angela, tiròle de los piès, y ſacòle à Campaña, el recordò à tiempo que la Nimfa avia paſſado de largo: no ſoſpechò el dormido que podia ſer otro que yo, el que le avia hecho aquella burla; y ſacando la eſpada que traya ceñida al lado, embiſtiò como un Leon à matarme. Ella que vio la impenſada batalla, dixo en alta voz; Señor Don Gregorio Guadaña apriete los puños, que le va la vida. Dios nos libre, à penas oyò mi nombre el que reñia con migo, quando como un deſeſperado ſe arrojò con tres eſtocadas ſobre mi, y de la menor me uviera muerto, à no hallar ſu eſpada reſiſtencia en una cota de malla que llevava. Conocìle luego por el Alguazil Torote, por que me dixo, Traydor con tu ſangre ſe ſacarà la mancha de mi afrenta. Eſto es hecho (dixe entre mi) ſin duda que mi ſangre es ſaca manchas de honras, y me la quieren quitar, y lo hiziera à no venir de ronda el miſmo Alguazil, Tengaſe à la Juſticia, que ſe puſo à mi lado, en agradecimiento de averle hecho bolatin, Torote dexò el Prado para no viſitar la cárcel, y yo ſin duda fuera à dormir à ella, ſi no llevára quatro Reales de à ocho que lo eſtorvaron, aſſegurandole al Miniſtro, que ſolo avia querido defenderme de aquel hombre que avia ſalido al camino à quitarme la capa. Creyeronlo aſſi, y dexaronme, llevando mi

dinero à la cárcel de ſu bolſa. Yo quedè dando al Diablo à mi Angela, y tomando mi camino por la calle de Alcalà, con intento de irme à mi poſada. Hallè à la puerta à mi Primo y ſus camaradas, que me eſtavan aguardando para ir à rondas; contèles el ſuceſo, y lo bien que avia ſalido de las aguas de Torote, y calificaronme por el Cid Ruy Diaz. Solo ſintieron que no uvieſſe ſido el Conde de Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la Señora Diana las avia aſufado à los Antipodas, no ſe hallàra un rayo de ſu luz por un ojo de la cara. Vivia un Boticario recien caſado en la carrera de ſan Geronimo, ordenamos de darle un chaſco. Lleguè yo como mas atrevido, y empezè con el pomo de la eſpada à llamar à la puerta; el dormia en un quarto baxo, y reſpondiò lo acoſtumbrado; quien eſtà aì? Abra, uſted le reſpondì, que cierta neceſſidad preciſa nos obliga à llamar à eſtas horas: No abro yo mi botica, dixo, à las dos de la noche à ninguna perſona, venga mañana. Soſſegamonos un poco, y con un canto razonable llamè otra vez: à cuyo alboroto algo alterado, dixo, quien es? quien es? Suplico à uſted le reſpondì abra, que es lance preciſo, y obra de caridad. Hermano, replicò, yà os he dicho que vengais mañana, por que mi Botica no ſe abre de media noche arriba. Eſtuvimonos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado mayor que el primero, à manteniente llamè tercera vez; à cuyo golpe temblaron las redomas, y el Boticario, dixo, por vida de Doña Lucrecia Banpulla, que ſi me levanto que a de coſtar caro el llamamiento: yo le reſpondì abra, uſted y ſabrà lo que quiero, y deſpues me deſculparà. No lo hizo, y yo à dos manos entendì romper la puerta à golpes; aguarden con los Diablos, reſpondiò; que yà me levanto; hizolo aſſi, y abriendo ſu Botica, dixo, hombre del Demonio que

me quieres? Yo le reſpondì, ſuplico à uſted ſea ſervido de dezirme ſi eſte quarto es falſo? El quedò con el en la mano, y noſotros nos fuymos por la calle abaxo ſolenizando la burla. Llevava mi Primo un Dominguillo de paja beſtido de colorado (eſpantoſa figura) en un palo alto, baſtante para el intento que dirè. Vivia junto al Cavallero de gracia un Dotor de Medicina, el qual tenia una Muger algo medroſilla: llegamos à ſu puerta, y llamamos, el reſpondiò del primer quarto que caìa à la calle, diziendo quien llama? Suplico al Señor Dotor reſpondì, ſe aſſome à la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi Señor. Que Conde, ni que haca, replicò el, yd con Dios hermano, buelva mañana. Como buelva mañana, dixe yo? Llamando otra vez; aſſomeſe à eſſa ventana el Señor Fiſico, que importa la vida de un Principe. Vete a echar hermano, reſpondiò, que yo no me levanto à eſtas horas; Serale fuerça, dixe, apedreando la puerta, à cuyos golpes ſe levantò, y como tenia luz, y ſu muger le rogaſſe que ſe aſſomaſſe à la ventana, la abriò à tiempo que mi Primo metiò por ella el Dominguillo, y dandole con el en las barbas, oymos que dixo la Dotora; ay hermano que ſe nos entra el Diablo por la ventana. El conociò la burla, y tomando ſu eſpada y ſu broquel, ſaliò à la calle: Mi Primo tenia yà un pellejo de agua para reparar el golpe, y como el Dotor le tiraſſe una eſtocada; à un miſmo punto empezò mi Primo à pedir confeſſion. El Fiſico entendiendo que le avia muerto, ſe entrò en ſu caſa, y para librarſe de la Juſticia que preſumia avia llegado à ſocorrer el herido, empezò à ſaltar texados, y alborotar la vezindad. Como iva en camiſa, ningun vezino le queria recebir, entendiendo ſer algun eſpiritu, ô fantaſma venida del otro Mundo. Levantamos el difunto pellejo,

y dimos con nueſtros cuerpos en la calle de Toledo, y por ella venia de ronda un Alcalde de Corte. Yva en nueſtra compañia un Saſtre, llamado Juan grande: noſotros nos detuvimos, y el ſe adelantò, y parò en una eſquina reboçado con ſu capa. Llegaron los porteros, y dixeron, el Señor Alcalde N. viene de ronda, y pregunta quien es uſted. Nueſtro camarada, reſpondiò, muy à lo grave, dezid que un Grande de Eſpaña. Los porteros bolvieron atràs, y dixeron al Alcayde? Señor es un Grande de Eſpaña. Alborotòſe el Juez, y dixoles; apartaos à un lado, apartaos preſto: y llegandoſe con mucha corteſia, el ſombrero en la mano, y la cerèmonia polìtica en los piès, le dixo, quien es Vueſtra Excelencia? quien es Vueſtra Señoria? para que le vayamos ſirviendo. El repondiò, Señor ſoy Juan grande el Saſtre, eſto dixo valiendoſe de los piès, y noſotros hizimos lo miſmo para eſcapar nueſtros cuerpos de tantos Corchetes como le acompañavan.

Venia mi Señora la Alba llorando Auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno ſe fuè à ſu poſada à dar ſu tributo al Sueño, como dizen los Aſſentiſtas de Morpheo. Yo dormì dos horas, y à las ſiete de la mañana eſtava en caſa de mi Doña Angela, preguntandola por la Harpa con que cantò en el Prado. La niña me reſpondiò, ſi venia loco. Señalèle la hora, y reſpondiome. por vida de mi Madre, Señor Guadaña, que anoche à la hora que uſted dize, eſtava yo en mi cama tan Señora de mi, quanto agena de uſted. Como? la dixe yo, por que los dimos anoche yo y mi Primo tales, que no tendrà lugar el que uſted me quiere dar aora, negandome que la Señora Doña Angela, no fuè con migo anoche al Prado: con migo eſtuvo, diziendome que avia mudado deſta caſa, coſa que yo no creì, por cuya cauſa la fuy ſiguiendo, y no tan ſin cuydado, que no me le dieſſe mayor,

mayor, verla ſacar una Harpa, y cantar con eſtremada gracia: *En los ojos de Amariles, madrugava un claro Sol.* En verdad Señor Don Gregorio, dixo la Vieja, que no madrugavan los de uſted que devian de dormir. Pues no ſe acuerda, diga pecador? que anoche à las diez, eſtuvo en eſta caſa? dando muchas ſatisfaciones, y no pagando ninguna; de que no avia venido à ella por aver tenido un pleito ſobre ſu Mayorazgo. Yo pleito dixe, yo Mayorazgo? yo ſatisfacion? buena eſtà la burla. Que burla? dixo Doña Angela, viene loco, no ſe acuerda que deſpues de mil promeſas que anoche me hizo, la poſtrera fuè darme palabra de caſamiento? De todo me acuerdo la dixe, ſi no de la palabra de eſpoſo, y niego aver eſtado anoche en el Prado, y que la Señora Doña Angela fueſſe con migo, y niego lo de la harpa, lo de la conda, y ſobre todo lo del caſamiento. Eſſo ſerà ſi pudiere, dixo la Vieja; pero no podrà que ay Dios en el cielo, y Juſticia en la tierra. Yo quiſe ſalir de aquella maldita caſa, quando agarraron de mi, las hermanas de la moça, de golpe, y dando vozes en favor de ſu honra, vino à ſocorrerla un Notario, un Alguazil, un Eſcrivano, tres Malſines, y mi Primo Longobardo; los quales me cercaron, aconſejandome que cumplieſſe la palabra dada à la Señora Doña Angela, pagandola ſu virginidad, ſi no queria dormir muchos dias en la cárcel, y al cabo caſarme por fuerça, y con mala reputacion. Ay, dixo la Vieja llorando, no crean uſtedes à eſſe Paris traydor con eſta inocente Elena, que los engañarà como engañò eſta caſa, deshonrando el antiguo blaſon y iluſtre ſangre de los Bracamonteſes, Solar bien conocido en las montañas de Xaca. Antes que vinieſſe à eſte Albergue, eſtavan eſtas niñas donzellas en conſerva, tan recogidas que ni aun el Sol las mirava, era un Monaſterio, y aora por mis pecados lo es de arrepentidas. No le dexen uſtedes de

la mano haſta que la honra de mi Angela eſtè ſatisfecha pues con la Guadaña de eſſe mal hombre eſtà derramando ſangre, pidiendo venganza contra el homicida que la degollò. Teſtigos tengo, aun vive el Himineo que profanò, no dirà que fuè fingido, eſtando tan reciente, tenganle Señores, y conſideren que los corales de la honra, que eſta niña guardò veinte y dos años, eſte ladron ſe los robò en un abrir y cerrar de ojos: ſi no ay Juſticia en la tierra, la pedirè al Cielo: mucha honra le haze eſta niña en caſarſe con el, y ſi no ſe la uviera quitado, primero cegàra que tal matrimonio viera, pero eſte negro Amor, eſte negro querer bien, ciega à las mugeres, y da viſta à los hombres; ellas quedan cargadas en el duelo del honor, y ellos deſcargados en el del Amor: ultimamente ô ſe caſe con mi Angela, ô vaya condenado al infierno de un calabozo. Yo eſtava tan fuera de mi, quanto ella dentro de ſu caſa, y ſu vellaqueria. Mi buen Primo dezia, que la Vieja tenia razon, los Miniſtros de Juſticia, que era juſto que yo me caſaſſe ſin pleyto, los malſines aſſeguravan, y juravan, que me avian oydo lo de la palabra de Eſpoſo, y algunos que avia hecho vida matrimonial, ô añal. Enfin yo dixe, que fueſſemos à la cárcel en hora buena, que mas queria acabar con honra en ella, que vivir con deshonra toda mi vida en aquella caſa.

HAſta aqui dexò eſcrito Don Gregorio ſu Vida, prometiendo un Coroniſta ſuyo, la Segunda Parte de ſus traveſſuras; y yo la Tercera de ſus libertades; pues fueron baſtantes à que una noche entre ellas le dieſſen la muerte, ô por lo menos que ſus menores enemigos, que de los mayores ſe eſperava lo miſmo: juſto caſtigo de juventud atrevida, cuyo logro libra la Divina Juſticia en la venganza. Quedè con ella libre, y buſcando amo nuevo, me deparò la fortuna la tranſmigracion que ſe ſigue.

TRANSMIGRACION VI.

Aſſi de Don Gregorio, y al inſtante
Del duro conſonante
Me armò el Señor Apolo,
Y diſcurriendo ſolo,
Por aquellos que forma no tenian,
(Aun que muchos la mia pretendian)
Mi alma nunca ingrata
En el vientre ſe entrò de una Beata.
Saliò à luz un Hipòcrita embuſtero
Deſta ſierva de Dios, pero primero
La Señora Comadre,
A la otra vida deſpachò ſu Madre.
De ſu Padre no trato,
Era tercero, quando no Beato.
Creciò mi Benjamin, por yronia,
Haziendo cada dia,
Tan nuevos embelecos,
Como ſi fuera ſanto de Marruecos:
Su vida fuè tan buena,
Que no tuvo jamas Sierra morena
Tan ſagaz hermitaño:
Como es eſſo? mal año

Para quantos devotos
Coſieron vidas, y zurcieron votos.
Empezò à viſitar las Hermanitas,
Eran unas benditas,
Profeſſando ſin miedo,
De ſantidad fingida, à todo ruedo.
Su Caſa era de eſgrima, ſu beſtido
De paño baſto, pero bien coſido:
Su nombre, era fray Caco;
Su ſobre nombre, ſaco;
Su Roſario, una carga de madera;
Su cama, poco mas que ratonera;
Su barba, era un bellon de lana churra;
Su Cavallo, una burra;
Su voz, de Aura ſuave;
Su hablar, templado y grave;
Su ordinario, la Olla
De Ternera, Carnero, Vaca, y Polla;
Y ſu eterna viſita,
Una entre tantas, candìda hermanita.
Empezò (no por paramos ni valles)
A dar vozes de noche por las calles,
Y no teniendo adarme de conciencia,
Dezia, hombres del Mundo penitencia:
A la enmienda mortales;
Y con eſtos ahullidos infernales;

Aviendo recogido
Para cierto Hoſpital, lo revenido,
Dava la buelta con catorze ſacres,
A comer y bever con treinta lacres.
Diò en viſitar Marqueſas,
(Que tambien nacen bobas las Duqueſas)
Y con quatro Sermones,
Deſtos Predicadores remendones,
Yva cobrando fama de gran hombre,
No de noble galan, ni gentilhombre;
Que eſto no cauſa eſpanto,
Si no de grande Santo:
Pero yo, que ſabia
Sus ſecretos, temia,
Viendo ſus malas obras depravadas,
Que le canonizaſſen à pedradas.
Diò en otra flor, muy buena,
Y fuè, que quando llena
La Plaza eſtava del vulgar adorno;
Dando buelta en contorno,
A todo ſu diſtrito;
Como dezian todos, Hermanito
Deme à beſar ſu mano,
Preciàndoſe ſer ſanto Corteſano,
A las canas mas rúzias,
Dava ſus manos ſuzias:

Y dezia, con términos muy llanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Quando una Dama hermoſa
Inclinava ſu Roſa
A ſus malas eſpinas,
La dezia, que buenas diciplinas,
Son Hermanitas ſus laſcivos ojos?
Para caer de ojos
El mas libre mortal, buelvaſe à caſa;
Que el tiñoſo ſe abraſa.
Y con eſtas neutrales fullerias,
Executava mil bellaquerias,
Sin olvidar jamàs al beſamanos,
Para todos avrà, de eſpacio Hermanos.
Sòlia en la oracion, contemplativo,
Arrobarſe de muerto, eſtando vivo;
Y deſpues de tres horas,
Que le baboſeavan mil Señoras,
El extaſis de vino:
Suſpirando con tragos de divino,
Recordava, diziendo:
Tanto favor mi Dios! y conociendo
El auditorio noble,
Dando un ſuſpiro doble,
Y pueſto de rodillas,
Dezia, que me tienta eſte Patillas,

Que me tira un venablo?
Yà te conozco Diablo:!
Y diziendo y haziendo mil locuras,
(De ſan Martin reliquias mal ſeguras)
Se quedava dormido,
Llorando el auditorio de ſentido.
Subiò de punto mas la hipocreſia,
Y diò en hazer milagros à porfia,
Dando por conjeturas,
Revelaciones falſas, y perjuras:
Santiguava muchachos à montones;
Predicava, en barrancos y cantones;
Viſitava Hoſpitales:
Y con eſtas virtudes veniales,
Y otras que dexo de dezir por viejas,
Le adoravan las viejas;
Las moças le buſcavan;
Los tontos le alabavan;
Los necios le querian;
Los Señores le oìan;
Los ſimples le beſavan;
Las Beatas le honravan;
El vulgo le queria;
El ſe las entendia:
Solamente los Sabios ſe burlavan,
Y ſu vida infernal vituperavan:

Pero como eran pocos,
Y el llevava à bever à tantos locos,
En fè de la maldita hipocreſia,
De toda ſu moral Filoſofia,
Se burlava el Vellaco,
Quando llevava la ciudad à ſaco;
Diziendo, al beſamanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Hizo creer à muchos inocentes,
Deudos del Limbo, quando no parientes,
Que para veinte y quatro de Noviembre,
Revelacion que tuvo por Setiembre,
Su trànſito ſeria:
Metiòſe en una tumba, y aquel dia
Llenandoſe la Igleſia de Beatas,
Que ſe mueren por eſtas pataratas,
Acudiò tanto número de gente,
Que algunos ſe murieron de repente:
Avia publicado, que à las cinco
Dava ſu alma el brinco:
Dio las ſeis; dio las ſiete; dio la queda,
Y yo queda que queda;
Diò, ſin penſar, las onze,
Y viendome de bronze,
Muy falſo me dezia,
Vete al Cielo Alma mia;

Dexa

Dexa de mi memoria;
(Y yo le reſpondì) que linda hiſtoria,
Hermano! con ſu hipòcrito govierno;
En vez de ir à la Gloria, irè al Infierno.
Llegaronſe duzientas hermanitas,
Diziendo las benditas,
Yà el ſiervo del Señor ſe ſubiò al Cielo;
Yà ſu Alma, clarin de ſu deſvelo,
Por la gloria retumba.
El entonces, ladrando de la tumba,
Les dixo con acierto;
No eſtoy muerto hermanitas, no eſtoy muerto,
Dios quiere por ſalvar à los eſtraños,
Que trabaje en ſu viña algunos años.
Y con eſte embeleco, las liaron
Aquellos que de Herodes eſcaparon:
Y mi Santo quedò, Milagro eſquivo,
Con mala fama, por quedarſe vivo;
Que ſi entonces el pobre ſe muriera,
Ocupàra ſin duda vidriera.
Con todo, la palabra de la viña
Se pegò en los Devotos, como tiña,
Que para deſculpar un embuſtero,
Es el vulgo, vulgacho Cavallero.
Un dia, que arrobado
Se quedò de canſado,

En una cama hipòcrita, pues era
De Gerga por de fuera,
De Olanda por de dentro:
Saliendole al encuentro
Mi càndida doctrina,
Sumiller de Cortina,
Le dixe, ſin ninguna hipocreſia,
Eſta à mi parecer Filoſofia,
Moral para el devoto que la oyere,
Todo Hipòcrita eſcuche, ſi quiſiere.
Santo de mala mano,
Hecho con el pincel de algun gitano;
Divino enredador de la otra vida,
Penitencia fingida,
Mentira verdadera,
Adonde vives hombre, ſiendo fiera?
Humildad de Nembrot, Lince ſecreto
De la caſa del humo Anacoreto;
Serpiente entre la flor del Parayſo;
Voz de Sirena, eſpejo de Narciſſo,
Sepulcro por defuera moldeado,
Y por de dentro de contagio armado:
Y por dezirlo todo en un vocablo,
Màrtyr de Satanàs, Virgen del diablo.
Que vida es eſta hermano?
Que flor es eſta alano?

Que ſantidad es eſta, dì Vinagre,
Rotulada en las calles con almagre?
Dìme hipòcrita vil, pienſas ſalvarte,
Con robar, y arobarte?
Ser ſanto de aparencia,
Es ſer repreſentante de conciencia.
Si Dios te eſtà mirando,
Y vè que eſtàs penando,
Por engañar el Mundo, que delito
El Fiſcal infinito
Pondrà ſobre tu Alma!
Alegaràs la Palma,
De que diſte en el ſiglo buen exemplo?
Eres Idolo falſo en todo Templo;
No ſe darà mi Dios por ſatisfecho,
Del falſo culto, que adquirìò tu pecho;
Tu ſantidad fingida,
Es incurable herida.
Los que adoran en ella; no pretenden
Ofenderſe; mas digo que ſe ofenden,
Pues ſiendo falſedad tu hipocreſia;
Ama el pueblo la miſma Idolatrìa.
Mirate Dios; y quieres engañarte
A pura fuerça de arte?
No as oydo, dezir, Roſario en mano,
Y el demonio en el cuerpo; alerta hermano,

Eſſas cuentas cumplidas,
Son ſin el coraçon mal recebidas:
Eſſe público ayuno, y en ſecreto
Bucolico contepto,
Es peor que la gula duplicada:
Eſſe hermano es ayuno, mas no nada:
Eſſe duro ſilicio,
Aforrado de vicio,
Es lança de eſtafermo disfraçada;
Que al impulſo del ayre eſtà quebrada.
Eſſa humildad coſtoſa,
Es ſobervia alevoſa.
Si el Mundo eſtà engañado,
Dios no lo puede eſtar; y es gran pecado
Que la virtud de Dios, y de los Juſtos,
La tomen los injuſtos
Por inſtrumentos de pecar; pues vemos
Que quando ſon vicioſos los eſtremos,
Toda mediocridad ſirve de centro,
A la vida inmortal que aſſiſte dentro.
Dexemos eſta vida hipocritona;
Beato quien poſſee la chacona:
No puede ſer Beato,
Siendo la poſſeſſion Eſtelionato.
Enmendemonos luego,
Antes que toque fuego

Patillas, ô el Tiñoſo,
Hermanos del tiznado malicioſo.
No me hable con deſayre;
Ni ſe arrobe en el ayre,
Que Lucifer es caçador al buelo,
Y ſabe dar un ſalto deſde el Cielo.
No andemos en diſputas,
Ni me trayga hermanitas diſſolutas;
Que yo eſtuve animando à mi Quitèria
De mas dòcil materia,
Que eſtas Nimfas de Xerga remendona,
Que à lo divino dançan la Capona.
Baſta el tiempo perdìdo,
A pura hipocreſia conſumido.
Baſta la penitencia publicada,
En la eſfera de Venus condenada.
Ceſſe lo mongigato,
Que nunca oì que ſe adoraſſe un gato.
No puedo con la carga, hermano ſuyo,
Deſde luego concluyo,
Y digo que ſe enmiende:
Que dize? no reſponde? no me entiende?
Digole, como tengo de dizillo?
Que yo no quiero ſer, Santo de Anillo,
Angel de Medellin, cordero lobo,
Bolatin con arrobo,

Rio manſo, y profundo,
Embeleco del Mundo,
Fabula verdadera, Sol de invierno,
Ni menos ſer pebete del Infierno.
Si vamos à rezar, va dando vozes,
Y con paſſos velozes
Alborota el lugar, diziendo à todos
A rezar Hermanitos; lindos modos
De alcançar vanidades;
De otra ſuerte ſe adquieren Santidades.
Si ayuna, a de ſabello
El Mundo, y entendello:
Si da limoſna, en público ſe mueſtra,
Paga à los Soldados, ô haze mueſtra.
Si ſe pone un ſilicio,
Se le parece por algun reſquicio:
Si cubre de ceniza la figura,
Sale hecho una vaſura;
Y à fina reverencia duplicada,
Me a dexado ſeis años corcobada:
Mire que ſoy ſu Alma,
Y vine mas derecha que una palma.
Dios no quiere eſtos actos Hermanito,
Pues no ay mayor delito,
Que alborotar las gentes
Con locas Santidades aparentes.

Sea de coraçon firme y eſtable
Un Santo razonable:
Que la virtud por ſi conquiſta gloria,
Pero no oſtentacion y vana gloria.
El guſta que en la plaça, los hermanos
Le beſen eſſas manos:
Quien, diga, le hizo Papa de ignorantes?
Y yà que ſe las beſan, trayga guantes,
Que las manos de Añaſco,
Los beſara por Dios, con menos aſco.
El come como un Lobo,
En ſaliendo de arrobo;
Y de noche ſe viſte la de Olanda,
Con ſu punta de Flandes, bueno anda.
Beve con nieve, tiene cantimplora:
Yo rio quando el llora.
No tiene peſadumbre,
Aun que ſe cayga el Cielo de la cumbre.
Regala à quien yo sè, ronda de noche,
Y anda la hipocreſia à troche moche.
Eſto llama ſer Santo,
Pero del no me eſpanto,
Si no de algunos doctos Letrados,
Devotos deſtos actos depravados.
Una de dos, ô venda hipocreſia,
O compre Santidad donde ſe cria.

Que yo no quiero eſtar por beſamanos,
Sugeta à los alanos
De la caſa del humo;
Que ni ſoy vanidad, ni lo preſumo.
Tema à Dios, no le irrite:
La hipocreſia de ſu ingenio quite;
Sea de coraçon juſto en la tierra,
Que quien lo es la vanidad deſtierra.
Eſto baſte, ſi quiere,
Que ſolo para ſi, ſi muere, muere.
O tu que tal dixiſte;
No ſuele Toro que al Cavallo embiſte,
Animal inocente que en ſu vida
Tirò garocha al Toro, ni dio herida,
Atropellarle en Rodas,
Como mi Santo las potencias todas.
Hermanita, me dixo, no divina,
Pues ſin duda eres Alma concubina.
Que as dicho? que as hablado?
Eſpiritu enjaulado?
A eſſo llamas moral Filoſofia?
Llamola yo, mi alma, boberia.
Si mi vida condenas,
Por que no vas culpando las agenas?
Siendo la hipocreſia, por ſu modo,
La tela original del mundo todo.

No

No ſe llega la Dama,
Ardiendo maripoſa de otra llama,
A ſu galan Amante;
Y con dulce ſemblante,
No le llena de hipòcritos amores,
Robando mayorazgo por favores?
El criado mas grave,
Hipòcrita, no ſabe
Dezir bien de ſu amo en ſu preſencia;
Y venderle en auſencia?
Y el otro preſumido,
No llega muy fingido
A ſu miſmo enemigo,
Y con riſa de amigo,
Le alaga por peſcalle,
Lo que por ſu amiſtad no quiſo dalle?
Que poco ſabes de eſte Mundo vano?
No es hipòcrita aſtuto el eſcrivano,
Quando con ſutileza de demonio,
Dà por verdad un falſo teſtimonio?
Digalò el Reo, indigno
De aver nacido en ſemejante ſigno.
Todos amiga ſomos de una maſa,
La hipocreſia paſſa
Por todos los humanos coraçones:
Los mas rectos varones,

Dizen lo que no ſienten,
Publican la verdad, y todos mienten;
Somos en la aparencia ſiempre juſtos,
En lo interior injuſtos:
Publicamos Juſticia,
Y nos armamos luego de malicia:
Las manos mas beſadas,
Con el deſſeo, ſiempre eſtàn quemadas.
Que es la embidia tan fea,
Que forma ſu traycion ſobre la idea.
Culpas mi vida mala,
Y ninguna en el Mundo ſe le iguala,
Yo rezo como vès cada momento,
No ſalgo de la Igleſia, ô del Convento,
Pido limoſna, doy la que me ſobra;
Pongo toda humildad luego por obra:
Ayuno muchas vezes,
Hago mi colacion con pan y nuezes.
Publìco penitencia;
Doy à todos audiencia.
Curo en el hoſpital; duermo en el ſuelo;
Digo que he de ir al Cielo:
Viſto un rúſtico ſaco,
Nunca tomo tabaco:
Viſito à los enfermos, ſoy ſufrido,
Por que ſoy tu marido:

Pues que gruñes Almilla pecadora?
Por que bevo con nieve de hora en hora?
Por que tal vez me alegro?
Por que no tengo ſuegro,
Y tengo quien me lave la camiſa?
Eſtoy para reyr, ſuelto la riſa,
Y digo que no ſabes donde vives,
Ni menos el ſugeto que recibes.
Buſca el ladron ſuſtento, à puñaladas;
El Eſcrivano, à penas condenadas;
El Alguazil, à embargos;
El Letrado, à finiſimos alargos;
El Mercader, à logros ſin lograrſe;
El mal Juez, à puro cohecharſe;
El Saſtre, à pulgaradas;
El loco, à bofetadas;
El Poeta, à locuras;
El Soldado, à moſquetes y venturas;
El Piloto, à tormentas;
El Contador, à cuentas;
El Malſin, à trayciones;
Y yo, con dos Sermones
Quatro arrobos, un ſaco,
Y un loado ſea Dios, voy dando ſaco
A toda la Ciudad; ſiendo mi vida,
Bien empleada, nunca aborrecida,

Y mis oficios ſon tan ſoberanos,
Que me adquieren dinero, y beſamanos.
Juzga eſpiritu loco ſin ſegundo,
Si as de hallar mejor Amo en todo el Mundo?
Diràs dame la gloria, dame el Cielo,
Y yo podrè dezirte, ſin recelo
De poder condenarme,
Que Criſtiano nacì, y he de ſalvarme.
Sè, que nunca dì muerte, ni à un moſquito;
Que no robo, ni quito
Hazienda con la Pluma;
Ni à la ſeñora Venus quitè eſpuma:
Nunca fuy ni arbitriſta, ni Ateiſta,
Ni menos aſſentiſta:
Ni dì à logro dinero,
Ni ſin ſerlo me puſe à Cavallero.
Confieſſo mi pecado,
Digo que ſoy hipòcrita de Eſtado.
Dame con otro en eſtas barbas; dame
Con un pecado infame
En eſta mala Cara.
Eres un Alma avara;
Eres ingrata enfin, eres mudable;
Y nunca ſerviràs à un Condeſtable.
Eres cruel, ſobervia y atrevida,
Y ſin duda eres Alma mal nacida,

Y no mereces ver la luz del dia,
Ni aun beſar à la ſanta hipocreſia.
Pues dandote los bienes à millares,
La das dos mil peſares:
Véte donde quiſieres,
Que aun que eres inmortal, y nunca mueres,
Y del daño me aviſas,
En Joſaphat te lo diràn de miſſas.
Buena la hemos echado
Dixe; deſeſperado
De oir los argumentos del perjuro
Hipòcrita Epicuro,
Y no hállando remedio à ſu delirio,
Me pretendì librar de ſu martyrio.
Diò en fulminar enredos criminales,
Herèticos errores, cuyos males
Dexo por aſqueroſos,
Por no defazonar los virtuoſos.
La Inquiſicion entonces,
Que con fuego a purgado haſta los bronzes,
Conociendo tan aſperos delitos,
Trocò los falſos ritos
A duzientos azotes de contado,
Y ſolo un remo por ſi mal fiado.
Saliò con una Mitra cierto dia,
El buen Obiſpo de la hipocreſia,

Y quantos le beſaron le eſcupian,
Y de corridos, muchos ſe eſcondian.
Recibiò los duzientos,
Y el Miniſtro de cientos.
Jugò con la baraxa de baqueta,
Tambien como el hermano con ſu ſeta.
Pues ſi el diò à muchos pique,
El con ſu flor ſolar, le diò repique.
Yo que el negocio vì tan mal parado,
Por no hallarme forçado
Al banco galeote,
Dì à mi hombre capote,
Y cantando las tres anades Madre,
Dexè à mi hermano, y à mi propio Padre
Dexàra por ſalvarme,
Temiendo condenarme;
Que es falta de prudencia,
Poner la ſalvacion en contingencia.
Dieronle ſepultura,
Que es poſada ſegura,
Y un enemigo de la hipocreſia,
Diò eſta Sentencia, à ſu ceniza fria.

DEZIMA.

EL tiempo que lleva à ſaco
Toda la eſpecie mortal,
Deſnudò eſte Criminal
De los teſoros de un ſaco:
Revelaciones de Baco
Sola Venus las acierte:
Paſſagero, mira, advierte,
Pues el miſmo ſe engañò;
Que ſi hipòcrita viviò,
No es hipòcrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

DExè la hipocreſia,
En tan dichoſo dia,
Que me juzguè Señora
De lo que el vulgo ignora;
Diſcurrì peregrino
El natural camino
De la eſpecie mortal; cuya locura
Por mis pecados dura:

Y pretendiendo hallar un Condeſtable,
En el Cuerpo me entrè de un miſerable.
Conocìle al momento por lo duro,
Era ſu pecho, ſòlido y ſeguro,
La quinta eſſencia horrible del Moncayo,
No le paſsàra el coraçon un rayo.
Mamava por adarmes, no comia;
Y el veſtido que el ama le ponia,
Si era roto, callava:
Si era nuevo, llorava.
Y en ayre transformado,
Tan avaro quedò, tan deſdichado,
Que fuè el rico Avariento con ſu dieta,
Un Infante de teta:
Con Midas, fuè Alexandro,
Y paſsàra la Mar como Leandro,
Por una blanca ſola,
Aun que fuera un Oceano la ola.
Un veſtido traìa,
Que por trecientas bocas ſe reìa:
Su Capa era glorioſa,
Nieta de cierta ropa de ſu Eſpoſa.
Su ſombrero de lana perdurable;
Y era tan miſerable,
Que no ſe lo quitava,
Por que la corteſia lo guſtava;

Y el guſtava tan poca,
Que nunca le ſalia de la boca.
Ganò cien mil eſcudos,
Pero fueron tan mudos,
Que el Sol no pudo aſirlos, ni cogellos,
Con tener la ocaſion por los cabellos.
Tenia dos criados,
Pero tan mal criados,
Que quando ſe movian,
Cadaveres vivientes parecian.
Paſſeava la cena por eſtado,
Sin averla cenado:
Su almuerço, era la Aurora matutina;
Su comida, fuè ſiempre peregrina;
Una Olla Narciſa, en cuyo fondo
Peligrava el eſtomago redondo;
De la carne no trato,
No la ſacàra un gato;
Por que eſtava un candado por de fuera,
Y ſin llave de Olla no pudiera.
No diera una limoſna, aun que ſupiera
Que por ella muriera
El pobre: y quando alguno le pedia,
Ni aun un Dios os provea reſpondia,
Por que el imaginava,
Que con Dios os provea le pagava.

Si alguna Viuda honrada ſe ponia
A ſu puerta, muy falſo la dezia,
Caſeſe hermana, y tenga
Hombre que la mantenga;
Que como mi dinero eſtà caſado,
No ſocorro las Viudas en poblado.
En ſu caſa jamàs ſe hallò pintura;
Que ſu avara locura
Firmemente creia,
Que alguna de comer le pediria.
Su cama era de galgo,
Una vara de largo,
Y no media de ancho.
Llamavaſe Don Sancho;
Pero por lo langoſta, ô lo langoſto,
El vulgo le llamava Don Angoſto.
Si en una rueda entrava,
Ni aun palabras gaſtava;
Y quando ſe dezia,
Que fulano ſu hazienda repartia,
Se llenava ſu pecho de veneno,
Que ni aun dàr conſentia de lo ageno.
Quando ſacava de ſu cofre alguno
(Que no ſacò ninguno)
Doblon, ſe le pedia de rodillas,
Y à las mil maravillas,

Pacto inmortal hazia,
De bolverle doblado al otro dia.
El Pan quando comia le peſava,
Y lo miſmo tambien quando cenava.
Medìa el poco vino que bevia,
Y en ſu libro de cuenta lo eſcrivia,
Y ſi à caſo faltava alguna gota,
Ponia los criados en pelota.
Dava à logro el dinero,
Y era tan onzenero,
Que ſu Relox de bronze
Dava ſiempre las onze:
Y quando con la uſura ſe caſava,
Por las onze mil Virgenes jurava.
Contando los Apòſtoles un dia,
Probava por la miſma Onzeneria,
Que eran onze; y ſin duda,
A Judas puſo en duda;
Que como en el eſtava,
Por número perdìdo le dexava.
Yo que ſalido avia
De un hipòcrita aſtuto, pues ſe hazia
Penitente fingido,
Y vì que avia venido
A un màrtyr uſurero,
Uno fingido, y otro verdadero,

Dixe, que Mundo es eſte donde eſtamos?
Parece que ſoñamos?
El que tiene no dà, y el que no tiene
De ſantidad fingida ſe mantiene;
El ſiglo ſe condena à poca coſta,
Y ſe nos va muriendo por la poſta.
Uſurero, le dixe, tan uſado,
Que eſtà de miſerable deſainado,
Vigilia abominable,
Langoſta perdurable,
Ydròpico de viento,
Tiſico ſin comer, Rico avariento,
Eſclavo de ti miſmo,
Hombre con ſilogiſmo,
Tantalo racional, bruto ſin eſſa,
Pues la gula en tu boca fuè donzella,
Que imaginas? que intentas? que pretendes?
Si à Dios, y al Mundo ofendes
Con un pecado vil, cuya avaricia
Carece de caſtigo, y de Juſticia.
Pregunto, donde hallaſte
Eſte, que no compraſte
Oficio? aborrecido,
Digno de eterno olvido,
Bribon de mala capa;
Pues la tuya es patron de todo el Mapa,

Imaginas que el oro a de ſalvarte?
O pretendes con el eternizarte?
Demonio de guardar en el Infierno;
Pienſas à logro eterno
Serlo tambien? Robando
El Mundo, y mendigando
El natural ſuſtento de la vida,
A miſerable punto reduzida.
Eſſos, que no los tienes,
Pues no los gozas, ſepultados bienes,
Llevaremelos yo? comprarè à caſo,
Con ellos? algun raſo
Lugar halla en el cielo?
Pienſas que es eſta tela terciopelo?
Que crece à pulgaradas,
Tan mal medidas, como bien compradas.
Serviràle à tu Alma en la otra vida
Eſſa riqueza à logro defendida?
O podràs conquiſtar con ſu memoria,
Los teſoros divinos de la gloria?
Que locura! que bàrbara codicia!
A la fè, à la Juſticia,
A la razon, al todo,
Derriban deſte modo?
Pues ni gozas los bienes temporales,
Con virtudes morales,

Ni los divinos quieres:
De que materia eres?
A que Region aſpiras?
Por que gloria ſuſpiras?
Y ſi al Mundo veniſte,
De que fiera naciſte?
Si eres hombre, platìca con los hombres;
Si eres bruto, los brutos tienen nombres;
Si eres ayre, los mares liſongea;
Si eres fuego, los Cielos goloſea;
Si eres Agua, ſè claro;
Si eres Tierra, ſu fruto no es avaro;
Si eres Ave, los vientos autoriza.
Mas ay, que en la diviſa
Del eſcudo de Judas,
Todos los nombres mudas,
Y mirandote hombre,
Te hallo fiera ſin nombre;
Y ſiendo tu locura deteſtable,
Delirio miſerable,
Adonde no ſe mira providencia;
Hallo con evidencia,
Que eres la ſabandija mas nocturna,
Que comadre alumbrò; ſi fuè diurna:
Y como la virtud ſe te à gaſtado,
Por guardar lo ganado;

Ardiò en tu miſma fragua ;
Hombre, bruto, ayre, fuego, tierra, y agua,
Quedando tu retablo,
Por pintura del Diablo ;
Pues promete riquezas à millares,
Y todas ſon deshonras y peſares.
Miſerable de ti, no conſideras
Que eſſe teſoro vil, de que te alteras,
Le as de dexar en medio de tus dias ;
Doyte à las anſias mias.
Dà limoſna ; reparte deſdichado
Del bien que Dios te a dado.
Caſa Huerfanas luego, antes que llegue
Quien huerfano te dexe ; antes que ciegue
La luz viſiva el rayo criſtalino.
Mira que eres errante Peregrino,
Y que el oro cerrado,
Se pierde de guardado.
Y un teſoro podrido
Huele mal, detenido ;
Salga à luz, no eſtè en calma:
Que ſi ſale tu Alma
Sin luz, ſin obra buena,
Sin remedio tu Alma ſe condena.
Y es terrible baxeza,
Trocar la ſalvacion, por la riqueza ;

Que la vida ſe acaba con el oro,
Y el Alma no, que es inmortal teſoro:
Y por gozar del oro miſerable,
No quiero yo una pena perdurable.
Yo eſtuve en un Valìdo,
Pero, ſi no adorado, fuy temido:
Eſtuve en mi Quitèria,
Y nunca ſupe lo que fuè miſeria:
En un Malsìn anduve,
Y dava un ſoplo por quedarme nube:
Viſitè un Ambicioſo,
Pero fuè liberal, ſi no dichoſo;
Alma fuy de un hipòcrita vellaco,
Pero llevava la ciudad à ſaco:
Mas en tu cuerpo miſerable y feo,
De hambre no me veo.
Reſpondiòme, ſiſando las palabras,
En lindo campo labras;
Alma tan liberal, como perdìda,
Yo guardo de por vida,
Aun de por muerte el metalillo Godo,
Señor del mundo, pues lo manda todo.
La virtud retentiva me alimenta,
La virtud expulſiva me atormenta;
Doctrina liberal, no es de mi tiempo;
Que lindo paſſatiempo!

Yo

Yo dar? darète al diablo ſi me enfado;
De quando acà nos vino el Señor dado?
Quien dà, bien puede darſe por perdído;
Quien ſe tiene, ſe tiene de entendìdo;
Quien guarda, a de guardarſe,
Quien dà, precipitarſe;
Quien junta, deshazerſe;
Quien lo perdiò, perderſe;
Quien lo gaſtò, gaſtarſe;
Quien lo ganò, ganarſe;
Y entre los dos eſtremos Alma mia,
No dàr, es la mejor Cavalleria.
El Pobre, es miſerable verdadero;
El Rico, aun que lo ſea, es Cavallero;
Tener, es hidalguìa;
No tener, groſſerìa;
Dinero, dà Nobleza;
Guardarlo, no es baxeza;
Perderlo, es boberìa;
No darlo, la mejor ſabiduría:
Y de qualquiera ſuerte,
El que guarda, ſe guarda de la muerte.
Si el pobre no lo tiene,
Ganelo como yo, pues le conviene.
Si mi Amigo carece de dinero,
Trabaje, ſin meterſe à Cavallero;

Que mi mayor amigo, no lo ignoro,
Es el rubio metal, Alma de oro,
Coraçon deſte ſiglo, pues deſata,
En vitales eſpiritus de plata,
Los lazos de la muerte, ſiendo ſolo
Dorado Emperador de Polo à Polo.
Yo no guſto de galas, Alma loca,
La gula no me toca;
La Vanidad tan poco;
La Venus, deſde luego la revoco;
La delicia aborezco;
La fieſta ſin dineros apetezco;
Todo pedir me enfada;
Todo tomar me agrada;
Todo guardar eſtimo;
Todo dame reprimo;
Todo buſcon repruevo;
Todo ganar apruevo;
Toda gorra deſpido;
Todo Conſejo mido;
Y no dando, y tomando,
Y mucho mas guardando;
Siendo mas para mi que para todos,
Eſtrecharè los modos
Del pedir importuno,
Y aſſi no vendrè à ſer para ninguno.

Quedàte (dixe) ô loco miſerable!
Con tu ſed inſaciable,
Para quien eres? maldicion eſtrecha
Fuè, pues vino derecha,
Sobre ſu cuerpo vil; y el miſmo dia
Dixo, que ſe moria;
Llamò con gran ſecreto,
Un cierto miſerable Recoleto
De bolſa digo, y dixole, yo muero:
Y quiſiera primero
Que fuérades amigo à concertarme,
Pues no peſo un adarme,
El entierro forçoſo;
Por que ſoy tan zeloſo,
De mi dinero ingrato,
Que ſi no me enterràren muy barato,
De ninguna manera he de morirme;
Eſtad en eſto firme,
Regatead la cera;
Por que antes que me muera,
Vea ſi me eſtà à cuento la jornada:
Que ſi lo concertais en poco, ô nada,
Por gozar del barato de difunto,
He de hazer por morirme luego al punto.
Fuè ſu amigo al concierto,
Pero quando bolviò, yà eſtava muerto,

Y ſu negro teſoro,
Repartido ſin honra, ni decoro,
Digalo eſte concepto, ſi procura
El hombre miſerable, ſepultura
De mas dichoſa ſuerte,
Que tuvo Don Angoſto por ſu muerte.

DEZIMA.

YAze, en eſte Mauſoleo,
Que toda tierra lo es,
Don Angoſto Calabrès,
Vigilia para ſi ſolo.
Si ayunò de Polo à Polo,
Todo miſerable advierta,
Que en eſta Caſa deſierta,
Mas propiamente Abeſtruz,
La limoſna enciende luz
Sobre ſu paveſa muerta.

TRANSMIGRACION VIII.

TAn menguada ſalì del miſerable,
Que no es poco, que hable
La Idea por eſcrito,
Enfin ſalì del apretado Egypto.
Dì buelta à cierta caſa, en cuyo ſeno
Se fraguava un Galeno,
Y ſegun ſu materia ſe conforma,
Con el cuerpo mortal, yo fuy la forma.
Cánſeſe quien quiſiere,
Quando mi vida Doctoral leyere,
Digo ſin ſer Villena,
Que en el cuerpo me entrè de un Avicena.
A la ſetima Luna,
Sietemeſino ſe plantò en la cuna,
Y dandoſe à la ciencia peregrina,
Se armò de la Señora Medicina.
De la muerte vicario,
Dandole ſu montante un Boticario,
Se graduò de Parca inexorable,
Y con anſia inſaciable,
Empezò ſin conciencia,
A matar con licencia.
Comprò media dozena
De libros de Avicena;

Un quintal de Galenos,
Unos guantes de perro, que ſon buenos,
Una ſortija, quatro pañizuelos;
Y con eſtos anzuelos,
Deſde ſu mula roma Cavallero,
Yva peſcando vidas, y dinero.
A los quarenta dias,
Tres mil y mas ſangrias,
Recetò de contado:
El paſſe lo purgado;
Que no tiene recurſo,
La ſalida de un curſo, y otro curſo.
Fuè Soldado viſoño en hoſpitales,
Y como allì ſe dan las criminales,
Ganò ſu executoria à puñaladas,
Que lo miſmo ſon pìldoras doradas;
Por lo menos ninguno entre Infieles,
Sacò mas ajuſtados los papeles.
Viſitando los pobres cierto dia,
Tomando pulſos à ſu fantaſia,
Llegando à Cama quinta, hallò un enfermo
Hecho Cadaver; quando no eſtà fermo.
Sangrenle dixo al punto;
Como le an de ſangrar, ſi eſtà difunto,
Reſpondiò el enfermero?
Y el replicò, que lindo majadero?

Puedo yo ſin ſer Dios reſucitarle
Si eſtà muerto? paciencia y enterrarle.
En ſu vida leyò Libro ninguno,
Y era tan inportuno,
Que tomava al revès todo lo bueno,
Para infamar los libros de Galeno.
Quando entrava à matar un hombre grave,
Se ſentava en la Popa de la Nave;
Y diziendo Deo gracias al paciente,
Las deſgracias le dava de repente.
Como ſe hallò eſta noche? le dezia,
Muy mal el pobre Diablo reſpondia.
Durmiò? de ningun modo;
El pulſo me lo va diziendo todo,
Replicava el Barbàdo:
Hecheſe una Geringa de contado,
Geringa? ni por pienſo he de admitirla;
Haga por recebirla,
Proſeguìa mi Dueño,
Y para que eſta noche tenga ſueño,
Venga papel y tinta, que he de darle
Coſa, que recordarle
El mal no pueda: la verdad dezia,
Por que dava ſu Alma antes del dia:
Y ſolia dezir en el entierro,
Eſte curè por yerro.

Llamòle Dios, y aviendo llamamiento,
No ay ſi no obedecer el mandamiento,
Y con eſtas, y eſtotras, y el dinero,
Boticario, y Barbero,
Con quien yva à la parte, deſpachava
Quanto mi Dios criava:
Cubriendo con locura,
Sus faltas la Señora Sepultura.
Tenia dos amigos platicantes,
Báculos de la Mula, ſi no eſtantes,
Los quales à la una de la noche,
Metidos en un coche,
Alborotando el barrio, le llamavan;
Y por acreditarle, articulavan,
Señor Doctor; levanteſe al momento,
Que el Duque mi Señor no tiene aliento:
Otro dezia, ſalga de la cama,
La Condeſa le llama:
Y con eſta invencion forjada à gritos,
Acudian à el como Moſquitos.
Quando enfermava alguna noble Dama,
Sentandoſe en la cama,
Por muy pequeña fiebre que tuvieſſe,
La hazìa que los pechos deſcubrieſſe;
Y dezia, la nieve eſtà pintada,
No ſerà tabardillo, eſto no es nada;

Cubra

Cubra vueſamerced tanta hermoſura,
Que ſolo en un Dotor eſtà ſegura.
Dava purgas à niños de dos meſes;
Y tenia unos tajos, y reveſes;
Que con ellos, y ellas, derribava
Quanto Naturaleza alimentava.
Comutava las Aves
A duzientos Xaraves;
Y por que ardieſſe la templada fragua,
Tambien quitava el Oro como el Agua;
Y ſi ſanava alguno,
Que no ſanò ninguno,
Ponia luminarias en la calle,
Mas era quando yvan à enterralle.
Quando mirava un Orinal, metia
La barba, y recebia
El vapor orinado por de dentro;
Nube que ſiempre le buſcava el centro.
Lo que mas ofendia mi pureza,
Era quando mirava la otra pieza,
Neceſſaria en las Cámaras del Diablo,
El lo paſſava bien, por ſer retablo
Que ſu viſta gozava cada dia;
Y ſolia dezir, pide ſangria
La cámara quemada:
Otra pide la orina colorada;

Y aſſi de los dos braços, lance fiero,
Onças noventa y ſeis ſaque el Barbèro;
Y ſi ſe deſmayàre,
Al Oficial que pare:
Saque la que pudiere,
Que la ſangre, tal vez, ſalir no quiere.
Adonde ſe perdìa la paciencia,
Hablo con experiencia,
Era en las juntas, todos ſe zurcìan
Y al mayoral ſeguìan;
Por no contradezirle un diſparate,
Vendìan al paciente de remate.
Un dia, que le hallè deſcamarado,
Por no dezir purgado;
Le dixe à mi Dotor anti-Galeno,
De lo Fiſico no, mas de lo bueno,
Oygame el que quiſiere,
Y ſi algun Dotoriſſimo leyère
Mi forçoſo diſcurſo,
Tomele de memoria; y harà un curſo,
Que eſta ciencia divina,
En los grandes Dotores peregrina:
Si en el Fiſico bueno, la venero;
En el que no lo es, la vitupero;
O bienaventurado el que la alcança!
Pues tiene la privança,

De la naturaleza ſoberana,
Que la mayor dificultad allana:
O mil vezes dichoſo! quien a ſido,
Entre muchos llamados, eſcogido.
Dixele, Dotoriſſimo embeleco
Examinado en Meco,
Unico mayorazgo de la Parca,
Y de la vena general del Arca
Un Juez criminal, pues la as quitado
El teſoro vital que Dios le a dado.
Cuchillo racional introduzido;
Veneno por antidoto traydo;
Ruybarbo endotorado;
Pecado original ſin ſer purgado;
Pues librarſe no pudo el Mundo vário
De Dotor, Cirujano, y Boticario;
Que quando malos ſon, tiene la tierra,
Su hambre, peſte, y guerra:
No me diràs que duelo te combida
A quitar una vida, y otra vida?
O que agravio te hizo aquella Dama?
Naturaleza pienſo que ſe llama,
Para que la perſigas deſta ſuerte?
Eres la muerte de la miſma muerte.
Aconſeja ô permite Galeno?
Que al que eſtuviere bueno,

En achaque del higado caliente,
Le den una ſangria de repente?
Y rebolviendo humores,
Se mande en una Junta de Dotores,
Que vaya al purgatorio condenado?
Y ſin purgar pecado,
Gaſtar en la Botica,
La hazienda propia, la ſalud mas rica?
Y ſin tener el Pobre calentura,
Dar con el en la horrenda ſepultura?
Es Regla de Avicena,
Dar leche de Borricas à una pena?
Etica por lo bruto,
Y tiſica tal vez por lo corruto?
Y con ella, y con el, ir eſtragando
El inocente eſtomago? jurando
Un hombre de fantaſma,
En achaque de Aſma,
Y à ſiete vaſos de la tal bevida,
Deſpacharle à las treynta à la otra vida?
Aconſeja Eſculapio?
Que curen almorranas con el Apio?
Y ſin leer un texto en todo el año,
Sobre quinze ſangrias dar un baño?
Permite la Señora Medicina,
Medico de adivina?

Derramador cruel de ſangre humana,
Mas cierto en el matar que la Terciana?
Por quien dixo mi Dios mirando el todo,
No mataràs Dotor de ningun modo.
Fiſico de mi Alma pecadora,
Tu te vas condenando de hora en hora;
Curas al buelo, matas con licencia:
Y ſin tener conciencia,
Lo que puedes ſanar en quatro dias,
Aumentando xaraves y ſangrias,
Un año dura entero,
A coſta de la vida, y del dinero.
Hazes al Rico quatro mil viſitas,
Al Pobre ſe las quitas;
Tienes tu parte con el Boticario;
Y de los dos no reza el Calendario:
No eſtudias un remedio,
Por ſer la muerte ſoberano medio.
Si vès que ay buena paga,
Tu conciencia ſe eſtraga;
Tiras la enfermedad, ella ſe alarga,
Daſle de purgas una buena carga;
Rindeſe la ſalud, confeſſion pide;
Y tu ciencia que mide
El yerro cometido, quando quiere
Remediar al enfermo, al punto muere.

Si es pobre, y no ay moneda,
Se eſtà como ſe queda,
O le deſpachas preſto;
O no buelves tan preſto
A darle otra viſita;
Comodidad que el cuerpo ſolicita.
Y ſiendo el pobre en todo deſgraciado,
Solo con tigo es bienaventurado.
Si curas las caſadas,
Aun à las mas honradas
Las das por enemigo tributario,
El eſtorvo ordinario:
Y à las caſtas donzellas,
Eſto lo ſaben ellas,
Mandar tomar azero,
Aun que ſea en Enero:
Siendo para las viudas recogidas,
Veneno recetado tus bevidas.
Acaba de engañar el Mundo todo,
Eſtudia de otro modo,
Deſvelate curando la conciencia,
Ama la Medicina, pues es ciencia
Tan ſanta y peregrina,
Que mereciò renombre de Divina:
No alargues por dinero,
La enfermedad al pobre aventurero;

Cura à la ley de Dios, ſi es que le adoras,
Y ſi la ciencia ignoras,
Sus leyes diſſimula;
Y cura como Albeytar à tu Muſa.
No por dar de comer al Boticario;
Que ſi es malo, es contrario
Recetes aſqueroſos Alambiques;
Ni andes con el Barbero en tantos piques.
Con el Letrado, pierdeſe el dinero,
Pero con el Dotor mas Cavallero
La vida deſſeada,
De todo racional idolatrada.
Dios manda, que al que mata ſe dè muerte,
Y tu quitas la vida de tal ſuerte,
Que aun que tuvieras muchas no baſtàran,
Aun que te las quitàran,
A dar ſatisfacion à las perdidas,
Que ſon, ſi bien me acuerdo, diez mil vidas.
Enfin amigo mio,
Yo con ſer inmortal, de ti no fio:
Enmienda tus errores,
Que no todos ſeràn, ni ſon Dotores.
Que eſta ciencia, de pocos entendida,
Es del Cielo venida;
Y ſus juyzios Reales
No los alcançan, no, los materiales.

O compra juyzio, ô vende Libreria;
Que eſtudiar como tu Filoſofia,
Con poco natural y ſin memoria,
El que guia ſin ojos una noria
Lo puede conſeguir, deſto te acuerdes,
Rumiando Libros en los campos verdes.
Reſpondiòme, que lindo Regodeo?
En oyr necedades me recreo;
O! Alma ſin cordura,
Aliento del Dotor todo locura,
Que dizes? vive el Cielo,
Que ſi fueras del ſuelo,
Alguna prenda cara,
Que con ſola una purga te matàra.
Que digo purga! ô peſia mis enojos?
Veneno te metiera por los ojos.
Yo curo como mato;
Deſcubriendo ſalud por el olfato,
Yo mato como curo,
Viviendo à lo Epicuro;
Oye ſi tienes culpa en culparme,
O ſi tienes razon de condenarme.
Yo me eſtoy en mi caſa deſcuydado,
Don enfermo me llama, voy llamado;
Hallole bueno, dize que eſtà malo;
Digole, no lo eſtà, que es un regalo;

Reſpon-

Reſpondeme, que miento;
Tomo la pluma à tiento;
Recetole un Xarave reboltoſo;
No duerme con repoſo;
Llamame al otro dia,
Aplicole à ſu ruego una ſangria;
Rebuelveſe la caſa,
Dizeme que ſe abraſa;
Recetole una purga;
Por que el humor le hurga,
No purga con ſer fuerte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Quiere ſanar Don Coſme en quatro dias;
Digole, poco à poco en las ſangrias:
Reſpondeme, que ſoy un Majadero.
Saca ſangre el Barbero;
Digole, que no cene ſi no poco,
Va llenando el baul muy poco à poco:
Sacanſelo à geringas; no aprovecha;
Pide guerra deshecha;
Purgole doze vezes,
Agotaſe la ciencia, haſta las hezes.
Anda là Junta, no ordenamos nada:
Deſeſperaſe el pobre en la eſtacada.
Otro Remedio, dize, otro Remedio.
Entra nueva ſangria de por medio.

Llega ſu hora, muere deſta ſuerte.
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Llamame Doña Angelica Señora,
Dizeme que eſtà mala, ſiendo Aurora.
Pregunto, ſi a venido el ordinario?
Reſpondeme, que no, temo el contrario.
Sangrola del tobillo, no mal pare;
Digo que ſe repare.
Dize, que teme al Diablo.
Eſtraño eſte vocablo.
Doyla cierta bevida,
Rebuelveſe la herida;
Muere para engañarme deſta ſuerte:
Pues quien tiene la culpa de ſu muerte?
Duelele à Don Alberto la cabeza,
Digole que no es nada, y por Nobleza
De ſu piadoſo intento,
Quiere hazer teſtamento.
Dexale à la muger la mayor parte,
Con ſus amigos, la demas reparte;
Mandame cien ducados; tiene vida
Si toma de mi mano una bevida:
Dizen todos, no tome otro remedio,
Por que eſtà el Teſtamento de por medio.
Yo callo por los ciento, yà ſe infiere
Del Teſtamento muere.

Caſaſe la muger, ſu mal divierte,
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Decreta Dios, que muera Don Henrico,
Curole como à Rico,
Dize que a de vivir con unos baños;
Nada ſobre cien años;
El humedo en ceniza ſe convierte,
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Dà un tabardillo à Pedro, y no me llama;
Eſtaſe quatro dias en la cama;
La ſangre ſe corrompe; voy à verle,
Trato de ſocorrerle;
Ganame el tabardillo por la mano;
Y ſin remedio humano,
Por no llamarme luego;
Abraſandoſe en fuego
En polvo ſe convierte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
El Medico mejor, alma tirana;
No puede averiguarſe con quartana,
Tabardillo, Almorranas,
Gota coral, Tercianas,
Sarampion, Garrotillo, Alferecia,
Tiricia, Apoplexia,
Aſma, Pulmon, Viruelas, Savañones;
Gálicas purgaciones,

Mal de Madre, Poſtemas,
Cólera, Tiña, Flemas,
Peſte, Fiebre maligna, y deſta ſuerte:
De la Señora Muerte,
Otras hijas ſecretas:
Que ſon las eſtafetas,
Ordinarias del Mundo; y en la Corte,
A peſar del Dotor ſe paga el Porte.
Que no eſtudio me dizes, es engaño:
Yo eſtudio todo el año,
En los Libros mortales,
De los Autores Reales:
La muerte es mi Avicena,
La eſperiencia me abſuelve deſta pena.
Enfin amiga mia,
Mi cotidiano pan, es la ſangria;
Mi ganancia ſuave,
Uno y otro Xarave:
Mi hazienda bien ganada,
Una purga endiablada:
Mi mayorazgo, el pulſo;
La muerte, mi recurſo;
La orina, mi conſejo;
La Cámara, mi eſpejo;
Mi puñal, un Barbero;
Botica, mi azero;

Y mi Renta ſegura,
La ſiempre dilatada Calentura.
Dios reparte los bienes; pues a dado
Al Labrador, ſu arado;
Al Soldado, ſu eſpada;
Al Poeta, ſu Muſa celebrada;
Al Mercader, ſu trato;
Su flor, al mas Beato;
Su pluma, al Eſcrivano;
Su ingenio, al Corteſano;
Al Herrero, ſu fragua;
A la tierra, ſu agua;
A la flor, ſu rozio;
Sus arroyos al rio;
Al Rey, ſu Monarquia;
Al Docto, ſu divina Teologia;
Y à mi del Norte al Sur, del Eſte à Oeſte,
Me diò los Tabardillos, y la Peſte,
Para que hizieſſe guerra al mundo entero,
Y ſacaſſe con ellos el Dinero.
Yo no deſſeo mal (digo que muera)
A la mas deſauciada cantonera;
Pero ſi Dios caſtiga à los mortales
No he de coger los Reales?
Si Dios quiere que muera he de eſtorvallo,
Calla como yo callo;

Vivamos, y matemos,
Y con ſalud à muchos enterremos.
Valgate, dixè, tu deſſeo miſmo.
No mas; no mas Dotor: no mas abiſmo
Salgamos deſta fiera, oyòme el Cielo,
Pues ſin tener recelo,
De caer en el laço,
Llegò ſu juſto pláço,
Pegandole un enfermo malicioſo
Cierto mal contagioſo,
Y con eſte teſoro,
Comprò ſu Sepultura ſin el oro,
Y en ſu corto diſtrito
Eſtos verſos honraron ſu delito.

DEZIMA.

EN eſta infauſta Cabaña,
Phiſica del Mundo tumba;
Yaze el Dotor Gatatumba,
Miniſtro de la Guadaña.
El hilo de ſu maraña
Cierto Enfermo deſcubriò,

Lo que le dava le diò:
Goze cada qual ſu ſuerte;
Que es juſto que ſe dè muerte
A quien matando vivìò.

TRANSMIGRACION IX.

SAlì de mi Dotor, y dì con migo
En mi mayor amigo,
Subamoſle de precio,
Un Sobervio, aun que rico, vano, y necio.
Fuè hijo de un honrado Tavernero,
Y nieto, con perdon, de un azeytero:
Y por aver ganado,
Por no dezir aguado,
A toda fulleria,
Un millon de Ducados, ſe moria
Por ſer hombre de algo,
O por mejor dezir, por ſer Hidalgo.
Cubrìoſe de los piès à la cabeça
De aquella buena pieça
De que ſe honrò Nembrot, y ſin decoro
Fiado en la ſobervia, y en el oro,
Ser Planeta queria
De quantas luzes ilumina el dia.

Comprò à peſo de plata la Nobleza,
Y ella que à ſu baxeza,
Segun buena razon, no ſe inclinava,
Vendìda en el eſtava,
Y quando le ſervia,
Si no ſe avergonzava, ſe corria,
Viendo que no friſava lo divino,
Con el cuero de azeyte, y el de Vinò.
Alcançò cierto oficio por dinero,
Y como era baſtardo Cavallero;
Quiſo ligitimarſe con deſprecio
De verdadero necio,
Siendo por la ſobervia aborrecida,
Mayorazgo del juro de ſu vida.
Como ſe viò con bienes de fortúna,
Pueſto ſobre la Luna,
Empezò à aborrecer à los virtuoſos,
Y à amar à los ſobervios poderoſos.
Deſpreciava à los pobres por eſtado,
Y de Sobervia armado,
Mas vano que Nabuco, introduzia
En ſu miſma perſona idolatrìa;
Siendo en lo preſumido,
Antes de tiempo; en fiera convertido.
Para hazerſe Señor entre Señores,
Comprava aduladores;

Y con ellos, y el oro mal ganado,
Alentava liſonjas al Eſtado,
Atropellando la virtud de modo,
Que era la deſtruycion del Mundo todo.
Su vil naturaleza,
Como no conocia la Nobleza,
La buſcava por términos villanos;
Eſtilo de ſobervios Corteſanos.
Palabra no tenia,
Pues nunca la cumplia:
Verdad? à eſſotra puerta:
Caridad? en ſu pecho ſe hallò muerta:
Piedad? ni aun la nombrava:
Solo de la ſobervia blaſonava.
Su linaje, fuè ſiempre de los Godos;
Su ſangre, de Oſtrogodos;
Su riqueza, de Midas;
Fuè ſiempre de ſu boca laureada:
Siendo aſſi, que era Virgen la Señora,
Y Màrtyr de la bayna pecadora.
Era tan loco, y vano,
Que no reconociò ſu propio hermano.
Y lo negò, por que le dixo un dia,
Viendo la vanidad con que vivia,
Que ſi era Cavallero,
Se acordaſſe de Tayta el Tabernero.

Eſto de como eſtais, donde eſtuviſtes?
Como amigo veniſtes?
Era lenguaje ſuyo tan uſado,
Que le dieron por nombre el voſeado:
Y fuè tanto ſu vano atrevimiento,
Que à un Titulo, Señor de nacimiento,
Le dixo; como eſtais? El Duque luego,
Con prudente ſoſſiego,
Reſpondiò; con decencia,
Eſtoy para ſervir à Vuecelencia.
Su lengua, taravilla de molino,
Mollia de lo fino,
Y baraxando verbos ignorados,
Pintava los vocablos mal parados,
Cuya flor culterina,
Los necios la juzgavan por divina.
Su paſſo, era de loco boleado,
Siempre andava en el Prado.
Su Riſa, de ròzio; y diſparava
Tan cruel carcaxada,
Que rociava con ella el auditorio,
Necio aſperges venido de abolorio.
Si alguno ſe paſſava
Sin quitarle el ſombrero, le mirava,
Y lo que yerro fuè, lo deshazia
A palos otro dia:

Siendo por lo cruel y lo groſſero,
Inquitable ſu bàrbaro ſombrero.
Si jugava à los naypes, no pagava;
Y à la Dama que amava,
Si dexarla queria,
Fingiendo zelos à ſu fantaſia;
La quitava el Tacaño
Quanto ganava al año;
Y la dexava; dandola de roſtro,
Condeſa de Palermo, ô puño en roſtro.
Jamas pagò à criado;
Y uno llamado aguado,
Saliendo de ſu caſa deſpedido,
Tan mal entrado, como fuè ſalido,
Le dixo; ſi viviera
Su buen padre, Señor, yo no ſaliera.
Por que Aguado? por que, ſi no lo ſabe,
El moço replicò muy à lo grave,
Sepa que con mi nombre fuè ſu padre:
Preguntelo à ſu madre,
Un bienaventurado,
Por que quanto ganò, lo ganò aguado.
No obſtante eſtos defetos,
Liſongeros perfetos,
Necios de carne y cuero,
Le alabavan de agudo Cavallero.

Yo eſtava tan perdìda,
Tan loca, tan ſobervia, y preſumida,
Que ſi no buelvo en mi, mè Nembroneo,
O por poco, ſin alma, me Herculeo.
No vì en eſte cruel, virtud alguna,
Y una noche à la Luna,
Le dixe: Cavallero contrahecho,
Por la eſpalda mejor, que por el pecho;
Monſtro dorado, horrible deſatino;
Hidalgo por el vino,
Y noble por el olio;
Y enfin del picareſco Capitòlio,
Senador depravado;
Pues por ti ſe juzgò lo mal ganado;
Sabes que ſoy tu Alma, dì Tirano?
Sabes que eres Criſtiano?
Sabes que ay Dios? ſin duda voy perdìda,
Pues aliento una vida tan perdìda.
Haſta quando, haſta quando Cavallero,
Mas vano que el dinero,
As de hazer ſacrilegios y maldades,
Siendo Neron de todas las edades?
Haſta quando, ſin Dios, y ſin conciencia,
De una y otra inſolencia
Te armaràs atrevido,
Con achaque de bien ò mal nacido?

Ser noble, es oprimir à los humildes?
No eſtimando en dos tildes,
La ſentencia del Sabio,
De ofrecer beneficio por agravio?
Ser noble, es conquiſtar con el dinero,
Un mentis? un ſombrero?
Una caña? una afrenta?
Y viviendo ſin cuenta
En el libro del duelo,
Leer oprobrios contra el miſmo Cielo?
Ser noble, ô querer ſello,
Es preciarſe Camello,
De ſobervio? de necio? de tirano?
De aleve? de villano?
De falſo? de atrevido?
De ſacrilego vil, y fementido,
Si tu con el dinero,
Te metiſte à Señor, y à Cavallero,
Socorreràs con el al afligido?
A la viuda? al tullido?
Al pobre? al que no tiene?
Y al que à tu puerta à ſocorrerſe viene?
Que con eſtas virtudes ſoberanas,
Dexando las delicias inhumanas,
Tu ſalieras galan, noble, luzido,
Prudente, y entendido,

Dandote la virtud, el verdadero
Titulo, de alentado Cavallero.
Pero, ſi con el oro,
Reſponde, que lo ignoro,
Conquiſtas la delicia,
La crueldad, la malicia,
El odio, la baxeza,
Enemigos de toda la Nobleza.
Claro eſtà que tu honra,
Tendrà mayor deshonra,
Y con ſobervio ultraje,
De tu noble linaje
El vulgo novelero,
Sacarà lo de aguado Cavallero.
Amigo, ſer honrado, eſto conviene,
Es el mayor blaſon que el hombre tiene
Dexar buena memoria,
Es la mas eſtremada executoria:
Ser piadoſo, apazible, y limoſnero,
Es el acto mejor de Cavallero:
Ser animoſo para hazer Juſticia,
Es ſuperior milicia;
Vivir bien en la tierra,
Es la paz deſta guerra:
Ser cortès, y piadoſo,
Es el duelo mas juſto y generoſo:

Y para no cansarte,
La Nobleza mayor serà salvarte,
Que todo lo demàs, en las edades,
Viene à ser vanidad de vanidades.
Si te busca el sobervio lisongero,
Es por tu mala vida, y el dinero:
Si andas acompañado
De uno y otro Buscon mal aforrado;
Es para pescarte el oro,
No por tu gentileza, ni decoro;
Que en bolviendo la cara, el mas amigo
Se dà por enemigo:
Y dize, este solene majadero,
Anda grasso de puro Cavallero.
Yo conocì su Abuelo por desastre,
Tan fino remendon como fuè Sastre,
Y con este lenguaje
Dà à conocer al Mundo tu linaje.
Si tu te retiràras desta gente,
Tan vil como insolente,
No te hallàras vendìdo,
Ni tu honor consumido.
Si buscàras al Sabio, tu lo fueras,
Si al bueno, le tuvieras;
Que de las compañias virtuosas,
Salen siempre virtudes milagrosas;

Pero de las perdìdas,
Mucha deshonra, perdicion de vidas.
Detente, eſcucha, eſpera,
Me dixo, hecho una fiera;
Alma ſin honra, Eſpiritu villano,
Ingratiſſimo duelo ſoberano,
Ceſſe el diſcurſo de humildades lleno,
Que no puedo paſſar eſſe veneno.
Bien ſe vè que no ſabes
Las leyes honorificas y graves
De la Cavalleria,
Fundamento ſolar de la Hidalguìa.
Quien te dixo menguado,
Que Tayta midiò aguado,
Te mintiò como infame; y ſi lo ſientes
De la miſma manera, tambien mientes.
Yo ſoy hijo del Sol, y no es mas puro
Eſſe rayo Coluro:
Y quien puſiere mancha en mis Abuelos
La pondrà como vil, en quantos cielos
Deſcubriò la arrogante Aſtrologia:
Tan limpio ſoy como la luz del dia.
Si del libro del duelo ſoy Soldado,
Es para morir honrado,
Es por ſer Cavallero:
Si por ſus leyes muero,

Es por mi honor, y fama:
Eſta ley es mi Dama;
Y por qualquiera de ellas,
Reñirè con el Sol, y las Eſtrellas,
Y darà una eſtocada mi fortuna,
Sobre el miſmo Epiciclo de la Luna.
Quando ſalgo à la Plaça,
Si el Toro me amenaça,
Y ſe me cayò, por yerro, mi ſombrero,
Por cumplir con la ley de Cavallero,
Sacando la cuchilla
Del Orbe maravilla,
Batiendo el acicate,
Aun que el Cavallo Medellin me mate,
Y aun que ruede mi duelo por la arena,
Guſtoſa y necia pena,
Si la varia fortuna,
Me xarandea ſobre media Luna,
Como yo ſaque ſangre, tengo duelo,
No de verme en el ſuelo,
Aun que me aya rompidò el braço entero,
Si no de aver olìdo à Cavallero.
Si gaſto en vanidades,
Lo que rinden mis juros y heredades,
Es para moſtrar al Mundo,
Que no admito ſegundo,

En el fauſto, en la gala, en el paſſeo,
Con que à todas las Damas galanteo.
Y ſi deſtas locuras,
Que ſon cavalleriſſimas corduras,
Reſultàren agravios
Aborrecidos de los hombres ſabios,
Como no pierda punto mi hidalguìa,
Abraſeſe la màquina del dia,
Ardaſe el Mundo todo;
Que un decendiente de Pelayo el Godo
No tiene obligacion de ſer piadoſo,
Si no Cavalleriſſimo animoſo,
Franco, Valiente, loco temerario,
Novelero, cruel, altivo, y vario;
Que con rompe colunas cada inſtante,
Y ſu poco de amante,
Andarà, dia y noche,
Eſcalando el lugar à troche moche:
Dizes muy preſumida,
Como ſi fueras Ninfa recogida,
Que gaſte mi dinero,
Con el pobre, la viuda, y foraſtero.
Pues dì mi gravedad càſi divina,
Llamada la locura peregrina,
A de hablar con Bribones?
Eſcucha eſtas razones,

La vida que yo traygo,
Es vida de un Hidalgo,
Mucho fauſto, poquiſſimo decoro;
Galan como Medoro,
Angèlicas à ruedo,
Heridas à piè quedo,
Sobervia à rienda ſuelta,
A todos franca puerta;
Y ſi faltàre renta,
Poner el Mundo en venta:
Que con hazer dos fieros,
Y matar dos dozenas de uſureros,
Quedarè por mi modo,
Señor del duelo, y Cavallero en todo.
Culpaſme de ſobervio, loco, y vano;
Sin reparar eſpiritu profano,
Que el cuerdo Cavallero,
Titulo no merece de Eſcudero;
Por que la vanidad, ſi es bien nacida,
A de ſer el azogue de la vida,
Y la ſobervia, rayo acelerado,
Que dexa un Cavallero laureado.
Que ſoy entremetido con Señores,
Y que buſco tal vez aduladores.
Dizes muy ſoſſegada;
Eres Alma canſada,

Y no ſabes el bien que le a venido,
Al hombre entremetido.
Quien ſe zurce con Grandes,
Puede dezir amiga; no ay mas Flandes:
Ay guſto que ſe guſte mas deſpacio,
Como oler à Palacio?
Llegando poco à poco
A la eſfera de loco,
A pura Reverencia?
Diziendo, Como à eſtado Vuecelencia?
Vos como aveis venido?
Vueſamerced ſe tenga por ſervido;
Como eſtà Vueſtra Señoria?
Como ſe hallò de ſu melancolia?
Como la Reyna eſtà? como eſtà el Conde?
O mi Señor, Vueſamerced ſe eſconde?
Donde eſtà mi Señora la Duqueſa?
Como durmiò la Señora Marqueſa?
Que decretò el Conſejo?
No ſe mirò eſta Dama en el eſpejo?
Que ay de Guerras? el Mundo a dado un bulco;
Eſte año baxa el Turco;
Servidor mi Señor; ola criado?
O cariſſimo amigo! guia al prado,
Vayaſe Vuecelencia en mi carroça.
De ninguna manera: bella moça;

Como fuè la Comèdia? no la abone,
Que Don Pedro muriò, Dios le perdone!
Ola! dame un Cavallo.
A caça ſaliò el Rey, voy à buſcallo;
Perdiſte Don Franciſco mil ducados?
Buena Runfla a ſalido de privados;
Abito Don Martin? O mi ſeñora?
Aparte Don Juan que va la Aurora.
El Mundo eſtà perdìdo,
El a de dar ſin duda un eſtallìdo:
Don Fernando, Don Vaſco, Don Garcia,
No ay un Lacayo en eſſa galeria?
Viſtes à Doña Elena? es muy diſcreta;
O mi Señor Dotor? por la receta;
Don Diego eſtà de purga; no me hable;
El Almirante ſale, el Condeſtable.
Y con eſtas locuras,
Vanidades ſeguras,
El cuerdo entremetido,
Serà diſcreto, noble, conocido,
Y plaça paſſarà de Cavallero,
Aun que ſea ſu Padre Tabernero.
Que ſobervio no ſea es impoſſible;
Pues no ſerà poſſible,
Con el libro del duelo ſer piadoſo:
Sobervio deve ſer un poderoſo.

Digalo mi Soneto,
Que tiene ſu poquito de concepto.

SONETO.

Este, que dividiò en polvo horrible,
Torre viviente, fuè de ſu alvedrio,
En cuya confuſion, en cuyo brio,
Babilonia fuè fábrica inſenſible.
Oy en el lago deſte mar terrible,
Oceano de tanto Señorio,
Ni aun el nombre le queda de ſerrio;
Tumba le guarda el Pielago viſible.
Paſſagero recuerda; mira el Nilo
Por ſiete bocas convertirſe en yelo,
Llorando ſu deſgracia hilo à hilo.
Aſſi caſtiga à la ſobervia el Cielo,
Viviò matando, y por el miſmo filo,
Muriò ſin duelo, por vivir con duelo.

TRANSMIGRACION X.

SAlì de mi canſado Cavallero,
Y quando preſumì ſer el primero,
Hallando un nuevo Achiles,
Dexando à parte los ſujetos viles,
Me hallè dentro de un cuerpo tan ingrato
Que le juzguè por Gato;
La verguença me pone colorada,
Digo que en un ladron tomè poſada.
Era de buena capa, y me dezia
Que de Caco por linea decendia.
Fuè primero ladron, de ſi me viſte;
De aſpecto obſcuro y triſte,
Ojos baxos, ſombrero encaſquetado,
A vezes manſo, à vezes azorado,
Limpio de boca, pero no de manos;
Mas agudo que açogue de gitanos,
Linze del eſcritorio mas guardado,
Ganzua del dinero mas cerrado,
Embuſtero con arte,
Mas valiente que Marte,
Mas zayno que Mercurio, y por ſu dieſtra
De la caxa mejor, llave maeſtra;
Pues donde ella llegava,
Qualquiera cerradura ſe humillava.

En

En la caſa que entrava, la barria
En la mitad del dia;
Y quando le encontravan,
Como con buena capa le miravan,
Le davan parabienes,
Sin reparar en los guardados bienes;
Y ſi por ſu deſgracia le cogia
El dueño, reſpondia,
Eſto llevo preſtado,
Bolverelo mañana mejorado.
Un ſombrero corria
En lo mejor del dia:
Y era tan desbocado en la carrera
Que una Aguila, por Dios, no le cogiera.
A dos mil, y mas paſſos, diviſava
La joya mas oculta, y la peſcava,
Y era tan Zahori de los ducados,
Que à treynta y nueve eſtados,
Sin perder el aliento en lo mas hondo,
Como dieſtro ladron, los dava fondo.
Si contava dinero algun cuytado,
Le ſervia ſu boca de ſagrado,
Sutilmente el buen hombre lo tragava,
Y en ſu caſa otra vez lo vomitava.
Dava de cuchilladas à talegos,
Ora fueſſen profeſſos, ora legos,

Y con ſutiles mañas,
No los dexava entrañas:
Siendo por lo embuſtero,
El primero en el arte, y el poſtrero.
Preciavaſe, à peſar de la deshonra,
Deſto que llaman honra;
Y ſolìa dezir, yo ſoy honrado,
Nunca pido preſtado;
Al honor me conſagro,
Pueſto que me ſuſtento de milagro.
Diò en robar ſervilletas y pañuelos,
Y con los diez ançuelos
Que en la mano traìa,
Peſcava deſde Olanda à Berberìa,
Deſmantelando caſas, y meſones,
A fuerça de ladrònicas paſſiones.
Entravaſe en el juego de pelota,
Jugava un juego, y por ſu capa rota
La mejor eſcogia,
Y bolvìa por otra el miſmo dia.
Derribava una tápia con vinagre
Rebuelto con almagre;
Y dexava la caxa, y el caxero,
Sin Alma, y ſin dinero:
Y con aqueſtos robos blaſonava,
Y de Rico el tacaño rebentava;

Diziendo con eterno deſenfado,
Hombre de honra ſoy, yo ſoy honrado;
La honra es lo primero,
El pundonor es todo mi dinero.
Tenia de ſu mano,
Alguazil, y Eſcrivano:
Y aun que ellos no ſabian el buſiles,
Que no ſon eſtos actos de Alguaziles,
Contentos, y pagados los tenia,
Para el amargo dia,
Por no vivir ocioſo, y ſin oficio,
Y por diſimular eſte exercicio,
Diò en tratante de uſuras,
Bien condenadas, pero mal ſeguras.
Saliò tan dieſtro en eſta fulleria,
Que dava à logro, haſta la luz del dia,
Y ſi mucho robava ſiendo Caco,
Con la pluma el bellaco
Aſſolava los números errantes,
A puras falſedades palpitantes.
Sin peſo, y ſin medida,
Robava de por vida
Quanto ſe le entregava,
Y con mil juramentos lo negava.
Nunca reconociò firma que hizieſſe,
Aun que por ello el coraçon perdieſſe.

Si mercava en la plaça una Gallina,
Se traìa catorze en la pretina,
Haſta fruta robava,
Y con ella ſu caſa ſuſtentava.
Aprendiò à ſer fullero,
Y pueſto à Cavallero
Pintava Cartas, traſtornava Dados,
Y con eſtos cuydados,
Que un ladron tiene muchos,
Alimentava algunos avechuchos,
Aprendizes de mano;
Y una chula de ingenio cortèſano,
Ojos negros, eſclavos de Etiopia;
De Marte, y Venus picareſca copia;
Manos blancas, buen pico, largas cejas,
Dos zánganos por viejas,
Un Dame à todas horas de contado;
Y con el mi ladron quedò robado;
Por que quanto peſcava,
En el Dame, y Damas ſe lo dexava.
Eran Rufian tronera;
Y la Ninfa Ramera
Le pegava unos perros,
En tales Almas ordinarios yerros,
Que con ſer gato el de uñas tenazes,
No ſe pudo librar de los vorazes

Ahullidos, que le dava de la cama,
La perriſſima Dama:
Siendo à tanto bocado,
Mi dueño Gatomachio, deſgarrado;
Dexandole en camiſa,
Con un perro, y un gato, por diviſa.
Yo que me vì ladrona haſta los hueſſos,
Condenada à paſſar tales exceſſos,
Le dixe à mi ladron, no de Guevara,
Eſtas ſentencias en ſu miſma cara:
Oygalas el que fuere de ſu oficio,
Y dexe ſi quiſiere ſu exercicio,
Si no quiere ſer guinda en Arbol Meco,
Fruto que ſe madura eſtando ſeco.
Dixele por lo claro,
Don Gerundio del Aguila, y Alfaro,
Lacre de lacres, cifra del araño,
Abeſtruz de las bolſas, y el engaño,
Trampa con Alma, embuſte declarado,
Garraf de lo guardado,
Linze de lo eſcondido,
Yman de yerros, gavilan beſtido;
Pues todo el que con tigo alacreado,
Si fuè por lana, vino traſquilado.
Sabañon de lo ageno,
Sarna de lo mejor, y lo mas bueno;

Sarpullido del oro,
Polilla del teſoro;
Y por llegar al centro,
Ladron de por de fuera, y por de dentro;
Pues no ay miembro en tu cuerpo deſdichado,
Que no ſea ladron en quinto grado.
En que ſigno naciſte?
En que eſcuela aprendiſte?
Quien te enſeñò Pirata
En las ſierras de gata
A ſer, con una uña de la mano,
Gato de Troya, quando no Romano?
Que preſumes, hermano ſanguiſuela?
A de durar eterna eſta candela?
Tu robas en poblados, y en deſiertos,
Deſnudando ſin Alma haſta los muertos.
Que es eſto Don Alfaro?
A de tener eſte dolor reparo?
Quando ſe a de enmendar tu mala vida?
Canſate de robar falſo homicida.
Tu eſcalas una caſa,
Pintas naypes ſin taſa,
Y con ellos à muchos as quitado
El bien que Dios les a dado:
Caco recuerda, y mira,
Que tu vida ſuſpira

Por cañamo, por ſoga, por madera,
De todo lacre, eſcala verdadera;
Pues en ella pagaron,
Todo quanto arañaron, y peſcaron.
Baſtan yà los engaños de la pluma,
Yo ſoy tu Alma mis teſoros ſuma;
Quedenſe allà los dados,
Con ſus aſes, y ſenas ocupados;
Quedenſe allà los naypes con ſus Sotas,
Sus Cavallos, ſus Reyes, y ſus flotas
De pintas ignoradas,
Tan mal previſtas, como bien echadas:
Quedenſe allà los hurtos, las ganzuas,
Las eſcalas, las puas,
Y las llaves maeſtras;
Que ſon las armas dieſtras,
Del arte liberal que as profeſſado,
Pidiendo à Dios perdon de lo paſſado.
Hagamos penitencia,
Ajuſtemonos luego de conciencia,
Reſtituyamos todo lo que uviere;
Que aquel que ſe arrepiente, nunca muere.
Demos à Dios el reſto de la vida,
Siendo tan recogida
La virtud en el alma,
Que ganemos la palma.

De un firme corazon arrepentido,
Sacrificio perfeto y eſcogido.
Eſto a de ſer amigo;
Ceſſe el embuſte, el trato, y el caſtigo,
El mentir, el engaño,
Y el bullicio alterado del araño.
Ganemos con ayuno laureado,
A peſar del pecado,
La gloria verdadera:
Pues nueſtra vida aun que volar quiſiera,
Como vapor que al firmamento ſube,
Se deshiziera como denſa nube,
Que à los rayos del Sol, la mas hinchada,
Convertida ſe queda, en polvo, ô nada.
A la Juſticia teme;
Dà amigo por el leme,
No permitas ſin gracia, y con donayre,
Hazer ſeys cabriolas en el ayre;
Hechando, con perdones,
Al pueblo bendicion con los talones;
Ni quieras que el Ginete de gaznates,
Te apriete los Verdugos azicates.
Dios puede perdonarte,
La Juſticia del Siglo condenarte:
Dios puede darte el Cielo,
Pero el Juez colgarte de un ançuelo:

Dios

Dios puede darte honra,
La Juſticia deshonra;
Dios puede ſer tu amigo,
El Juez tu enemigo:
Antes que raneemos,
El arte de pecar luego dexemos:
Pues de hazer lo contrario, he de dezillo,
Iràs en breve tiempo à Peralvillo;
Y yo con tu govierno,
Por mis paſſos contados al Infierno.
No paſſes adelante, Alma ſin ella,
Me dixo, eres donzella?
O quieres predicarme,
Y à la vida del yermo condenarme?
Baſta digo otra vez, Alma ſantona,
Que mi caſta ladrona
No ſufre rectitudes de conciencia,
Ni pretende paſſar por eſſa ciencia.
Alma que as dicho, contra aquellas Aves,
Racionales, y graves,
Que con uñas ſecretas,
Son Aguilas perfetas,
Tan finas por la pluma,
Como Venus nacida de la eſpuma?
No ay hombre que no ſea
Paje deſta librea:

Eſcucha mi argumento,
Y dime por tu vida ſi te miento.
El Eſcrivano, eſcrive ſeys renglones,
Y ſe lleva por ellos cien doblones.
El Alguazil, ſi prende, no ſe enoja,
Pero con una vara me deſpoja.
Por quatro pareceres un Letrado,
Se lleva diez doblones de contado:
El Médico tomando el pulſo entero,
A viſitas ſe lleva mi dinero:
El Juez no ſe unta,
Pero calla ſin Alma en una Junta:
El Mercader no roba, pero vende
El género que entiende:
El Relator, relata,
Mejor que el pleyto, la Señora plata:
El Sobervio Señor, no gatomiza,
Pero à filo de noble tiraniza:
No hurtan los Soldados,
Pero peſcan armados:
No piden los Señores,
Pero quitan el pan à los menores:
No roban los Piratas en los mares,
Pero llevan las flotas à millares:
Ni menos las Boticas
Nos venden Drogas para hazerſe ricas.

Alma, Eſpiritu, ô ſombra,
Todo robar, ſe nombra
Ganar, y yo lo gano
Con mas ſudor que el Saſtre, y Eſcrivano.
Todos quantos nacieron, ſe robaron
Los unos à los otros, y callaron.
Eſte Mundo mi alma; eſtame atenta,
Es un mar con tormenta:
Pezes ſomos amiga, y los mayores
Nos tragamos, ſin alma, los menores.
Si ſoy Ladron, trabajo me a coſtado
El ſalir con un Oficio tan honrado;
Pues corro como ſabes mayor rieſgo,
Que el que corta la tela por el ſeſgo:
Si hurto con azeros,
Muchos ſon mis amados compañeros:
Yo robo con mi cara deſcubierta,
Y ellos la traen cubierta:
Y aun que mi error preſuma,
No buela ocultamente con la pluma.
Ladrones ſomos todos,
Pero por varios, y diverſos modos:
Yo hurto ſin licencia,
Ellos con ella; y todos ſin conciencia.
A mi me ahorcarán, ſi me cogiéren;
Y à muchos darán gracias ſi los vieren.

Yo robo con trabajo,
Y ellos van ſin dolor por el atajo.
Vivimos ſi nos coxen con deshonra,
Y ellos aun que los coxan tienen honra:
Y por eſte camino, y por el otro,
Tan Ladron es el uno, como el otro.
En mi vida dì muerte por araño,
Mi limoſna la doy por todo el año;
Soy lacre moderado,
Pues ſolo para mi quedo cerrado:
Ajuſto mi conciencia quanto puedo;
Ando ſiempre con miedo:
No embidio poſſeſſiones;
Amo mas los doblones:
No ſoy tan ambicioſo
Que aſpirè à poderoſo:
Una paſſada honrada
Sera ſiempre embidiada
De mi tenaz deſſeo;
Y como la poſſeo,
Doy gracias à los Cielos,
Que con mis diez ançuelos
Peſco lo que me baſta con deſtreza;
Sin obligarme à la mayor baxeza,
Oyendo à todas horas en la calle,
Hermano no ay que dalle:

Hombre Dios te provea,
Remendado qual Pia, ô Acanea;
Y por eſta razon deſproveyda,
Yo me proveo à mi toda la vida.
Oficio, amiga mia,
Que no dà de comer al que le cria,
Con todo el Mundo hablo,
Dalo mi alma al Diablo:
Y aun que el mio jamàs ſe puſo en venta,
Yo le hallo buena cuenta:
Si tu te hallas perdìda,
Sirveme en eſta vida;
Que Dios es poderoſo,
Y perdona lo mas dificultoſo:
Vivamos ſin diſcordia,
Que no te faltarà miſericordia,
Y ſi eſto no baſtàre, vète luego,
Y dexame en ſoſſiego,
Que no puedo ſufrir moralidades
Rebueltas en verdades:
Si ſoy Ladron, paciencia,
Muchos Nobles profeſſan mi conciencia,
Pues debaxo del Sol, ſi al caſo vamos,
Los unos à los otros nos robamos.
Andarlo mi Ladron, dixe, corrida
De andar en eſta vida.

Saliò una noche, por ſu mal, obſcura,
A peſcar una cierta colgadura;
Y no contento con averla hurtado,
Y por una ventana deſcolgado,
Quiſo ſaber de un Eſcritorio fuerte
Los ocultos ſecretos de ſu Muerte:
La madera gruñia,
Por guardar ſus doblones haſta el dia,
Pero al darla garrote, le cogieron
Con el hurto en la mano, y le prendieron.
Puſieronle à tormento, cantò de plano,
Sentenciaronle à muerte en canto llano,
Y deſpues de meterſe en la Capilla,
La Plaça adereçada à maravilla,
Saliò en un rucio cano,
Sin eſtrivos, ni rienda à lo Romano:
Llevava al cuello una luzida toga,
Si bien algunos la llamaron ſoga,
Una gorra ſin plumas, y un beſtido
De varas guarnecido,
Y un acompañamiento tan honrado,
Como ſi fuera en triumpho laureado.
Mirava à todos lados,
Eſpantado de ver tantos criados:
Pero quien mas le honrava,
Era un clarin que ſu virtud cantava.

Dio viſta à la de palo, y llorò luego;
Subiò por ella ciego,
Guiandole el Verdugo Lazarillo,
Guarda joyas de todo Peralvillo.
Pidiò perdon à todos,
Exhortò de mil modos
A muchos compañeros que le oìan,
Que enmendaſſen la vida que traìan.
Abraçò à ſu Ginete, y el le dixo,
Hermano no ſe aflija: no me aflijo.
Le reſpondiò el cuytado;
Deſcanſe de canſado
Le replicò el Verdugo, y deſte aſſiento
Arrojeſe con tiento,
Y cayga un poco manſo,
Para que quede en el ayre con deſcanſo;
Hizo dos cabriolas por el viento,
Y quedò bolatin de ſu elemento.
Dieronle la ordinaria ſepultura,
Y eſta dezima en ella le aſſegura.

DEZIMA.

CAco me enſeñò à vivir,
Mi natural à robar,
El ocio vil à hurtar,
Y la Juſticia à morir.
Todo Ladron puede huyr
Deſte Verdugo azicate,
Si no quiere que le mate:
Pues en eſtas aventuras
Por deſcolgar colgaduras
Me colgaron del gaznate.

TRANSMIGRACION XI.

DI un bulco al ſalir de Caco, y hallème tan fuera del, como dentro de un Arbitriſta. Conocìle por los muchos que avia dado à la Naturaleza antes de ſalir al Mundo; pues fueron baſtantes para que ſu Madre murieſſe, y el quedaſſe vivo. Quando muchacho, dava arbitrios al Maeſtro de eſtafar ſus dicipulos, haziendo de açotes plata: luego que tuvo edad para introduzirſe en la Repùblica, ſe hizo temer de muchos, y querer de ninguno. Procurò el favor de un Miniſtro poderoſo, y el primer arbitrio que le diò, fuè eſtancar el Sol, aſegundò

dò con otro, y puſo un nuevo derecho ſobre la Luna; y al tercero eſtancò, los quatro Elementos, con todos ſus mixtos; y ſi no le fueran à la mano, arruinàra los Cielos, y puſiera tributo ſobre las Eſtrellas; y aun ſe truxera la tercera parte, ſi naciera en tiempo de Luzbel. Tenia entrada en las caſas de los mayores Señores; hablava de Millones, como otros de Maravedis, y de quantos arbitrios dava, el primero que ſacava fruto, era el. Aſſava los Pueblos, quemava las Villas, freìa las Ciudades, y deſtruìa poco à poco el genero humano; no ſe viò tan infernal ſujeto, deſde que Dios criò à Adam en el campo Damaceno. Rebolvia de noche la endiablada oficina de ſu juyzio, y fraguava un arbitrio de veynte millones, tan perjudicial à la República, que ſe corria el miſmo arbitrio de ſer executado. En breve tiempo ſe hizo un ſegundo Midas; y poco à poco ſe fuè ſubiendo ſobre la Torre de Babilonia. Y à los cincuenta años de ſu edad, llegò à tener tanto caudal, que ſe rozava con Señores de Titulo, y tratava de vos à muchos Nobles, con mas Palacio, Carroças, Lacayos, Pajes, y criados que tuvo Alexandro. Y el lo era, que como avia robado el Mundo, ſe le dava poco, ò nada de repartirlo prodigamente, no olvidando nunca el ſer Arbitriſta; que como eſte oficio ſe avia convertido en naturaleza, hazìa oſtentacion de ſu mal exercicio. Empezò à tomar partidos, hazer aſſientos, cobrar rentas, y ſufar millones; de forma que los arbitrios que dava, los arrendava el miſmo. Deſpertava los Conſejos, que agenos de ſemejantes materias, ſolo atendian à conſervar la República. Cohechava à los flacos, alagava à los fuertes, huyà de los Juſticieros; y jamas hablava con los Juezes rectos. En quantos aſſientos hizo con la hazienda Real, ſi no la deſcaudava, la hurtava. Tenia poder en caſa propia; y como tal la tratava; deſpachava Recetores, Factores,

Comiſſarios, y Juezes, por todo el Reyno, para la cobrança de ſus Rentas; eſtos nombravan otros, y ſiendo mi Arbitriſta el mayor ladron del Mundo, los demàs haſta la quarta generacion, ſaqueavan los Pueblos, hurtando todos por competencia, que los Cacos nobles aſſi lo deven hazer.

Conſiderando ſu mala vida, como à quien tanto le importava que fueſſe buena, quiſe darle el mejor arbitrio tocante à la ſalvacion eſpiritual, para que fuè criado el hombre. Con eſta firme reſolucion un dia que ſe andava paſſeando por una galeria (que fuera mejor por una Galera) le dixe las razones ſiguientes. Amigo tus malas obras ſon cauſa de mi doctrina, y de tu mucha deſorden a nacido la orden de mis palabras; aſſientalas en tu coraçon, ſi quieres alcançar el aſſiento de los Angeles, que por ſer aſſiento, puede ſer, te inclines à el. Cincuenta años a que hecho arbitrio del pecado, te as introduzido en Corte, por langoſta de los labradores, polilla de los mercaderes, yman de los teſoros, Abeſtruz de las haziendas, hidra de las manifaturas, y Protodiablo de los Arbitriſtas, ô Ateiſtas, que todo es uno. En eſtos años as hecho mas daño en la Monarquia, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antiocho ſobre Jeruſalem, Nabuco ſobre Judea, Dario ſobre Babilonia, Alexandro ſobre Perſia, los Romanos ſobre Grecia, y Tito ſobre Paleſtina. Dime ſabes que tienes Alma? ſi me confieſſas inmortal, bien. Y ſi mortal; en que lo fundas? Amigo mio, dar arbitrios para ſobrecargar los Pueblos, es el delito mas enorme que ſe comete en la Republica; quien duda que ponga Dios un Arbitriſta, para caſtigar una, y muchas Monarquias; pues en ellas no ſirven ſi no de exercer el oficio del Diablo, acuſando à los buenos, y condenando à los malos; quieres un exemplo? oye.

Dixo Dios à Satanas: de donde vienes? Señor, respondiò el Diablo, de rodear el Mundo. Por lo menos dixo Dios, no dirás mal de mi siervo Job, justo entre todos los hombres? Señor, replicò Satanas, Job està rico, prospero, y alegre, yo te darè un arbitrio; quitale los ganados, derribale la casa, matale los hijos, y sabràs si Job es justo en la adversidad, como lo a sido en la prosperidad; y si admitieres mi parecer, yo serè ministro de su Justicia. Aplico; llega un arbitrista de correr el Mundo; pregunta le el Ministro, que ay de nuevo? Responde, Señor, muchas riquezas, los pueblos prosperos, los vassallos alegres, todos ricos, y la hazienda Real pobre. No se quexaràn (dize el Ministro) del Govierno: yo te darè un arbitrio, dize el Diablo, para que conozcas la lealtad y fè deste pueblo; echales cada año treinta millones sobre sus bienes, matales la ambicion, derribales la sobervia, y sabràs el consejo que tienes en mi. El Ministro con zelo de acertar, dale licencia, y à pocos dias empieza el pueblo (como Job) à maldezir la hora en que nació. Digote que sin duda alguna, todos los Arbitristas descienden de Satanas por linea recta, y como hijos de tal Padre, siguen sus passos y costumbres. Hablemos claro, dueño mio, enmendemos con este arbitrio, los passados; buelvan los tesoros al Archivo de donde salieron, si pretendes que tu espiritu buelva al Señor que lo diò, como dize el Sabio. Sed Fiscal del pueblo, acusandole de rico, siendo pobre, y aun que no lo sea, es el mayor delito que se comete en la Republica, y no se paga ni aun con la misma muerte; antes que venga, repartamos desta hazienda à los pobres, y pues todo salió de ellos, bolvamos el diezmo de lo robado. No ay que fiar hermano mio, de la privança que se tiene con los Principes, que si se llegan à desengañar de quien an sido, quienes son, y quienes

ferà, los Arbitriſtas y Aſſentiſtas, no quedàra uno en los aſſientos del Mundo. Baſtan yà los Millones fiados, las Natas ſorbidas, los Doçavos traſpueſtos, los Teſoros arañados, los Partidos partidos, las Rentas uſurpadas, los Eſtanques eſtancados, los Tributos llevados, y los Impueſtos, traydos de los albergues de los pobres, à las caſas de los ricos. Ceſſen los engaños hechos à los Principes, los cohechos de los Factores, las mentiras à los Miniſtros, los alagos à los Juezes, las reverencias fingidas à los Cortesanos, las mohatras de los Juros, las ſubidas de las Rentas, las tiranias de los amigos, y el univerſal daño de la República. Los arbitrios nuevos, engañan à los Principes, alteran los Conſejos, deſpiertan la ambicion, maltratan à los Vaſallos, empobrecen las Provincias, acortan los negocios, diſminuyen las Rentas, aniquilan el Comercio, ſuſtentan las Guerras, deſautorizan la Paz, arruynan las vidas, crian ladrones, alientan forragidos, y entretienen vagamundos. Los arbitrios violentados ſon de poco fruto, mucho ruydo, mayor eſcandalo, y de diez que ſe cobran, los nueve ſe quedan en los Aſſentiſtas, Arrendadores, y Cobradores. Demos à Dios el reſto de la vida; pues tanta ſe à llevado el Diablo debalde. Los agravios que as hecho contra el derecho de las gentes, ſe deshagan con un arbitrio; eſte ſea aconſejar à los Principes, que ſi quieren ver ſus Reynos proſperos y floridos, que talen, quemen, conſuman, y deſtruyan los malos arbitriſtas, gente antes condenada; que nacida; con eſte arbitrio ſeràs Señor de ti miſmo, y podràs dezir, que todos los malos conſejos que as dado en cincuenta años, los reſtauraſte en una hora. Mira que nueſtra vida es nube que paſſa, y nueſtra muerte dèuda que llega. Tus carrozas, palacios, colgaduras, lacayos, y criados con las demas ſabandijas de la vanidad, eſtàn en tu perſona vio-

lentadas; no naciſte amigo, para Principe, naciſte para reconocer los Principes. Que agravio te a hecho la República, que aſſi la perſigues, con las armas del ingenio mas vil que introduxo la malicia humana? Como es poſſible que tus miembros no ſe yelen, tu coraçon no ſe paſme, tu eſpiritu no tiemble, tu juyzio no dude, tu lengua no enmudezca, oyendo cada dia, cada hora, y cada inſtante las maldiciones que te echan las gentes? Recuerda, buelve en ti, conſiderando que el primer arbitriſta fuè el Demonio, pues con un arbitrio engañò à Eva rebuelto en el arbol del Parayſo. Arquitofel ſe ahorcò por un arbitrio; Judas hizo lo miſmo; Amàn hizo lo propio; y Roboan perdiò la mitad del Reyno, por quatro jovenes arbitriſtas que no valian quatro Diablos ſiſados. Acuèrdate que el Bocalini dize, que la Nao que llegò de Lepanto cargada de arbitriſtas, la mandò Apolo à Conſtantinopla para deſtruyr la Monarquia del gran Turco, pues ellos miſmos lo avian hecho de las Provincias de Italia. Juſto es que ſepan los Principes, que eſta gente es indigna de la comunicacion humana, pues ſolo ſirve de alborotar los Principes juſtos, con aparentes teſoros, ſacados à fuerça deſte mal ingenio, con tributos mal impueſtos, y peor digeridos en la República.

Aqui llegava con ſu diſcurſo mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre diò un profundo ſuſpiro, diziendo; ay de mi, ay de mi, que peque. Yo le dì por convertido, y fuera de la herètica vida de los arbitriſtas; quando proſiguiò, diziendo, quien penſàra, quien dixera, que una Alma compañera de cincuenta años, no fuera recoleta en los arbitrios? y ſi fuera menester muriera por ellos? conozco ahora que no ay mas ingrata Señora que una Alma, pues en lo mejor, con achaque de Cielo và, Cielo viene, ſe apar-

ta del Mundo en dos palabras; y dexa ſu Amante el cuerpo, à la Luna del ſepulcro. Dime ingrata, cruel, y fementida, ay Almas mas bienaventuradas que las de los Arbitriſtas? Pues gozan los bienes de la tierra, el rocio de los Cielos, los teſoros de las gentes, los aplauſos de los Conſejos, la compañia de los Nobles, la eſtimacion de los Principes, y los favores de los Reyes. Noſotros amiga, no ſomos Arbitriſtas, ſi no Aſſentiſtas, Ateiſtas, Caliniſtas, Anabatiſtas, Herodiſtas, y Pitagoriſtas. Nueſtro oficio es tan noble, que no ſe puede conſervar el Mundo ſin el, por que la naturaleza dà arbitrio à la forma, que anime la materia, y ella à la privacion; el entendimiento dà arbitrio à la memoria, y à la imaginativa; la tierra al agua, el agua al ayre, y el ayre al fuego: haſta los Cielos ſon arbitros unos de los otros. Repara en la Juſticia que ſuſtenta el Mundo, por que el teſtigo dà ſoplo arbitral al Eſcrivano, el Eſcrivano al Alguazil, el Alguazil al Solicitador, el Solicitador al Procurador, el Procurador al Letrado, el Letrado al Fiſcal, el Fiſcal al Relator, el Relator al Juez, y el Juez al Reo. De modo que adonde empezò el arbitrio, allì viene à parar. Yo bien conozco que el vulgo me quiere mal, pero eſta beſtia fiera, nunca dixo, ni hizo coſa que fueſſe buena al juyzio de los Doctos. Los aviſos que doy para ſacar de los pueblos millares de millares, y cuentos de cuentos, ſon impulſos del Cielo. Todos tienen ſu enemigo en eſta vida, por que el Elefante teme al Raton, el Leon al Gallo, el Cordero al Lobo, el Cocodrilo al Delfin, la Simia à la Onza, el Pàxaro al Milano, y otros deſta forma; y aſſi es juſto que los Pueblos tengan ſu guſano, y enemigo, y ninguno lo es ſi no un Arbitriſta, por que ſi al ganado cada año no le quitàran lana no pudiera conſervarſe eſte animal. Yo procuro aliviar el Pueblo, quitandole cada año el

bellon, ô la lana, y en eſto hago lo que devo, pero no lo que puedo. Bueno fuera que los Pueblos engordàran, y que no pagàran mas tributo que el ordinario? No amiga, es neceſſario que las Provincias eſtèn dando ſiempre çomo campanas, por que Provincia que no dà, es como Relox, que en dexando de dar, muere, y noſotros los Arbitriſtas ſervimos de deſpertadores eternos, y nos eſtiman tanto algunos Miniſtros, quanto nos aborrecen los Pueblos; y no me eſpanto que los unos, y los otros, y yo, el primero, no miramos ſi no el propio interès. Yo le dixe, amigo, interès que es contra el proximo, y contra la conciencia nunca es bueno. Conciencia me reſpondiò, que es conciencia? Donde vive, que oficio tiene, y de donde viene? Conciencia pides à un Arbitriſta? Lo miſmo te puedo reſponder que Cayn reſpondiò à Dios, quando le preguntò adonde eſtava ſu hermano Abel, que dixo, ſoy ſu guarda por ventura? La conciencia, hermana, es la compodidad de cada uno; ſi eſta buſcas la hallaràs en todos los que viven, y mueren debaxo del Sol. En gracia me al caydo pedir conciencia à un Arbitriſta, quando la conciencia no conſiente llevar un maravedi al proximo, y noſotros venderemos al proximo por una blanca. Yo ſoy el Alma del Cuerpo de hazienda, ſirvo como vaſſallo leal, deſvelome por impoſiciones grandes, engordo con los tributos, y poco à poco de aſſiento en aſſiento eſpero una Señoria, titulo que en Italia ſe dà à un Saſtre, y creo que he de ſer Conde de los Arbitros, una villa que eſtà pared y medio del Infierno dos dedos. Y para que te deſengañes del error en que eſtàs, y conozcas que los Arbitriſtas es gente cuerda y noble, repara en mis obras: yo no ſalgo à robar por los caminos la hazienda; en mi vida levantè falſo teſtimonio por ella; no

deſſeo el bien del proximo en particular, en general ſi, ni ſe hallarà que dì cuenta falſa, en la ſuma digo, al Conſejo, todas furon aprobadas por los Contadores de hazienda, y la que he ganado, a ſido con mucha honra; y ninguno puede dezir que me levantè publicamente con ella, por que ſecretamente la truxe à mi caſa. Las impoſiciones yo no las echè, veanſe las Premáticas, y ſi me nombràre alguna dellas que me cuelguen. Yo no entrè en caſa de hombre, ni muger, diziendo pagame eſte tributo, ſi no paga eſte tributo à quien puede pedirle. Leanſe mis Cartas de pago, y vean en nombre de quien recebia los millones que cobrava, todo lo que hize, fuè dar la forma de como, quando, y de quien ſe avia de cobrar. Pues por eſte pecadillo que no peſa un adarme, me tengo de condenar? Calla bobilla, alma deſalmada, y ſin animo, calla que en el Valle de Joſaphat nos hemos de ver todos, y confio en Dios que a de aver miſericordia para mis arbitrios. Yo eſpero la ſalvacion eſpiritual por dos coſas, la primera y principal, por que ſoy Chriſtiano, y la ſegunda por que antes que me muera pienſo hazer un aſſiento con los pobres, dandoles lo que no puedo llevar à la otra vida, enfin yo me entiendo, eſto baſta. Mucho digo, punto en boca, obrar bien, que Dios es Dios, manos à la obra, Arbitros y à ello, que no es juſto que falte à mi natural, ni pierda oficio tan honrado, por quatro tizonadas mas ô menos; pues como otros van à Roma por todo, yo irè al Purgatorio, y no al Infierno, por que sè que los Diablos no me an de querer recebir, temiendoſe de los arbitrios, que podrè dar à Lucifer. Buen arbitrio me diò el pecado, dixe, à mi entendimiento, para ir donde eſte dize, quiſo Dios que aquel dia muriò deſaſtrada y enſaſtradamente, à manos de un arbitrio que avia dado

al

al Médico ſobre cierta ſangria que le hizo, uvo arbitrios de enterrarle à eſcuras, por lo bien que le eſtava; dieronle ſu mala ſepultura, y en ella ſe eſcrivieron eſtos Verſos:

DEZIMA.

NO ſoy, ni fuy, Galalon,
Menelao, Architophel,
Bellidodolfos, Luzbel,
Caco, Judas, ni Sinon:
No ſoy Tiberio, Neron,
Simon Mago, ni Herodiſta,
Caligula, Anabaptiſta,
Dioniſio, Diocleciano,
Ni el Apoſtata Juliano;
Pero ſoy un Arbitriſta.

TRANSMIGRACION XII.

SAlì de mi Arbitriſta, y dì con mi Alma en el cuerpo de un Hidalgo, tan vano, que por el dixo Salomon, vanidad de vanidades, todo vanidad: quando me vì zambullida, y zarandada en quatro humores Nordeſtes; entendì, y era verdad, que eſtava apoſentada en Boreas, ò que me paſſeava del Eolo al Favonio, y del Favonio al Zefiro; no vì cuerpo mas adeſvanado en todas quantas

tranſmigraciones avia hecho. Quiſe hazer aſſiento en la cabeça, y hallè que el juyzio para buſcar el centro, ſe avia deſliçado à los piès; los ſeſos podian entrar todos en una cáſcara de abellana, y ſobrar plaça. Era tan galan como enamorado, tan loco como ſobervio, tan necio como diſcreto, tan peſado como enfadoſo, tan orates como frates, y tan liberal como perdìdo. Tenia ſu executoria de Solar conocido; no ſe ſabia ſi era de Fregenal, ò de las Montañas de Aſturias; y ſi como el dezia que avia heredado Nobleza, heredàra juyzio, fuera uno de los nueve de ſu linaje, quando no de la fama. Era único haſta en el criado, bien guſtàra de tener ſeys dozenas dellos, y ſin duda los tuviera, ſi los tales fueran de naturaleza Camaleona; que como el Viento eſtava de caſa, facilmente ſuſtentàramos una legion. Eſtava tan oleado el moço de dia, y de noche; que mil vezes eſtuvo para tomar la Extrema Uncion, deſpidiendoſe de la vida que tenia en ſu caſa; y ſi lo dexò de hazer, fuè para gozar de la marea que traya ſu Amo, con las olas y viento en popa. Teniale ſu Hidalguia tan ancho, que le venia angoſto el concavo de la Luna; y eſtava tan hidròpico de Nobleza, que ſe bevia de un golpe, toda la ſangre de Alexandro, y no quedava ſatisfecho; era tan regaton de ſombrero, que infinitas vezes eſtuvo condenado por la ſala de la cortesía, à cien palos en lugar de açotes: y tan derecho iva por la calle el Majadero, que no le doblàra un cohecho: y yo que eſtava enſeñada à mi hipòcrita, ſentia hallarme embarada en un loco, ſin eſperança de reverencia, por que no la hiziera, ſi penſara ſer Frayle. Un dia paſſeandoſe por la calle de ſu Dama, vino un viento tan cortès que le llevò el ſombrero de la cabeça quatro paſſos de ſu perſona; y por no humillarſe à alçarle del ſuelo no teniendo ſu page oleado delante, con la miſma gravedad ſe fuè à ſu caſa

ſin el : y los que le conocian ſombrero perpetuo, y le vian alquitara, alabavan à Dios que hizo ayres Maeſtros de ceremonias. Haziaſe de los Godos, pero yo que conocia ſus obras, me deſeſperava de ſu vanidad, y conſiderava que los Nobles, nunca hazen oſtentacion de ſu linaje, ſi no de ſu virtud; y que los hombres que no lo ſon quieren ſuplir la falta de ſu Nobleza con hazer gala della. Con los humildes era ſobervio, con los ſabios cruel, y con los honrados Tirano. Puedo aſſegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion, à ninguno temì tanto como à eſte Monſtro, por que quando un hombre llega à ſer ſobervio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas inmòbil riſco de los Alpes, puede temer ſu atrevida naturaleza. Preguntandole un amigo ſuyo, ſi pertenecia al Noble ſer ſobervio ? Reſpondiò que la Nobleza y la ſobervia, aun que no eran hermanas, eran parientas, y que ſiendo la ſobervia Señora, y la humildad eſclava, tenia por mejor deſpoſarſe con una muger altiva, que no con una que fueſſe humilde. Alcançò por favor un oficio de cierto dominio Aldeano, adonde tenia algunas Heredades que le dexaron ſus Mayores, y tratava tan mal à los pobres que las beneficiavan, que antes de dar el fruto eſtava maldito ſu Dueño. Temblavan del, los pagizos albergues de los miſerables paſtores, y como tenia poder ſobre ellos, aſſolava quanto caìa debaxo de ſu juriſdicion. Nunca pagò trabajo de Jornalero, aun que le vieſſe morir de hambre, à todos tenia por eſclavos, y ſi lo fueran, les eſtuviera mejor tener el ſuſtento ſeguro de la mano de ſu Señor; era ſobervio por naturaleza, con que digo todo. Un dia eſtando maltratando à un Labrador que arava con una junta de Bueyes en ſu miſma heredad, un anciano Paſtor, oraculo de aquellas Montañas, que venia por la margen de un criſtalino

arroyo con veynte ovejas, y ſeys cabras, unas rumiando los teſoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril; le dixo de la otra parte del arroyo eſtas razones: No os baſta Señor Hidalgo oprimir à los eſtraños, ſi no afligir à los propios? Si naciſte en los campos de Senahar? Si aprendiſte eſſa doctrina en la eſcuela de Babilonia? Reparad no en el principio de la Torre, ſi no en el fin de ſu edificio; no en la ſobervia de ſu vanidad, ſi no en el caſtigo de ſu atrevimiento. Si imaginas que la Nobleza heredada, el blaſon de vueſtros Mayores, y el eſcudo de vueſtras armas, ſon baſtantes para oprimir la virtud de eſſe pobre Labrador, os engañais; porque ſer Noble, es ſerlo, pero no parecerlo. Ser Noble es blaſonar de virtud propia, no de la agena; ſer Noble, es amparar à los humildes, no à los ſobervios; ſer Noble, es defender à los flacos, no alentar à los fuertes; ſer Noble, es ſer piadoſo, pero no cruel; ſer Noble, es perdonar ofenſas, no vengarſe de ellas; ſer Noble, es premiar beneficios, no deſpreciarlos; y finalmente ſer Noble, es que lo que no ſe quiere para ſi, no ſe quiera para el proximo. Quien dirà que ſea acion de nobles pechos, oprimir à los humildes? Ninguno. Porque todo animal racional, por mal organizado que eſtè, tiene ſiempre piedad de ſu ſemejante, y no pretende defluzir con una obra vil, todas las nobles de la ſabia Naturaleza. Favorecer al afligido, animar al flaco, y ſocorrer al que no puede, virtudes morales ſon de un magnanimo coraçon, y de un eſpiritu Heroìco: aqui, ſi, que luze la ſangre heredada de los Nobles, honrando con ella la eſpecie humana ſemejante à ſi. Yo conocì eſſe pobre Labrador que os ſirve, en diferente eſtado; conocìle rico, y le veo pobre; conocìle alegre en ſu eſtado, y veole afligido fuera del; conocìle con bienes de Fortuna, y veole à los piès de ſu rueda, y con eſtar

ſugeto à vueſtra ſobervia, en eſte, y en el paſſado eſtado, le conocì, y conozco, virtuoſo, y humilde. No es razon Señor mio, que à los hombres à quienes la Fortuna atraſsò, por la edad, ô por los acidentes del tiempo, pretendamos los ſobervios ſepultarlos en el centro de la tierra. Por ventura es blaſon de la Nobleza quebrar la lança en el flaco virtuoſo, pudiendo romperla en nueſtra miſma vanidad? No creo yo que entre las fieras ſe exerciten tan civiles eſtafermos, en los teatros de las ſelvas.

No aveis viſto una fuente, pequeño parto de una montaña, que ſiendo en ſu principio, alegria de los Boſques, hermoſura de los Valles; no acordandoſe de ſu nacimiento, convoca los arroyos, y enſanchando los términos de ſu ſobervia, ſe haze Monarca de los Rios, llevandoſe tràs ſi los mas enpinados àrboles del monte; fatigando los mas firmes edificios, arruynando las mieſes, ahogando los ganados, y ſepultando tal vez con las rúſticas cabañas los inocentes paſtores. Pero no aveis viſto, que ſiendo en ligereza una ſaeta diſparada del Arco, un rayo abortado de la nube, una exalacion volante, un relampago ardiente, quando entra en el Mar del Oceano; no tan ſolamente pierde el brio; la ſobervia, el Señorio, y poteſtad que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de ſu nombre, en los maritimos rumbos? Lo miſmo juzgo yo de vueſtra ſobervia, que ſiendo una pequeña fuente en la montaña de la naturaleza, convocando los humores ſobervios de la vanidad, los penſamientos de la ambicion, los impulſos de la ira, los duelos de la Nobleza, como rio turbulento y azorado, uſando mal de vueſtras aciones, atropellais injuſtamente con ellas, à los pobres Labradores, à los honrados Mayorales, à los humildes Paſtores, y à los pacificos Aldeanos. Pero quien duda, que toda vueſtra ſobervia, quando buelva

al centro de donde ſaliò, quando entre en el mar del ſi
cro, quando ſe introduzga en la caſa del ſiglo, ſe
ſolo lo que fuè, pero lo que dexò de ſer, quedand
ſin nombre, que aun no la conozca, la vaſta madi
donde ſaliò.

Amigo la mas hinchada nube, ſe deshaze à los r
del Sol; el Arbol mas hermoſo, galan de la primav
con la menor elada pierde la flor, y no dà fruto; el A
la que calando al Sol la viſera, ſe atreve à ſu luz, y
ſus uñas es pirata de las aves, bolteandoſe el pico m
loca; El mas ſobervio, edificio à la fuerte artilleri
tiempo ſe rinde. Es muy propio del braço poder
anegar Pharaones, colgar Amanes, degollar Olofer
deſcalabrar Goliades, deſtruyr Antiochos, aſſolar
bucos, burlar Baltaſares, derribar Senacheribes, arru
Babeles, acabar Nerones, humillar Dioniſios, y
lar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propi
la miſericordia Divina, enſalçar Davides, levantar
doquços, colocar Danieles, librar Abenagos, amp
Samueles, entronizar Joſephos, defender Apòſtole
finalmente enſalçar à los humildes, y abatir à los ſober
A ninguno diò gloria la ira, levantò la crueldad, ni enſ
la ſobervia. Aprovechaos de la ſentencia del Sabio, que
ralizada con mi rúſtica doctrina, dize: Hijo, ſi quiere
Noble, sè piadoſo; ſi quieres ſer bienquiſto, sè humil
ſi quieres que te perdonen, perdona; ſi quieres tener h
ra, dala; ſi quieres ſer rico, ſe limoſnero; ſi quieres
vernar, goviernate; ſi quieres ſer prudente, calla; ſi q
res ſer diſcreto, habla poco y bueno; ſi quieres tener a
gos, conſervalos; ſi quieres fama, amala; ſi quieres
juſto, ajuſtate; ſi quieres à Dios, buſcale; ſi le adoras
male; ſi le quieres, temele; y ſi temes el mundo, h
del; y ſi no quieres caèr en juyzio, no le hagas en d

de el proximo; ſi quieres ſer prudente, ſufre; ſi quieres ſer ſabio, oye; ſi quieres ſaber, eſtudia; ſi quieres conciencia, no ſeas ambicioſo; ſi quieres ſer honrado, di ſiempre verdad; ſi quieres bienes, no los deſſees; ſi tienes enemigos, no duermas; y ſi quieres vivir ſeguro, procura no tenerlos.

Si imaginas Señor mio, que la mas limpia executoria pueſta al Sol de la virtud, no deſcubre muchos lunares feos, eſtas engañado; por que ſi la una es cèdula que dà el Mundo, en el tribunal de la vanagloria, la otra es cèdula Real, que dà la Divinidad, en el ſupremo Trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del ſiglo, y la otra un eterno deſcanſo, quando la Virtud y la Nobleza ſe juntan; dichoſo el que ligò matrimonio tan bueno. Alabo el noble nacimiento, pero condeno la Nobleza que no friſa con la Virtud; vitupero ſangre noble que afrenta con acidentes feos, los ſoberanos hechos de ſus paſſados; y pues vos en el oprobrio que uſais con los humildes, aveis manchado el luſtre de vueſtros Padres; teneos por el mas vano ſujeto que alimentò la ignorancia, pues no puede ſer Hidalgo, el que es valiente con los humildes, y ſobervio con los virtuoſos.

Eſto dixo el anciano Paſtor, à tiempo que mi Dueño ciego de còlera ſe abalançò al agua con la eſpada en la mano, acuchillando criſtales, pero como el arroyo avia enſartado ciertas perlas de las montañas, en el hilo de ſu humildad, quiſo ponerlas al cuello de mi Dueño, y haziendoſelas tragar acabò ſu ſobervia, à manos del mas humilde ſugeto de Neptuno. Yo me bañè de gozo, ſaliendome de la Torre de Babel, leyendo en ſu Sepultura eſtos Verſos.

DEZIMA.

A Dos Elementos doy
Sentimiento natural;
Y el pecado original,
En uno pagando eſtoy:
La miſma vanidad ſoy;
Pues con ella me ofendì,
Exemplo à los Nobles dì;
Y en los eſtremos que hallè,
Por el ayre me ganè,
Por el agua me perdì.

VARIAS TRANSMIGRACIONI

CAnſada de vanas tranſmigraciones, determinè mar conſejo con algun eſpiritu Anciano, que uvi peregrinado, ô traſſegado mas cuerpos que yo. Enc trè en la media region del ayre una Alma que ſe avia ſeado por doze mil y quinientos cuerpos, ſin aver p do hallar uno que le agradaſſe: conociome la enfer dad, y deſpues de averle ſaludado eſpiritualmente, dixo: Adonde vas Amigo y compañero mio, pere no y ſolo, buſcando materias, y ſolicitando po mas; adonde caminas, vagando Regiones, y ſurca

C

Campañas deſſaſſidas; buſcando en eſſe boſque de Fieras; en eſſa Montaña de Leones; en eſſa ſelva de Abeſtruzes, y en eſſe Teatro de homicidas, vida que no as de gozar, deſcanſo que no as de tener, y juſticia que no as de hallar. Mirame à mi, y conſiderame por exemplo ſoberano de los ſuceſos del Siglo, por todos he paſſado, por todos he corrido, y en todos me perdì; que ſon tan crueles ſus Laberintos, que el mas prudente juyzio ſe pierde en ellos: y es preſo como la ſimple ave en la cauteloſa red del aſtuto Caçador. Solìa la materia de la eſpecie humana ſalir de las manos de Naturaleza dòcil, blanda, ſaçonada, y perfeta: pero de muchos Siglos à eſta parte ſe trocò de manera que ſu mayor blaſon es armarſe de ſobervia, y ceñirſe de Tiranìa. Adonde vàs imagen del Criador? Pienſas hallar la colocacion que deſſeas, en eſſe territorio de cultos? En eſſe teatro de ſacrificios nocivos? En eſſe Altar de adulaciones? y en eſſe Palacio de liſonjas? Saliſte de las manos de tu hazedor perfeta, y limpia, y te vàs à manchar en eſſe abiſmo de corupcion: ſaliſte por creacion pura, y ſanta, y te vàs à ſalpicar de generacion pecadora: ay de ti! como dize Job, que quiſiſte ſer nacido de Muger, para calentarte en la hoguera del pecado, como dize David. Buſcas poſada mortal, ſiendo inmortal; baxas de la eminencia, al precipio. Quien trocò el ſupremo alcàzar de la creacion por la humilde cabaña de la generacion? Si no ſabes adonde caminas, repara que vas à embarcarte en un Baxel podrido, y à vivir en un edificio que paſsò ſiempre por ruina en la eſcuela del Sabio. Tambien yo, como dize Salomon, adquerì ciencia, y dì à mi eſpiritu la doloroſa herencia del delito; pero eſſe cruel calaboço adonde vamos à pagar la culpa del primer hombre, horrible caſa es de nueſtra noble naturaleza, y tre-

mendo valle, adonde hemos de regar con lagrima
flores de la vida, tan breve, como la nube que p
tan ligera, como la exalacion que gira, y tan pro
como el relàmpago que buela. Salimos de la mano
deroſa para merecer: pero corto merecimiento alc
quien no haze lo que puede, y ſigue lo que no deve.
del que va condenado à vivir en edificio compueſt
tierra y agua, y levantado con fuego y ayre! Qu
ſe puede aguardar de Arquitetura tan frágil, ado
ſe encuentran cada inſtante los elementos? Si el S
aborreciò la vida, que juyzio eſtarà ſeguro, aun
ſe ſuba en la firme montaña de la prudencia? Conſi
ô múſica de los Cielos, ô harmonia de las inteligen
que vàs à tocar un inſtrumento hecho de quatro Simp
cuyas cuerdas ſon formadas de vitales eſpiritus que q
bran al menor golpe de un acidente. Sus clavijas, ſon
ſamientos tan varios como torcidos; ſus traſtes ſon
pulſos que laten harmonìa de ſalud, y acaban en par
mos de muerte. Ay de ti quando te veas cercada de l
licia, aſſaltada de la riqueza, combatida de la ſober
contraſtada de la luxuria, liſongeada de la vanid
oprimida de la ambicion, combidada de la gula, ro
da de la ira, alegada de la avaricia, y forçada del inte
Ay de ti! digo con Job, que deſſearàs la mañana cc
el Jornalero ſu dia, y la noche como el Labrador el
ño; y quando le poſſeas, te aſſaltarà con viſiones el
mo ſueño; combidandote con aparentes placeres, y
gañandote con fantàſticas glorias que no poſſees. Adv
te amiga que dexas la perpetua paz de la potencia,
la guerra civil del acto; adonde hallaràs tantos enemig
que ſe agotarà la memoria, y ſe perderà el entendimi
to. Dichoſo aquel que lo llora, venturoſo el que lo ſi
te, y mucho mas el que lo ignora. O dichoſo Matrir

nio, ſi como es preſtado, fuera ſeguro; mas ay dolor! que quando llega el divorcio natural, y viene la muerte deſnudando ſu corva cuchilla (ſegadora de eſpigas racionales) nueſtros eſpiritus interiormente padecen, y de mala gana ſe apartan de la compañia corporal, dexando la fábrica humana, à quien animaron tantos años, à la vaſta madre que la convierta en polvo. O dolor grande! buelvo à dezir: deſpoſarſe para tan corto tiempo! Abandonando por el pecado una arquitetura tan ſoberana, torcida por el apetito, y aruinada por la culpa. O cuerpos para que os animamos! ſi de vueſtra compañia ſalimos laſtimadas, y voſotros con nueſtra auſencia quedais perdidos. Quando conſidero la fragilidad humana, y veo la ſobervia del hombre, reparo, celebro, y admiro aquella ſentencia de Job: Señor con eſte te pones à juyzio? Por cierto tus manos me hizieron, y ellas miſmas me an de deshazer! O quien ſupiera explicar con palabras, lo profundo deſte concepto: por que ſi las manos del Señor ſon principio, y fin deſta obra, en vano culpamos la Naturaleza: pero ſi reparamos en el ſegundo verſo, que dize; con eſte te pones à juyzio? Sacarèmos la verdadera inteligencia; pues donde ay juyzio, ſe ſupone delito; y ſin duda el original pecado que cometiò el primer hombre, es el principio deſta culpa, y fin deſte juyzio. Quien nos hizo de Señoras eſclavas? pues vamos à lidiar con una infancia canſada, una joventud terrible, y una vejez caduca; ſujetandonos à los buenos, y malos temperamentos de la materia, à las inclinaciones de los Aſtros, y à la tiranìa de los enemigos. Con juſta cauſa devemos llorar, no la injuſticia de ſemejante càrcel, ſi no la intolerable coſtumbre que adquirimos en ella. O mil vezes bienaventurado, el que governò ſus aciones con prudencia, y paſsò por los laberintos del ſiglo con cordura, y ſaliò dellos con vitoria.

Aqui llegava con ſu Doctrina, el Anciano eſpiritu, quando oymos una voz, que acompañada de la harmonìa de un laud alentò mi peregrinacion con eſtos Verſos:

NAcì para morir; ſiendo la vida
Vana delicia, donde eſtà la muerte
Entre caducas flores eſcondìda.
Entre tanto que en ellas ſe divierte,
Cantemos acordados deſengaños
A la ſobervia Joventud mas fuerte.
La cuerda que a tirado de los años
Templada en la moral Filoſofia,
Divierta penas, y deshaga engaños.
Al Tiempo, quando el luminoſo dia
Recordava en los braços de la Aurora,
Sacudiendo la ſombra elada y fria.
Quando empezava á enriquecerſe Flora,
De aquella ſoberana providencia,
Que en globos de Zafir aſſiſte, y mora.
Nacì llorando, la terrible audiencia
Que el Siglo, entre favores indecentes,
Guardava à mi larguiſſima inocencia.

Torpes gemidos, rudos acidentes,
Nocivos lloros, aſperas priſiones,
Fueron mis deudos; quando no parientes.
Los Aſtros comuneros de paſſiones,
Sobre la vaſta Madre fabricavan
Sobervias por mi mal inclinaciones.
Las leyes del nacer argumentavan
Sobre la vida, el término finito;
Y todas ſin diſcurſo ſe engañavan.
Unas al Aſtro, y otras al delito,
Muchas al hado, al caſo, y à la ſuerte,
Penetrar preſumian lo infinito:
Mas ſi ſe puede dar nombre de fuerte,
Alternativamente al juyzio humano,
De ſus diſcurſos ſe burlò la Muerte.
Sin duda alguna que ſe canſa en vano
El polvo introduzido en agua, y fuego,
De inquerir el ſecreto ſoberano.
Al punto que nacì, ſe opuſo luego
El caduco y humilde laberinto,
Quedando el ſentimiento rudo, y ciego.

No el luzero ſegundo, quarto, ô quinto
Puſo à mi Alma limite, pues ella
Tuvo por creacion libre diſtinto;
La riguroſa fuerça de mi Eſtrella,
Fuè obedecer el orden limitado,
Quedando intacta la razon en ella.
El término venia conſultado;
Que la eterna Deidad incomprehenſible
Mide los movimientos por eſtado.
Libre nacì; bien puede lo ſenſible
Librarſe de la altiva peſadumbre
Si la razon moral le haze viſible.
El quaderno ſagrado de la cumbre,
Influye, tiene, ſolicita, y mueve
Errante luz en diferente lumbre.
Si el humedo pagò lo que no deve,
Naturaleza en el a decretado
El fin forçoſo, el precipicio leve.
Ay de mi! que perdì por el pecado
La muerte natural; ſiendo violenta
La que ſeñala el vicio depravado.

Quien es el hombre, que ſaber intenta
El fin del hombre, por el Aſtro miſmo,
Siendo dudoſa ſu terrible cuenta?
Contar puede los ſenos del abiſmo
El que de errante ciencia ſe corona,
Publicando el poſtrero paraſiſmo.
Predeſtinado el hombre, no perdona
La fuerça, ſi es aſſi que no lo creo,
Del que obrando ſu parte perficiona.
No ſe ajuſte mi alma, con deſſeo
Que oprime ſin razon, aquel deſtino
Que celebra el Chriſtiano y el Hebreo.
El Autor de los Mundos lo previno,
Súpolo como Dios; mas no le fuerça
A que ſiga el error de ſu camino.
Bien que la parte natural ſe esfuerça
Con aliento vital, à otro ſentido,
Por que el ingenio ſu deſinio tuerça.
Si de lo que a de ſer tengo ſentido;
El Altiſſimo y puro entendimiento
Con juſticia lo tiene prevenido.

Si vine à merecer, no tuve intento.
De alterar la ſalud à mi delito:
Sofiſtica razon ſin fundamento.
Aquel juyzio que mide lo finito
Libremente otorgò ſu imperio; qua
Se armò de ſu poder incircunſcrito
Si ſe vienen los Siglos deſlizando
Al paſſo de los Cielos, dulcemente
El eſpiritu puro viene obrando.
Aquel Argos de luz omnipotente,
Con la viſta ideal penetra quanto
La ſeparada inteligencia ſiente.
Impulſo eterno, poderoſo, y ſanto,
Es ſoltar las aciones de la vida,
Aun con la libertad ſujeta al llanto.
Si la cauſa primera es homicida,
En vano ſale del linaje humano,
La materia forçada, y oprimida.
No menos el aliento, ſimple, y vano
Que rayo intelectivo ſe corona,
Anima eſte diſcurſo ſoberano.

Si la Potencia al acto perficiona,
Que ſolicita el argumento errante;
Si el Triunfo de la eſfera galardona:
Si la primera cauſa fulminante,
Ajuſta con la fuerça ſu deſtino;
Deſculpemos la fábrica volante.
Quando á lo que á de ſer me determino,
Hallo, que mi pecado ſe deſata
Por ir al precipicio peregrino.
En Libros de Zafir, Letras de plata
Leo la inclinacion de mi fortuna,
Hado cruel! pues ſin razon me mata.
Sobre el miſmo Epiciclo de la Luna
Fundo la variedad de mis aciones;
Legitimas herencias de la Cuna.

De la parte del medio dia, oymos à la harmonia de un Laud, otra voz, alma del diſcurſo que ſe ſigue.

SI tu eſpiritu lleno de opiniones,
Repara en la materia organizada,
Hallarà las Celeſtes impreſſiones.
No viene la ſentencia decretada,
Ni puede fulminarſe el caſtigo
Al Reo, ſin la culpa averiguada.
Con voz de Amante, te llamo ſu Amigo
El Siglo, en cuyos mares alterados,
Te atormento qual bàrbaro enemigo.
Si hallaſte los Planetas convocados,
Hiriendo à rayos el humano tronco,
Enmienda el orden de los juſtos hados.
Yà de quexarſe el individuo ronco,
Tiene la voz tan flaca, que pudiera
Muſico ſer del edificio bronco.
No tiene tantas luzes eſſa eſfera,
Oceano de vidros criſtalinos;

Ni flores la divina primavera;
Como tiene argumentos peregrinos,
El Damaceno polvo, contraſtado
De celeſtes harpones diamantinos.
Quexate, ſi, del recebido eſtado,
Y mira entre los piès de la Fortuna
El pobre de virtudes laureado.
Aqui ſi; que reciproca la Luna
Movedora del humedo Tridente,
No altera nunca voluntad alguna.
O inmenſo Dios! O braço omnipotente!
O luz divina! Eſſencia poderoſa,
Quien podrà penetrar la luz viviente?
Yo confieſſo que fuè milagroſa
La fàbrica del hombre, eſſlabonada
Con la Angèlica forma luminoſa.
Confieſſo juntameute que me agrada,
Con meromiſto imperio el alvedrio,
Corona deſta hechura celebrada.
Paſſo por el govierno y Señorio,
Que el polvo organizado reconoce,

Quando impone tributo al alvedrìo:
Pero que el malo, entre los ſignos doze,
Predomine ſin ley ſobre los juſtos,
Y que los bienes deſtè ſiglo goze:
Secreto viene à ſer que los injuſtos,
Toman por caſo, por fortuna, y hado,
Dioſes haziendo ſus laſivos guſtos.
Veo la iniquidad en alto eſtado,
Y digo anteponiendo la Juſticia,
El Mundo ſe perdiò por el pecado.
Que reyne tan de aſſiento la malicia;
Que el loco viva; que perezca el Sabio;
A manos de ſu hidròpica codicia.
Que tan Valìdo eſtè con el agravio,
El necio; entre ignorancias facudidas,
Que llame à la traycion ſu deſagravio.
Que las leyes del duelo mal nacidas
Tengan dominio ſobre el juſto y ſanto,
Honras quitando, dividiendo vidas.
Que pida la virtud con tierno llanto,
Juſticia al Trono deſte ſiglo inmundo;

Y que no ſe la dèn, nocivo encanto.
O Altiſſimo Señor! O Mar profundo!
O Ciencia ſacra! O poderoſa Idea!
Haſta quando tendrà ſu imperio el Mundo?

LA Muſica Divina,
Sumiller de cortina
Fuè de mi penſamiento:
Y el curioſo de luz entendimiento
Rogò à Dios en la mente,
Que ſu ſueño moral, ſuavemente
Mejoraſſe de eſtado;
Y en un inſtante me ſentì cercado
De Cuerpos infinitos;
Si pueden ſerlo, los que ſon finitos.
Uno dezia, yo ſoy Aſſentiſta,
Contrato con el Rey à Letra viſta,
Toma poſada en mi, ſeràs Señora
De los ſacros Palacios de la Aurora:
Eſte me pareciò que en un aſſiento,
A ſeyſcientos por ciento,
Me vendia ſin alma; yo lo era,
Y por eſta razon me quedè fuera.
Otro dezia, yo ſoy Abogado,
Toma mi parecer, echate à nado

En el mar de las Leyes,
Oceano Imperial de tantos Reyes.
Yvame à entrar derecha; pero luego
Otro Letrado lego,
Me bolteò de un lado,
Texto enfin encontrado,
Y entre los dos, con Leyes diferentes
Me torcieron los dientes:
Y ſi mi parecer no fuera bueno,
Por derecho camino me condeno.
Llamavame con vozes deſiguales,
Un Contador de Reales;
Eſte, dixe, ſe aſſienta,
Paſſe de largo, y mejore de cuenta.
Un mal Juez me dava de cohecho
Su coraçon, y pecho,
Si fuera Gavilan yo le acetàra,
Y aun el higado miſmo le ſacàra.
Un Alguazil, à penas me queria:
Un Deſpenſero vil me defendia:
Un Capon me cantava:
Y quien mas con ſu cuerpo me rogava,
Erà una Dama, al uſo Corteſana,
Llamavame ſu Alma ſoberana,
Y yo que me acordava de Quitèria,
Aun de balde no quiſe ſu materia.

Quien mas mè deſpreciò, fuè un Epicuro
Hermano de un ſoberbio, y un perjuro;
Noqrato de Eſcrivano,
Pues viendome caer me diò ſu mano,
Y con ſer de papel me diò la vida;
Pues ante mi paſò la tal cayda.
Bolvì los ojos à la dieſtra mano,
Y à Pitàgoras veo hecho gitano,
Y dixome llorando,
Haſta quando, haſta quando,
As de andar deſtrayda?
Metéte en eſte cuerpo por tu vida,
Quien es, le dixe, reſpondiò, Ropero,
Saſtre de Eſtado, digo que no quiero.
Entràte, dixo, en eſte reboltaſo,
Mercader ſin reposo,
Hombre de Letràs, de ninguna ſuerte
Entrarè en eſſa miserte,
Le repliquè enojada,
Que me veo en ſu cambiò condenada.
Pero dime ſi quieres,
Aquel que luze entre diez mil mugeres?
Quien es? Amiga mia,
Un vano, con ſu punta de heregia,
Perdìdo por ſoberbio, y mal hablado;
Yà me peſa de averle recordado.

Metéte en eſte, dixo, que es Poeta:
Y yo le repliquè, linda veleta,
Que Ley tiene? no sè: ni yo tampoco;
No pretendo poſar en eſſe loco.
Eſte me dixo, es hombre de importancia;
Quien es le repliquè con ignorancia,
Es Recetor, me dixo, quedo, quedo,
Recetor reſpondì, yà tengo miedo!
No le nombres, Juſticia,
En receta cobrada à la malicia.
Eſte te a de agradar que es Tavernero;
No le criò mi Alma para un cuero,
Que aun que eſtoy bautizada,
Pura pretendo ſer, pero no aguada.
Viſtète deſte Saſtre;
No pretendo perderme por deſaſtre.
Aqui tienes un lindo;
Yà le quiſiera vèr pueſto en un guindo.
Eſte tiene un partido;
Si lo eſtuviera fuera conocido.
Eſte que eſtà à tu lado es Ateiſta;
Paſſale por el fuego à letra viſta.
Aqui tienes un dieſtro por la eſpada;
Por el Angulo recto no ay entrada;
Eſta niña te ruega, y es Donzella;
Como ella lo confieſſe voy à ella.

Eſte

Eſte que ſale aora es un Hidalgo;
En eſte punto de un orate ſalgo.
Enojòſe Pitàgoras mi dueño,
Y dixome; recuerda de tu ſueño,
Y buſca la virtud. Adonde vive?
Le reſpondì: Recibe
La Doctrina moral, curioſo eres,
Vive en ti miſmo, buſcala ſi quieres.

ULTIMA TRANSMIGRACION.

HAllème del Conſejo tan Señora,
Que nuevo Sol, de ſu divina Aurora
Rumbo celeſte diviſè en el Cielo,
Y aſſi alentè mi divertido buelo.
Dì buelta al Mundo; y diſcurriendo un dia
Por la eſpecie mortal, vì que luzìa
La virtud ſoberana,
No en la ſobervia vana;
En la virtud Divina,
Corriendole la idea la cortina.
Alentòſe con brio
Mi Señor alvedrio;
Y dì con migo en el mejor viviente;
Que pudo la materia dòcilmente
Con gozo dèparàrme;

Y en el ſin duda pretendì ſalvarme:
Todos los que ſiguieren ſu Doctrina,
La daràn por divina:
Pues la opinion es falſa, recordemos,
Y el ſueño Pitagorico enmendemos:
Salgamos del engaño,
Que no ay Tranſmigraciones todo el año.
Mi Dueño no fuè rico, ni queria
Serlo por vanidad, no la tenia.
Hablava poco, y bueno,
No embidiava jamas el bien ageno.
Era ſabio, y prudente,
Y en actos de virtud muy eloquente.
Si alguno ſe valìa
De ſu hazienda, con ella le ſervia;
Y ſi caydo eſtava,
Con ſu vida, y poder le levantava.
Amava la verdad, nunca mentia,
La ſobervia del loco aborrecia.
Era caritativo, generoſo,
Manſo, dòcil, piadoſo,
Limoſnero, prudente, recatado,
Amigo del honor, cuerdo, y honrado;
Sin hallarſe en ſu pecho la codicia,
La fè, ſi, la verdad, y la Juſticia.
Eſtudiava moral Filoſofia,

Quando al pobre, y la viuda ſocorria.
Hablava bien de todos,
Y por ſeguros modos,
Los vicios con amor reprehendia,
Que haſta los vicios quieren corteſia.
No diò oydos jamas à vanidades,
Y fuè en ſus mocedades
Tan cuerdo, y recatado,
Que eſpejo de virtudes fuè llamado;
Sin que laſcivo empeño
Le adormecieſſe con mortal beleño;
Procurando vivir tan ajuſtado,
Que las leyes guardò del hombre honrado.
En la converſacion, era prudente;
En la doctrina, claro, y eloquente;
En el conſejo, docto, y entendido;
Y en el moral, exemplo conocido.
Tuvo entre muchos, que adquirido avia,
Un Diſcipulo inquieto; pero un dia,
Por reformar ſus falſas opiniones,
Le dixo con Amor eſtas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O Tu, que de ſobervia laureado;
Con movimiento alado,
Por el campo del Siglo vas corriendo,

Tu que rayo exalado vas ſubiendo
A chocar con el Globo de la cumbre,
Contra el curſo tenaz de tu coſtumbre;
Y debanando luzes à los Cielos,
Eres galan de tantos paralelos:
Oye, detente, eſpera,
El orgullo, el ardor, y la carrera,
En tanto que mi Lira conocida,
Te canta el deſengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

SI te precias de Sabio, vas perdido;
Ay de aquel, que beviò por el oydo
Retòrico veneno, dulce, y grave.
Hombre, nada ſe ſabe;
Necio, todo ſe ignora;
Solo ſe ſabe, que la vida llora
Los rumbos cauteloſos,
Con que ſe arman los lazos ambicioſos.
Si el aplauſo vulgar te deſvanece,
Tu ingenio favorece
La errante vanidad del Mundo vano,
Pues te dexa la ciencia de ſu mano.
Si quieres adquirir ſabiduria,
Eſtima la moral Filoſofia.

Preciàte de que ignoras el agravio,
Ganaràs una parte de hombre ſabio.
No des ciencia à tu eſpiritu conſtante,
Eſcalando Babeles arrogante.
La eſcuela de virtud adora, y ama,
Eſtudiando en el libro de tu fama.
Los del Mundo ſon vanos argumentos,
Tan varios como ſon los Elementos.
No te aflijas con vanas opiniones;
Que los Doctos Varones
Hallaron que la ciencia mas luzìda,
Era obrar con Juſticia en eſta vida.
Que importa que Ariſtoteles te aliente?
Ni que Tulio eloquente
Te viſta de Retòrica canſada?
Si la vida ſin obras no me agrada.
Que importa que Platon Divino ſea,
Si armò de vanidad ſu Docta idea?
De que te ſirve à ti moral ſentido,
Si Socrates por Venus ſe a perdìdo?
Ni que Eraclito llore noche y dia,
Al paſſo que Democrito reìa?
Si todos eſtos Sabios ſe perdieron,
Y con pena ſu eſpiritu afligieron.
La mayor deſte Siglo alevoſia,
Es preſumir de la Filoſofia;

Si quando el hombre obra,
Le falta la virtud, y el vicio ſobra:
Que parenteſco tiene con el Cielo
El organo mortal, que ſin recelo,
Dize, tan arrogante, como grave,
Que el ſolamente ſabe?
Ay del Polvo, del barro, de la nada,
Que ignora el fin, y ſabe la jornada.
No merece ſer hombre, quien a ſido,
Docto en el nombre, bruto en el ſentido.

JUEZES.

DIzen que à ſer Juez, eſtame atento,
Se inclina tu atrevido penſamiento.
Si lo fueres, advierte
Que eſta culpa ſe paga con la muerte:
No muerte natural, oyeme un poco,
Y ſi no digo bien, tenme por loco.
Si eres Juez, no vendas la Juſticia,
Ni tuerça tu derecho la codicia:
Sè limpio como el Sol, que no es el oro
De mayor dignidad que tu decoro;
Por que el dia que el oro te venciere,
En eſſe inſtante tu Juſticia muere.
Quando el pobre clamàre con derecho,
Y tu ſe le quitàres por cohecho,

Ay de ti, de tu vida, y de tu fama,
Que ariſta vendrà à ſer ſobre la llama.
No amigo, no es de Sabios ſujetarſe
Por precio vil, à no poder ſalvarſe.
Si condenas al hombre, ſiendo juſto,
Con quanta mas razon, bàrbaro injuſto,
El Juez Soberano
Condenarà tu Eſpiritu profano?
Y en lance tan perdìdo,
Te eſtuviera mejor no aver nacido.
O! no goze la luz del claro dia
Quien no adminiſtra en toda Monarquia
Juſticia verdadera:
En ella acabe, para que en ella muerà.
Bolviendo al argumento,
Quando te vieres en el Regio aſſiento,
Y el Rico con favores pretendiere
Al pobre derribar, ſi ſe valiere
Del favor Corteſano:
El Rico, y quanta poderoſa mano
Amparàre ſu parte mal nacida,
Todo deve morir, dà al pobre vida.
No aya reſpeto humano,
Que derribe el decreto Soberano.
Quitar la hazienda amigo,
Por temer ſin Juſticia un enemigo,

No es acion generoſa,
No ay enemigo en cauſa tan honroſa.
Si tienes de tu parte à Dios, no temas
Favores anathemas.
Saber juzgar, es ir à ſer juzgado.
Saber obrar, es blaſonar de honrado.
Sigue el derecho como del ſe infiere,
Y cayga con Juſticia el que cayere.

PRIVADOS.

SI fueres conducido
Al Solio de Valido,
O Miniſtro de Eſtado;
Govierna tus aciones con cuydado.
Sè juſto en tu govierno
Que el mandar no es eterno.
Aconſeja à los Reyes,
Aquellas ſantas y Divinas leyes
Que diò à la Eſpecie humana,
La razon ſoberana.
El govierno tiràmico aborrece,
Que un Reyno ſin Juſticia no florece.
No te dexes llevar de la codicia,
Que fuè hydròpica ſiempre la avaricia.
No fatigues los Pueblos ambicioſo.
Sè prudente, piadoſo,

Lim-

Limpio, claro, conſtante, ſàbio, y juſto,
Sin dar oydos al ſobervio injuſto:
Que ſon los liſongeros,
Tan malos Conſejeros,
Que por razon de Eſtado
No los deve tener ningun Privado;
Siendo ſu Tiranìa
Ruyna fatal de toda Monarquìa.
Ama la Paz, conſervala ſi puedes;
Y ſi la guerra excedes
A ſu perfeta union, por caſo juſto,
No la declares con pretexto injuſto:
Suſtentala con honra, y diga el Mundo
Que tu derecho no admitiò ſegundo.
Pero lo mas ſeguro de un Privado,
Es conſervar el Reyno por Eſtado:
Y con la Paz, divina medianera,
Se alcança el Sòlio de tan alta eſfera.
Vive en Paz ſi pudieres,
Que ſolo para ti la guerra adquieres.

PARA TODOS.

HAbla ſiempre verdad, sè generoſo;
No desfraudes al pobre, sè piadoſo;
Ama la honra; adquiere buena fama;
Obedece al mayor quando te llama;

No irrites al Señor; teme ſu ira;
Del Malſin te retira;
Al huerfano ſocorre; sè bien quiſto;
Sè en el temor previſto;
No murmures; no ſeas ambicioſo;
Teme à Dios poderoſo;
No ampares la malicia;
Ama la Paz, y eſtima la Juſticia.
Humilla tu alvedrio con decoro,
La ſalvacion no trueques por el oro;
No pierdas à tu amigo;
No irrites à tu enemigo;
No aflijas à tu hermano;
Obedece el preceto ſoberano;
No des à logro; cumple ſi prometes;
La mocedad no inquietes;
No te juntes al necio malicioſo;
No embidies al ſobervio poderoſo;
Apartate del malo; y ſobre todo,
No credicès ſu error de ningun modo.
No pleytees jamàs con los Juezes;
Examina tu vida muchas vezes;
Ni deſcubras al loco tu ſecreto,
Ni al que fuere diſcreto:
Sè liberal en la limoſna; y mira
Que de Dios ſe retira.

El que bolviò la cara al pobre, al ſolo;
Lampara es eſta que alumbrò otro Polo.
Honra ſiempre à tu Padre;
Ten reſpeto à tu Madre;
Suſtenta con tu ſangre al que la tiene,
Pues à tu honra, y fama le conviene.
No preſumas de rico, que en un dia
Se pierde una florida Monarquia:
El crédito no quites à ninguno;
No ſeas importuno;
Guardate de Malſines atrevidos,
Que como ſon perdidos,
Atropellan las honras, y las vidas,
Jurandoſe de falſos homicidas.
No recibas cohecho, sè prudente,
No murmures jamàs del hombre auſente;
Y con moral del Alma Sacrificio,
Gratifica leal el beneficio.

ESTos Conſejos dava
Aquel Varon perfeto, quando eſtava
En ſu Eſcuela divina,
En todas peregrina.
Vivió, ſin los engañõs
Del Siglo, noventa años.

Y en ſu número el ſueño deſſeàra,
Que nunca recordàra.
Sirva el letargo agora
De verdadera Aurora;
Que yo de la opinion tomo lo bueno,
Moral triaca, y cordial veneno,
Del Siglo Pitagorico. Si puedo
Poner al vicio miedo,
Me tendrè por dichoſo,
Y por mas que dichoſo venturoſo
En aver acertado
A ſoñar el eſtado
Verdadero del Hombre,
Para que quede fama de mi nombre;
Y ſi no la quedàre,
Otro ſueñe mejor; pero repare
Que mi poſtrero dueño,
Geroglifico a ſido de mi ſueño.

F I N.

BIBLIOTECA DE MICHOACAN

Y en ſu número el ſueño deſſeàra,
Que nunca recordàra.
Sirva el letargo aora
De verdadera Aurora;
Que yo de la opinion tomo lo bueno,
Moral triaca, y cordial veneno,
Del Siglo Pitagorico. Si puedo
Poner al vicio miedo,
Me tendrè por dichoſo,
Y por mas que dichoſo venturoſo
En aver acertado
A ſoñar el eſtado
Verdadero del Hombre,
Para que quede fama de mi nombre;
Y ſi no la quedàre,
Otro ſueñe mejor; pero repare
Que mi poſtrero dueño,
Geroglifico a ſido de mi ſueño.

F I N.

UNIV OF MICHIGAN